



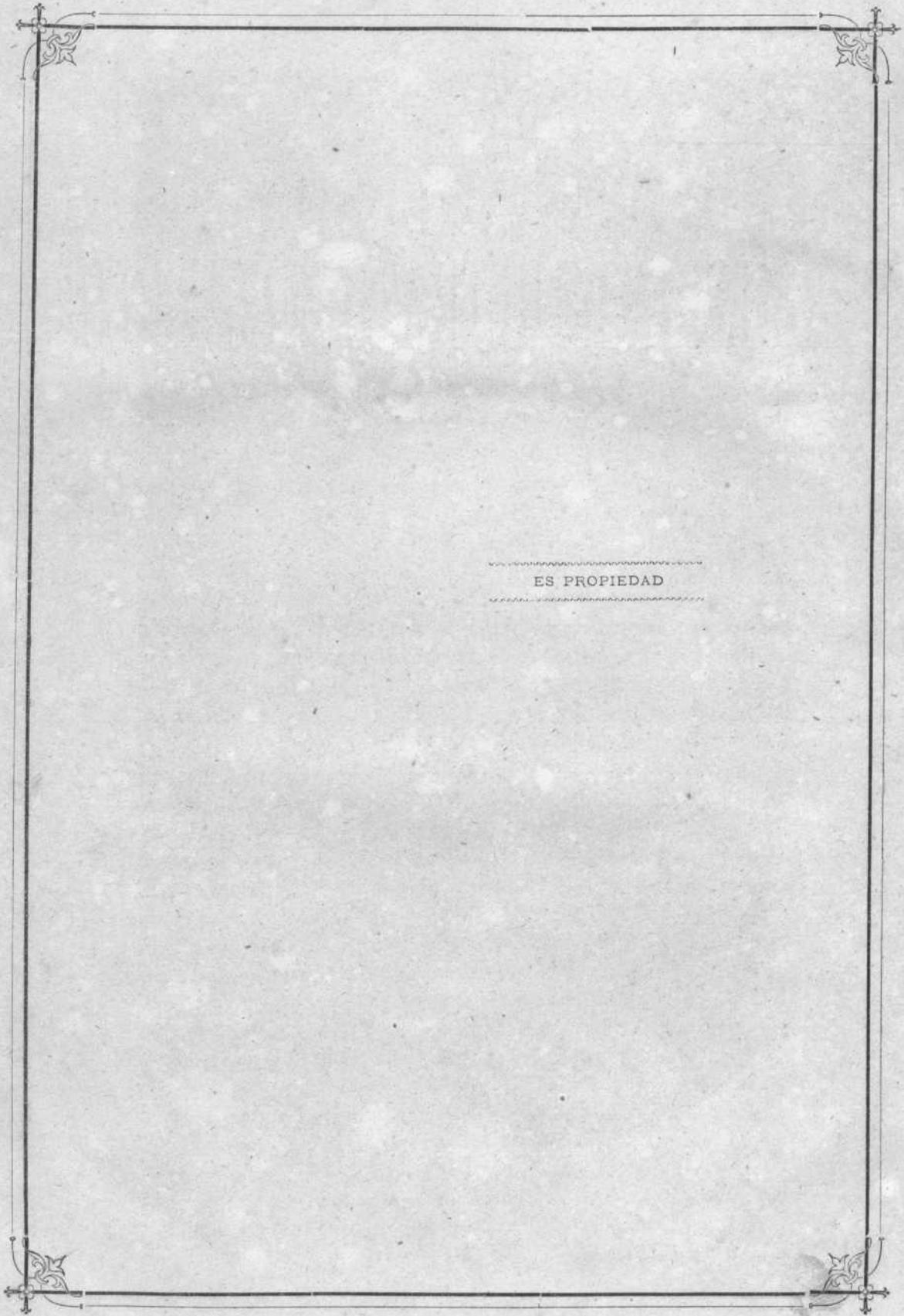


DG  
Com

V-1014

10/15/54  
002151

+ 1413731



ES PROPIEDAD

# GALERIA de RETRATOS

## LUGUBRES

POR

M. CHACEL.

ADMOR  
E. Gutierrez.



## Á LA PRENSA ESPAÑOLA

---

HAY en el angosto y larguísimo callejon en que tengo armado la especie de catafalco donde escribo, por ser el único nicho de mi caverna que contiene aire para seis horas, un reloj de campana bronca, legado de un amigo que se suicidó hace tres inviernos, que algunos segundos antes de dar la hora, hace ragggggggggg....., como si imitase el estertor de un moribundo.

Siempre que esto sucede, un gatazo negro, cuyos ojos han alumbrado alguna vez mi nocturno trabajo, salta del desgarrado sillón donde los dos velamos, y acometido por un vértigo singular, trepa por las paredes y recorre cien veces la cinta de terreno con la velocidad de un telégrama, sin detenerse hasta la última campanada, no sé si aterrado por el sonido lúgubre del reloj ó porque compone parte de su máquina infernal.

Otro adorno de la pieza que describo, es un garfio de alambre, colocado á mi alcance, donde voy ensartando la prensa de todos matices, por un antiguo hábito de periodista.

A mi izquierda hay una ventana abierta á punzon, por la que, aplicando un ojo diestramente, se pueden divisar hasta nueve tejas, la veleta de una torre y vara y media de cielo.

Iba á sonar la hora de las brujas, el reloj hacia ragggggggggg..... y Micifúz se abandonaba á su vértigo, cuando posesionándome del túmulo, coloqué algunas cuartillas de papel sobre mi carpeta negra, moqué la pluma y me dispuse á llenar las primeras páginas de mi libro, únicas que restaban en blanco.

## GALERÍA DE RETRATOS LÚGUBRES

Habia pasado un triste día; me sentía dominado por ese cansancio morai semejante al sueño, y antes de que mi electrizado acompañante tornara á la quietud, cedieron mis párpados y adopté una actitud conveniente no sé si para dormir ó para meditar.

Trascurrieron algunos instantes de silencio, únicamente interrumpido por la péndola que hacia tic-tac-tic-tac.

De pronto me incorporé despavorido: una ráfaga de viento acababa de sumir en las tinieblas mi espacioso ataúd y la mecha se carbonizaba exhalando espirales de negrísimo humo que al deshacerse, poblaban el espacio de fantasmas.

Los periódicos se agitaban en el garfio maldito, produciendo un despacible roce que llenaba mi corazón de espanto.

¡Ah! medita conmigo y también se os erizarán los cabellos.

¿Habeis pensado alguna vez lo que significa, lo que representa un monton de periódicos, barajados por la casualidad y ensartados por un mismo alambre?

¡Aterra el pensamiento!

Es una reunion de cuñados; una sesion de perros y gatos; una casa de vecindad; un congreso de sacamuelas encomiando á un tiempo cada cual su elixir. Son las pasiones que toman las formas mas bellas y caprichosas para seducir y presentarse en público; el pro y el contra casados civilmente; la razon y la locura unidas del brazo; la ambicion en los salones de la política con el antifaz de la idea; la luz y la sombra bailando un galop infernal; las encontradas creencias de los hombres en terrible lucha; el diario de los pueblos escrito por jornaleros de redaccion para el presente y para la posteridad; la verdad y la mentira en un lecho de paja; Dios y el diablo en un altar.

No era preciso el viento para conmoverles; ellos se agitarian solos. No concibo que puedan estar juntos sin destrozarse.

Únicamente fraternizan en la cuarta plana.

Un periódico es un puente para llegar al banco azul.

Detrás de cada periódico hay un Ministro pasado, presente ó futuro; ó un comerciante en papel y creencias.

Una sarta de periódicos de diversos matices, representa una série de puentes paralelos, cuyos ojos miran necesariamente á un mismo punto, dejando paso al revuelto rio de la política, tan abundante en peces como escaso de fondo.

A este rio bajan á beber todos aquellos á quien la sed obliga, y los que no teniendo criterio propio, necesitan que otro piense para pensar.

## Á LA PRENSA ESPAÑOLA

Así meditando, la pluma se desprendió de mi mano, y recelo que me dormí, por mas que fué continuacion de mi pensamiento lo que soñé.

Permanecia sentado en mi sillón de baqueta con los codos apoyados sobre el túbulo y las mejillas sobre las manos.

Los ojos de Micifúz, colocado en su puesto, derramaban una siniestra claridad en torno de todos los objetos esparcidos por el tablero.

Allí estaba mi *Galería de retratos lúgubres*, ocupando un lugar preferente.

La mecha continuaba carbonizándose, multiplicando los fantasmas, cuya principal ocupacion despues de infundirme espanto, era la de hojear el libro con misteriosa curiosidad.

Únicamente los periódicos habian desaparecido de su sitio y entonces empapelaban todo el callejón, produciendo un golpe de vista singular, una rarísima iluminacion.

Dos focos brillantes formados con letras candentes, se destacaban en cada uno de ellos: el título y un suelto.

Yo repasé con aterrados ojos aquella série de infernales letreros y de su lectura resultaba lo siguiente:

### LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA:

«Está llamando extraordinariamente la atención pública, el libro que  
»bajo el título de *Galería de retratos lúgubres*, ha dado á luz el eminente  
»poeta y consecuente liberal D. Mariano Chacel, presidente honorario de  
»varias sociedades filarmónicas, secretario del club espiritista de Torre-  
»ludones, miembro del cuerpo colegislador de Carcoff (Alemania), caba-  
»llero de varias órdenes por servicios prestados á diferentes Gobiernos,  
»licenciado en derecho y cirujía menor, académico de número, autor de  
»los célebres *Viajes al rededor d' un duro*, premiados por la córte de In-  
»glaterra, y de otros infinitos libros y producciones dramáticas que le  
»han valido una envidiable reputacion.»

Este suelto no me sorprendió, porque recordaba haberle remitido yo mismo para que se insertára al pié de la letra, mediante algunos reales.

### EL IMPARCIAL:

«Se ha recibido en esta redaccion un primer cuaderno de la obra ti-  
»tulada *Galería de retratos lúgubres*, que con incalificable valentía dedica  
»su autor *A la prensa española*.

## GALERÍA DE RETRATOS LÚGUBRES

---

»No haremos aun su juicio crítico, en razon á lo poco que de ella co-  
»nocemos; limitándonos á pronosticar al Sr. Chacel mas espinas que  
»gloria.»

---

### LA IGUALDAD:

»Ha visto la luz pública un libro extravagante, que lleva por título  
»*Galería de retratos lúgubres*, en cuyo comienzo creemos adivinar una  
»imitacion del estilo de Espronceda.

»No conocemos al autor, pero no tenemos inconveniente en consignar  
»que por la muestra nos parece escandalosamente inmodesto y atrevido.»

---

### LA EPOCA:

»Damos las gracias al autor de *Galería de retratos lúgubres*, cuyo pri-  
»mer cuaderno hemos recibido en esta redaccion.»

---

### LA JUSTICIA FEDERAL:

»¡Paso. ó incendio el mundo!

»Así comienza un libro que acaba de ver la luz pública bajo el título  
»de *Galería de retratos lúgubres*.

»Felicitamos á su autor, y en caso de necesidad puede contar con  
»nuestros hombres y con nuestras teas.»

---

### LA RECONQUISTA:

»¡Esto es el caos!—Si nuestro rey y señor D. Carlos VII (Q. D. G.) no  
»toma en un plazo muy breve las riendas de esta desmoralizada nacion,  
»todo está perdido, hasta nuestra literatura.

»Al género bufo le ha salido un dignísimo competidor en el género  
»terrorífico, que trata de explotar el autor de *Galería de retratos lúgubres*,  
»cuyo primer cuaderno nos ha remitido á esta redaccion.

»Entre otras coplas de pésimo gusto, que su autor llama cantos, no  
»sabemos por qué, figuran *El moribundo*, *El suicida*, *El clérigo*, *El ver-*  
»*dugo*, *El ladron*, *El asesino*, etc.; resultando un libro inmoral, impío,

Á LA PRENSA ESPAÑOLA

»infernál, digno de un auto de fé y su autor de una excomunion mayor,  
»por lo menos.

»¡Pobre España! ¡Pobre literatura!»

---

LA REGENERACION:

**Escándalo literario.** «Ha visto la luz pública un libro con el nombre  
»de *Galería de retratos lúgubres*, del que hacemos mencion únicamente  
»para prevenir en contra suya á los padres de familia, por tener noticias  
»de que pertenece á un género altamente inmoral.

»Como muestra, copiamos una redondilla que su autor pone en boca  
»de un moribundo.

»*El Dios mezquino es un ser*  
»*Que la razon nos prescribe,*  
»*Porque otro Dios no concibe*  
»*Ni le acierta á comprender.*

»A este, le llama el Dios de los sacristanes, creado por ellos mismos á  
»su imágen y semejanza y describe otro Dios superior, que llama el Dios  
»del Universo, en quien dice adorar.

»Se nos resiste consignar tanto desatino. — ¡Qué lástima de hoguera  
»para el libro y para el autor!»

---

Seguian *La Verdad*, *El Pensamiento español*, *El Popular*, *La Esperanza*,  
*La Iberia*, *La Discusion*, *El Tiempo*, *La República democrática*, *El*  
*Eco de España*, *La Independencia española*, *El Estado catalan*, etc., etc., y  
hasta *El Cencerro*, colocado delante de la ventana para interceptar la luz,  
dedicaba á mi libro estos renglones:

»Fray Liberto ha recibido el primer cuaderno de la obra recientemente  
»publicada bajo el título de *Galería de retratos lúgubres*, y se reserva  
»su lectura para distraer á la *niña* como un último remedio heróico.

»Libros de tal valentía  
»Hacen falta sin dilacion  
»Para cortar los graves males  
»Que adolecen á esta infeliz nacion.»

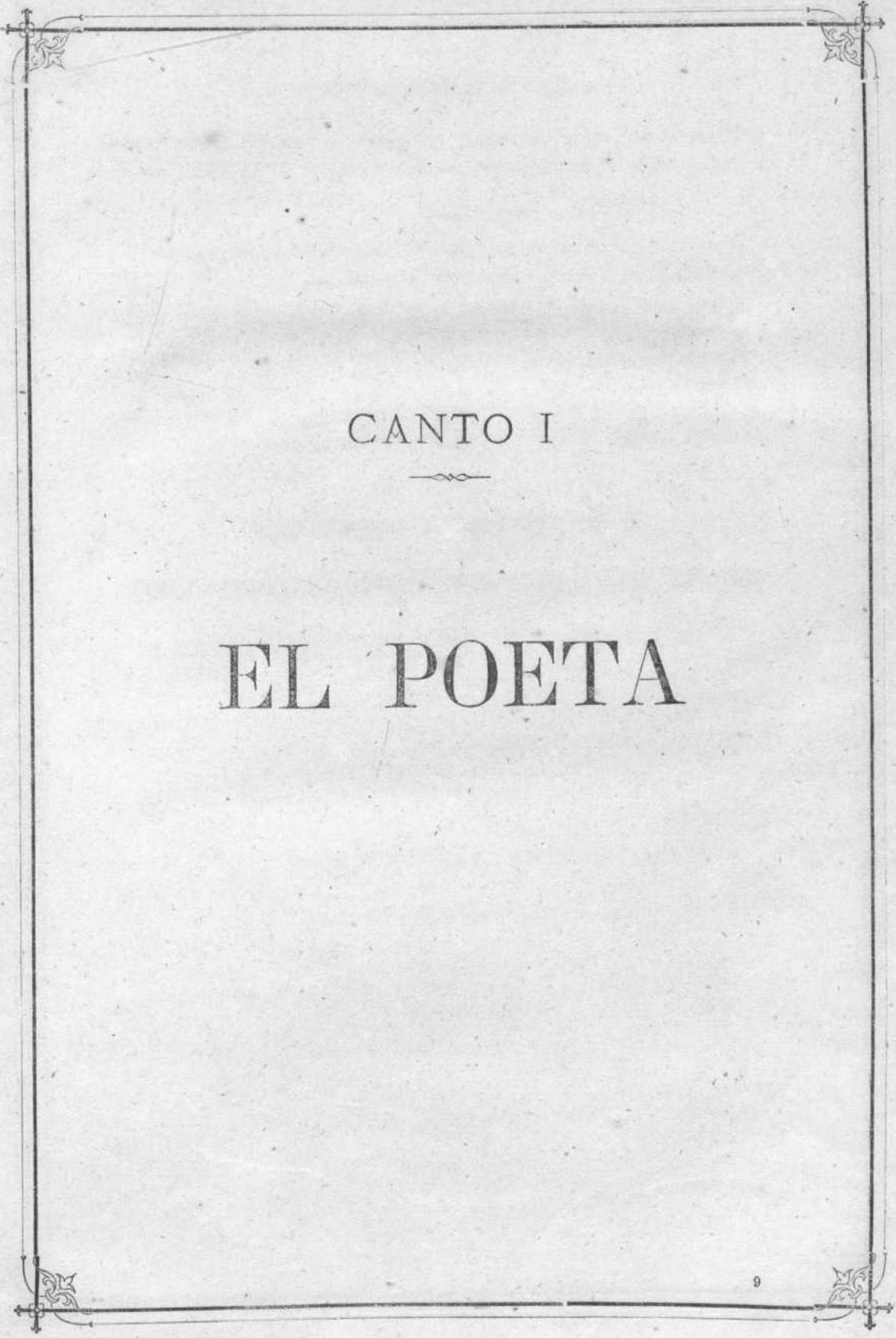
GALERÍA DE RETRATOS LÚGUBRES

¡Pobre libro! por qué carrera de baquetas vas á pasar!.... Intenciones me dan de hacer yo mismo su juicio crítico y de. . . . .

En esto el reloj hizo raggggggggg..... para dar la una y desperté.  
Todo estaba en su sitio: ¡qué horrible pesadilla!  
Primero me fijé en los periódicos: el viento continuaba agitándoles.  
Después reparé en la única hoja que restaba en blanco de mi libro.  
Esperaba la dedicatoria.  
Tomé de nuevo la pluma que el sueño había arrebatado de mis manos, y puse así:

*A la prensa española,  
para que me critique sábiamente  
ó me destroce como quiera.*

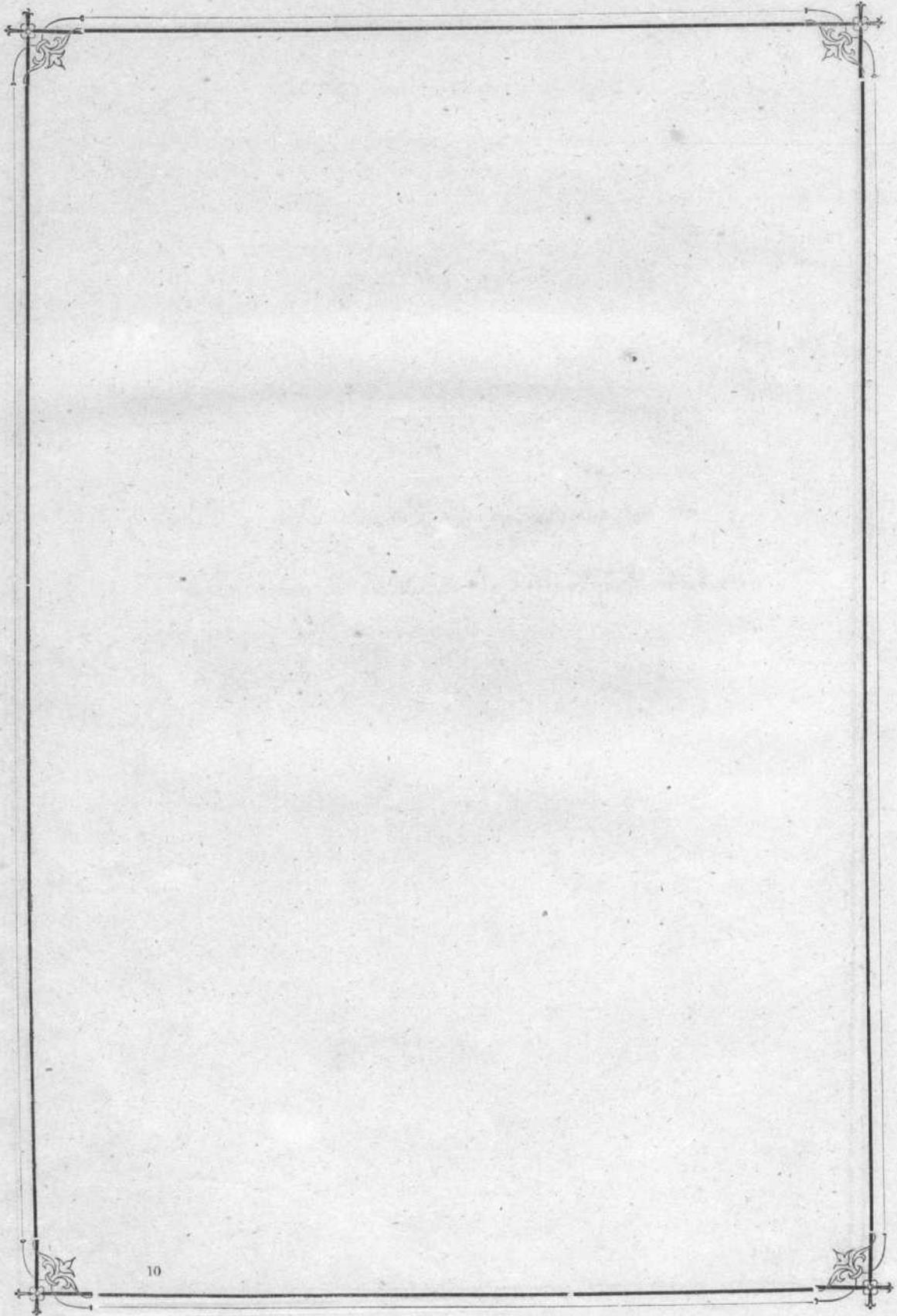




CANTO I

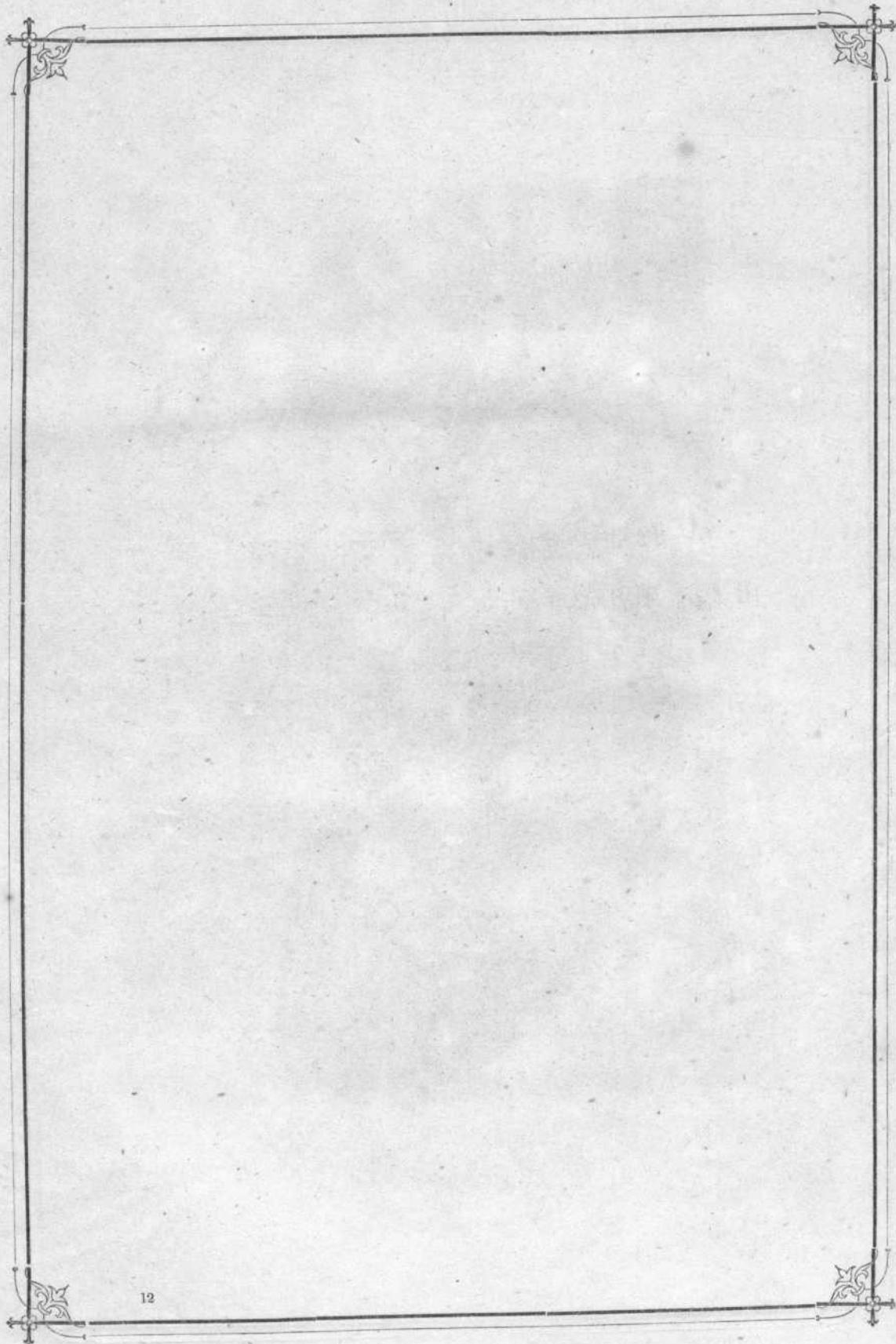
---

EL POETA



*A sus queridos amigos Eduardo Ortiz y Casado y  
Roberto Luigdevall Calzada, dedica su primer canto*

EL POETA

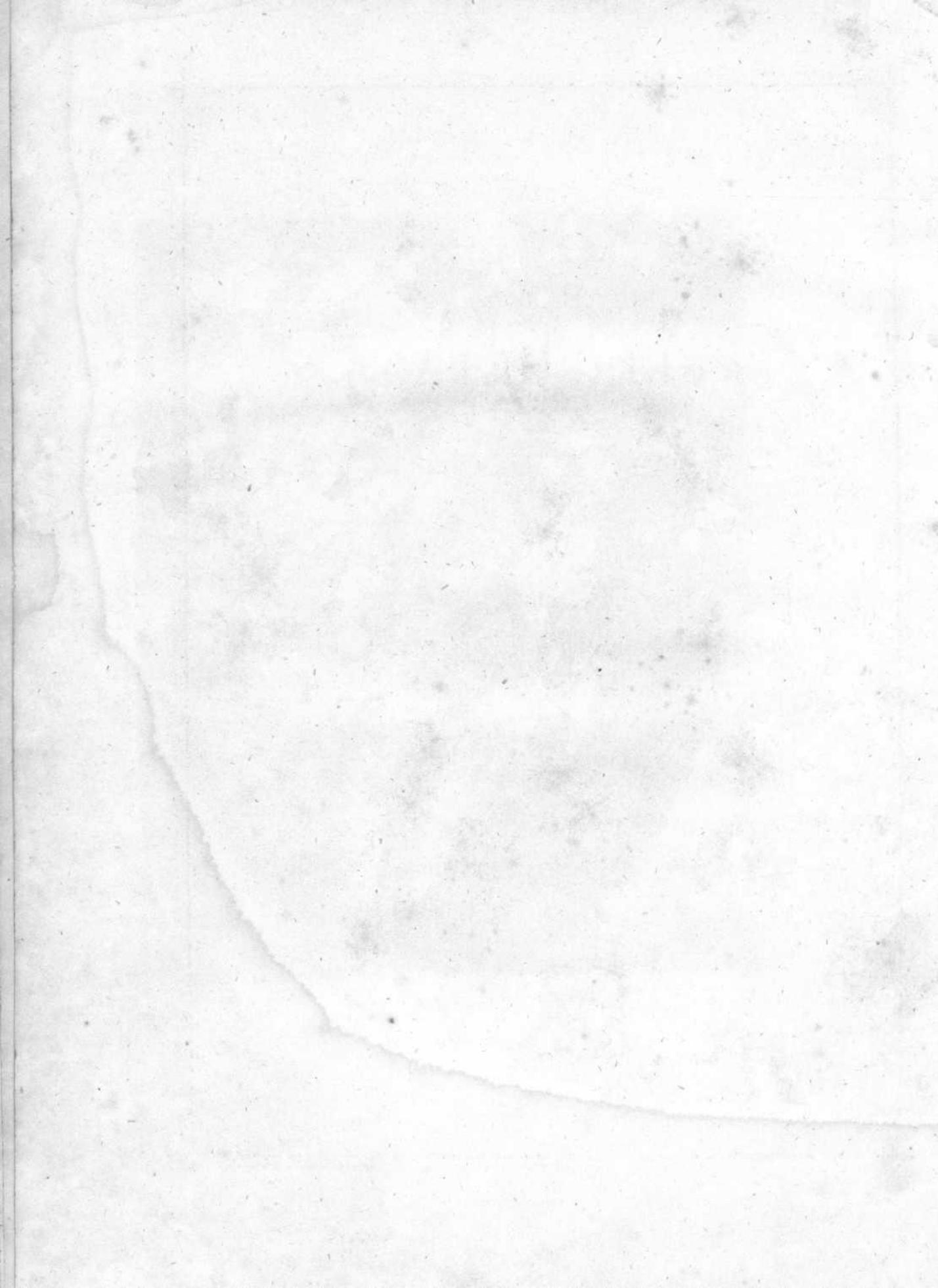




*Mariano Chacel*

*M. Smit. del. y lit.*

*Lit. de S. Gonzalez, Sta. Clara. 8*



## EL POETA



Paso, ó incendio el mundo!  
Con mi lira es bastante  
Para dar cima á mi infernal empresa.  
Herido, moribundo,  
Hambriento, jadeante,  
De cien dolores presa  
Esta materia vil que sirve á el alma  
De inmundo calabozo en donde llora;  
Pero altivo, arrogante,  
Con la terrible y majestuosa calma  
Del que jamás implora,  
Mi espíritu gigante

Aliento de ese ser que el orbe llena,  
Hoy rompe la titánica cadena  
Que cien siglos al génio ha esclavizado,  
Y, sin temor á vuestro poderío  
Brutal, que desafío  
Por contemplarle contra mí impotente;  
Vengo libre y airado  
Con levantada frente  
A arrancaros un cetro que es el mio!

¡Basta, basta de necias cantilenas  
Que tan solo han servido  
Para entibiar las penas  
Del talento abatido!  
Son lágrimas que flotan  
Por el mundo en galana poesía,  
Que judíos explotan  
Como cualquier grosera mercancía;  
Que hacen vivir al nombre  
Despues que ha muerto de miseria el hombre!

¡Basta ya de canturias inocentes  
Que adormecen á estúpidos tiranos  
Ó á descreidas gentes  
Para quien son arcanos!  
¡Basta ya de cantar naturaleza;  
Por sí sola se canta en su grandeza!  
Enmudezcan los necios trovadores  
Cuyo númen absorbe el sentimiento  
Para cantar amores  
Con apagado acento.  
Suene la lira cual guerrera trompa:  
Quien no sepa pulsarla, que la rompa!

Ese arpado sonido  
Triste como un quejido  
Y dulce como el soplo de la brisa,  
Ya solo inspira compasion ó risa.  
La mision del talento  
No es buscar tonos en que el alma llore,  
Encauzando á este fin el sentimiento  
Por un campo florido que enamore.

¡Qué es lo que ha conseguido!  
Que con desden profundo  
Se escuche ya su voz conmovedora;  
Vivir desamparado en el olvido,  
Perder su imperio y hastiar al mundo.  
¡Quién no se aparta del que siempre llora!

No es su mision tampoco  
Hacer reir para alcanzar la fama:  
Quien siente ardér la inspiradora llama  
No puede ser un despreciable loco.  
¡Malhaya el que sus triunfos ha fundado  
En la risa del vulgo siempre necio:  
Ese fué el que al poeta ha condenado  
Al dolor y al desprecio!  
¡Miserables bufones  
Que la prostitucion paga y precisa  
Para befa y solaz de sus pasiones;  
Y despues de secar los corazones  
Viven lo que en el labio la sonrisa!

El talento es severo,  
Digno, noble, elevado;  
Su imperio debe ser el mundo entero  
Y todo lo creado.  
Hoy que no hay sociedad, ó está deshecha,  
No puede ser modesto, es imposible;  
Tiene que abrirse brecha  
Apelando á su acento irresistible;  
Gritar y gritar fuerte,  
Causar una violenta sacudida,  
Derribar á la muerte  
Y entrar á dominar lleno de vida.

Al pié de aturdidora catarata  
La tórtola infeliz arrullaría  
En vano noche y día:  
La sentida sonata  
De cítara armoniosa  
En una sociedad que se desata  
Cual tempestad furiosa,  
Solo produciría

Un tímido lamento  
Como el suspiro que se lleva el viento.

Una lira de cuerdas aceradas,  
Bronceas y destempladas,  
Que al ser con fuerza heridas  
Apaguen el rugido  
De cien panteras en la selva unidas;  
Del mar embravecido;  
De furias y aquilones;  
El hórrido chocar de las pasiones;  
Que al vibrar cause espanto  
O ya suene su acento tremebundo  
Con infernal encanto  
Y mágica armonía  
A un tiempo en todo el mundo:  
Esa es la lira mia!

Un poeta de espíritu gigante,  
Serenos y atrevido,  
De voz ruda y tonante,

Que se lance animoso y decidido  
Por el terrible infierno de la vida;  
Altos los ojos y la frente erguida.  
Que á pecho descubierto  
Espere las cien flechas aceradas  
Que arroja envenenadas  
La envidia con furioso desconcierto:  
Que tenga una sonrisa desdeñosa  
Y otra de compasion siempre en el lábio  
Para oir el agravio  
Y la sátira odiosa:  
Que no le arredre el infernal bullicio:  
Que haga sonar su voz con energía,  
Y sepa perecer en el suplicio  
Si la barbárie á perecer le envia:  
Que en vez de llorar ria;  
Que cuando ria espante  
Y su voz estremezca cuando cante:  
Ó ya conmovedora  
Pero siempre sombría,  
Sepa fascinadora

Tener á el alma inquieta  
Y agitar las pasiones  
Haciendo palpitar los corazones:  
Yo soy ese poeta!

Águila negra, remonté mi vuelo  
Cerniéndome atrevido en el espacio  
Sobre una gran nacion que se derrumba:  
Por horizonte el cielo;  
La inmensidad del orbe por palacio;  
A mis piés una tumba.

Soy el génio maldito  
Que en una nube negra entronizado  
Al infierno obedece;  
Y lanza horrible grito  
Su pecho desgarrado,  
Y cantando se mece  
Sobre su propia pátria que perece!

Ah! no, no me envidieis, que es mi tormento  
Superior á mi empresa:

Si es sombrío mi acento,  
Aun mi alma no expresa  
Ni mi voz corresponde  
Al inmenso dolor que el pecho esconde!

Dichoso el que cantando  
A la patria querida,  
Rompió las cuerdas de su lira de oro!  
Cantaria gozando;  
Su voz por el orgullo embravecida  
Vertería un tesoro  
De armonía guerrera:  
Quién pudiera cantar! Ah, quién pudiera!

Dichosos, muy dichosos  
Los que un día acudieron  
Con la lira y la espada  
A defender su patria, y victoriosos  
Del combate volvieron;  
Y con voz inspirada

Conquistaron la gloria  
Después de conquistada la victoria!

Oh! ¿qué importa que luego al otro día  
La ingratitud más negra y el olvido  
A perecer hambrientos les lanzara?  
La patria avergonzada mostraría  
Su suelo enrojecido  
Con la sangre que el héroe derramara.  
La ingratitud se paga con desprecio:  
La patria no se compra á ningún precio!

Yo también volaría  
Con mi espada y mi lira á la victoria,  
Oh dulce patria mía!  
A derramar mi sangre por su gloria  
Entre sus hijos fieles:  
Mi voz fascinaría al mundo entero,  
Y el vate luciría sus laureles  
Sobre la frente altiva del guerrero!

Mas..... ¿dónde está? Volcanes solamente  
Se ofrecen á mi alma estremecida;  
Que arrojan lava hirviente  
Y arrasan todo cuanto tuvo vida!

Son las pasiones que en combate horrible  
Se agitan sin cesar desenfrenadas:  
Son furias empeñadas  
En lucha inconcebible.  
Los vicios sin esfuerzo se apoderan  
De las almas enfermas y apocadas:  
Los pechos desfallecen  
Y aunque vencer quisieran,  
Faltos de fé sin resistir perecen.  
Los campos sin cultivo, están cubiertos  
De erizados abrojos:  
Bastísimos desiertos  
Solo miran mis ojos.  
Lagos de podredumbre  
Que forman cien torrentes  
De sangre ennegrecida:

Corazones sin lumbre;  
Cobardes combatientes  
Que tremolan bandera fratricida!  
Los templos que al talento se erigieron  
Y albergaron á el arte,  
Derrumbados sus ricos chapiteles  
Para inmundas orgías se vendieron;  
Y una chusma desnuda se reparte  
Sus triunfos y laureles.  
Donde el génio brillaba,  
Una horda de cínicos bufones  
Asaltaron la cumbre;  
Que envenenan el templo con su baba  
Y explotan con groseras creaciones  
A brutal y estragada muchedumbre!

En medio de un furioso torbellino  
Se eleva un estandarte ensangrentado;  
Y en torno un mundo de infernales seres  
Cual si absorbiese el general destino:  
POLÍTICA es el mote que grabado

Ostenta en gigantescos caracteres;  
Y por bajo PODER, frase encantada  
Que produce la horrible marejada.

---

A cada oscilacion el mar viviente,  
Aterrador, rugiente,  
Lanza sus olas en revuelto giro  
Allí donde el poder se enseñorea,  
Y elevarse las miro  
Cual si avanzase la infernal marea.

---

Es la ambicion que vence y desbordada  
Los pechos devorando  
Ensancha su dominio  
Por toda una nacion desventurada;  
La zizaña sembrando  
Escómbros y esterminio.

---

PÁTRIA y PUEBLO son nombres  
Que explotan sin cesar los ambiciosos  
Hasta que el sol de la fortuna gozan;

Elévanse los hombres  
Cobardes y alevosos  
Y PÁTRIA y PUEBLO sin piedad destrozan!

Pero la culpa de su mal se tiene;  
El PUEBLO su mal labra:  
ES, HA SIDO Y SERÁ SIEMPRE IGNORANTE:  
Con cualquiera política se aviene  
Oye cualquier palabra  
Y va siempre delante.

Es la vanguardia estúpida, incansable,  
De todo miserable  
Descamisado que medrar pretende:  
Habla un hombre, le atiende, se deslumbra,  
Le acompaña al poder, allí le encumbra  
Y el encumbrado desde allí le vende!  
ESCALERA MIL VECES ARROJADA  
DESPUES DE SER USADA.

Industrias, ciencias, artes,  
Comercio, agricultura,  
Todo, todo perece:  
Luto y desolacion por todas partes,  
Miseria y desventura  
Soledad que estremece.  
Solo hay fiebre y hay vida  
En torno de la enseña maldecida!

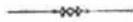
Y, esta mi pátria es? ¡Y, estos despojos  
Restan de tantas glorias y riquezas?  
Y, esta es la pátria mia?  
Oh! ¡sacadme los ojos,  
Prefiero cantar ciego sus grandezas  
A presenciar su bárbara agonía!

Pero, no, que es cobarde  
Ceder ante las penas!  
Arde mi pátria? que arda; tambien arde  
La sangre de mis venas!  
Es que todo sucumbe?

Es que no hay nada, ni nos resta nada?  
Pues, venga la hecatombe; no me arredra;  
Yo lanzaré espantosa carcajada  
Cuando no quede piedra sobre piedra!

Sin honra ha de vivir, que arda primero!  
La pátria muere, vivirá su historia  
Que el mundo entero respetuoso admira;  
Y yo sin pátria que vivir no quiero  
Para morir cantando por su gloria  
Me arrojaré en las llamas con mi lira!

CANTO II. — EL PIRATA



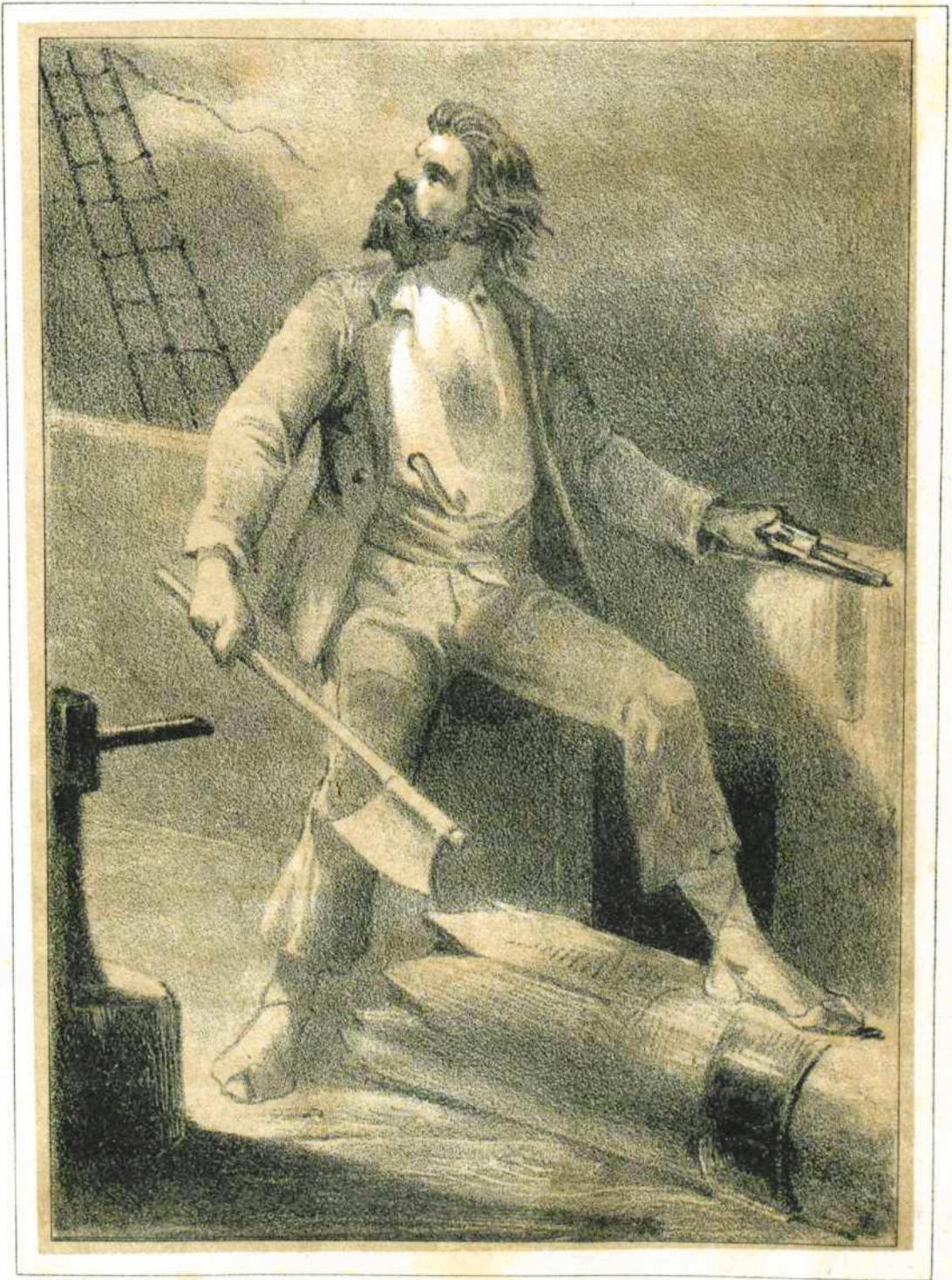
*¡Hurra y al abordaje!*

...esta nada  
...no me arredra  
...pietra

lo primero  
CANTO II. — EL PIRATA

...admirar  
...sin poder que vivir no quiero  
...gloria  
...las damas con mi lira!

¡Huro y al abordaj!



Smit dib<sup>o</sup> y lit<sup>o</sup>

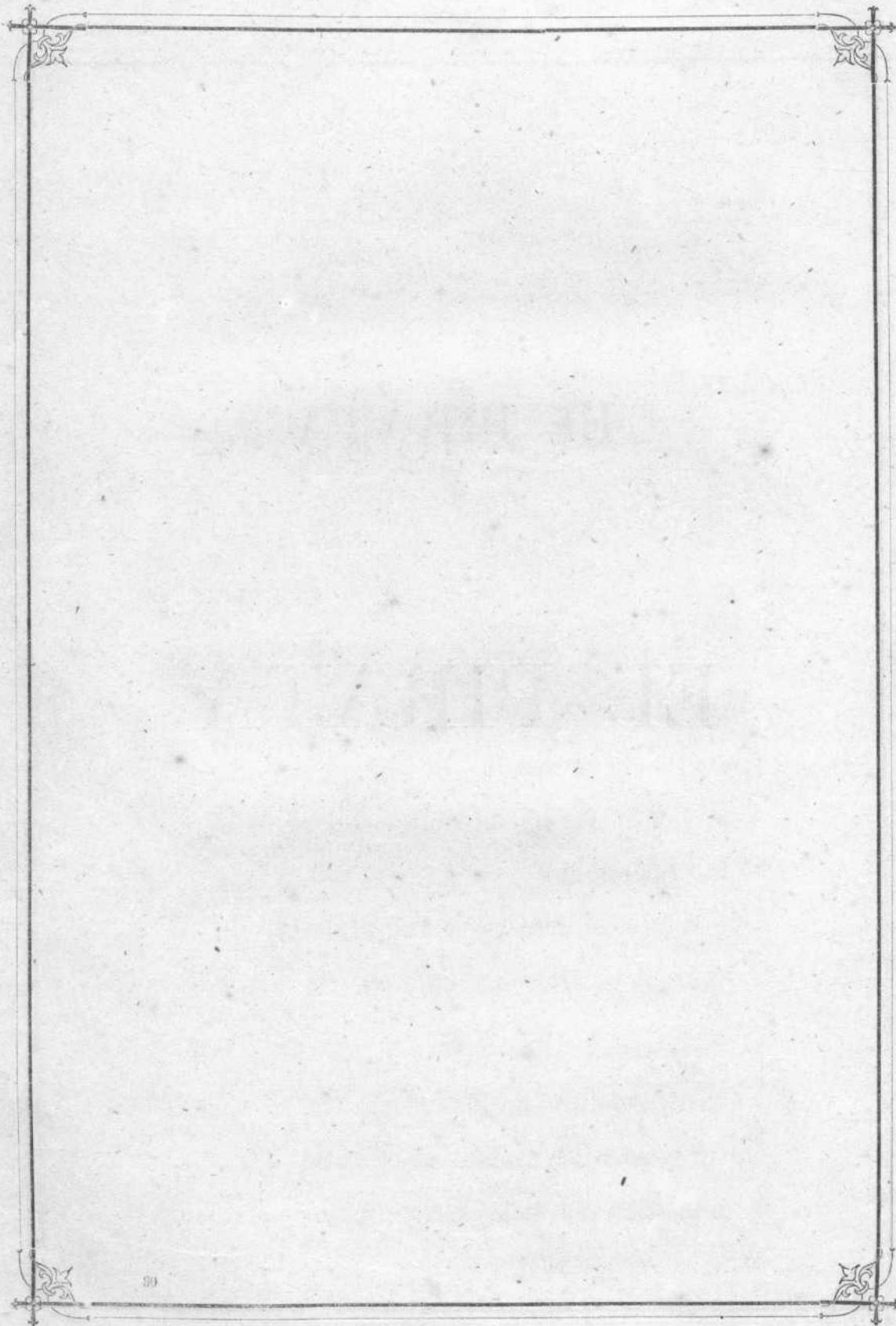
Lit. Torany, Madrid



CANTO II



# EL PIRATA



# EL PIRATA

---

Arriad gávias! ¡pronto foragidos;  
Que el cielo se desata  
Y el viento nos ha roto el mastelero:  
Estad apercebidos  
Que volaré, si arrecia, la fragata!  
Lo mismo volaria el mundo entero!

---

Y tú, ser formidable  
Que navegas del mundo en el vacío  
Y gobiernas por tí los elementos,  
Mira como me rio

De tu furia implacable!  
Huracanes y vientos  
Son á mi alma blindada  
Objeto de una sola carcajada!

El lúgubre Oceano  
No es para mí un arcano,  
Ni morir en sus ondas me amedrenta,  
Ni su horrible mugido  
Hará palidecer mi faz tranquila:  
Mi alma es la tormenta,  
Mi voz el huracan embravecido  
Y mis ojos el rayo que aniquila.  
Ser á quien llaman Dios, te desafío;  
Mira como me rio!

Acepta el reto; bien, cuánto me alegra!  
Ah! ¡mucho me divierte!  
Declaro á cielo y mar bandera negra  
Y lucharé riendo con la muerte!

A ver.....! cuatro á la proa: mantenernos  
Por ahora á la capa es prevenido  
Con la mayor á rizo recogido:  
Voto á cien mil infiernos!  
Tú, perro timonel, vela á la caña,  
Y si no te das maña  
Que vayan dos ó tres para ayudarte  
Ó tendré que matarte!

Ah! ¡qué tremendo ruido;  
Mi corazon palpita de contento!  
En las járcias la música del viento,  
Aquí y allá el chasquido  
Seco del maderámen que arrebatá  
Con ímpetu furioso:  
Sublime, delicioso!  
Qué concierto mejor que mi fragata?

Quietos á los obenques, mascarones!  
Esa vela.....! amurar, ó ¡voto á Cristo.....!

Y tú, gobierna listo,  
Ó pasto vas á ser de tiburones!

El mar nos está haciendo la limpieza,  
No lo veis haraganes.....?  
Quién á temblar empieza,  
Y de un tiro termino sus afanes  
Para descanso eterno?  
Orzad.....! ¡Orzad.....! ó vamos al infierno!

Oh! ¡qué ola tan brava.....! me ha deshecho  
El castillo de popa! ¡Buena ha sido!  
No hubiera sucedido  
A reventar sobre mi duro pecho!  
Se salió por la proa la maldita  
Llevándose tres hombres y cubriendo  
De destrozos el puente:  
Bien, con eso me evita  
Tenerlos que matar, porque voy viendo  
Que aquí me sobra gente.

Quieres callar, cobarde.....?

Ah! ya; ¿te has roto un brazo?

Ola.....! ¿que se lo corten de un hachazo,

Ya sanará mas tarde;

Y si el remedio apura

Echadle al mar y que se ponga en cura!

Cien truenos! que soy parco

Con esta patolea y compasivo:

Qué es esto, timonel? ¿por Cristo vivo.....!

Manda la tempestad, ó manda el barco?

Soberbia rociada!

Buen golpe de agua ha sido;

Dejó la vela grande encapillada

Y el timonel se ha ido

Llevándose el timon por equipaje:

Salud y buen viaje!

El mayor no resiste; qué cobarde.....!

Ya se dobla.....! chasquea.....!

Dé prisa, patolea!

Pronto, pronto....., ya es tarde!  
Rompe los aparejos  
Y cae sobre babor, bueno! ya es hora;  
Afortunadamente, no está lejos  
Otra nave que acude salvadora.  
Si no corre igual suerte  
En nuestra salvacion tendrá su muerte!

Ya basta lobos; nuestro barco se hunde  
Pero otro en breve llegará á auxiliarnos;  
Si hasta entonces el mar no nos confunde  
Forzoso es prepararnos.  
Dejad la maniobra  
Que ya nuestros esfuerzos son de sobra;  
Y afilad los cuchillos de manera  
Que caiga un hombre á cada golpe cierto:  
Por cada vivo un muerto,  
Que el botin os espera!  
Temblad por mi coraje.  
Hurra y al abordaje!

Ya se acerca..... Esperad, tengamos calma:  
Mas que vosotros el momento ansío:  
Se alborza mi alma!  
Qué hermoso bergantin! ;ah..... será mio!

Ah del barco.....! ;Socorro ó soy perdido  
Con mi tripulacion.....! Ya está virando;  
Han votado tres lanchas; me han oido;  
Ya se van acercando.

A las hachas truhanes!  
Hasta llegar allí nadie se mueva:  
Ay de aquel que se atreva  
A destruir mis planes!  
Un tiro por mí mismo disparado  
Os dará la señal de la contienda,  
Y el primero que mire rezagado  
Será el primero que á mis plantas tienda!  
Lo oís? Silencio ya, que pronto llegan;  
A juzgar por lo listos que navegan

Los imbéciles tienen  
Gran prisa por morir, que á morir vienen!

Quieren saber quien soy... Si quereis que hable  
Amarrad pronto el cable,  
Que mi viejo madero se vá pique  
Y no es fácil entonces que me explique.

Llevadme al capitan con estas gentes  
Que son buenos y francos camaradas,  
Aunque menos valientes;  
Pues vosotros sufrís las marejadas  
Sabiendo conservar la arboladura,  
Y ya habeis presenciado la aventura.

Son noruegos; mejor, la procedencia  
De esta oportuna tropa  
No le importa un ardite á mi conciencia:  
Esto vá viento en popa!  
Arriad, arriad vuestra bandera  
Que muy pronto sabreis la que os espera!

Gallardo bergantin! valiente presa!  
Veremos con despacio el cargamento,  
Que si no muda el viento  
Llegaremos á puerto con la empresa.

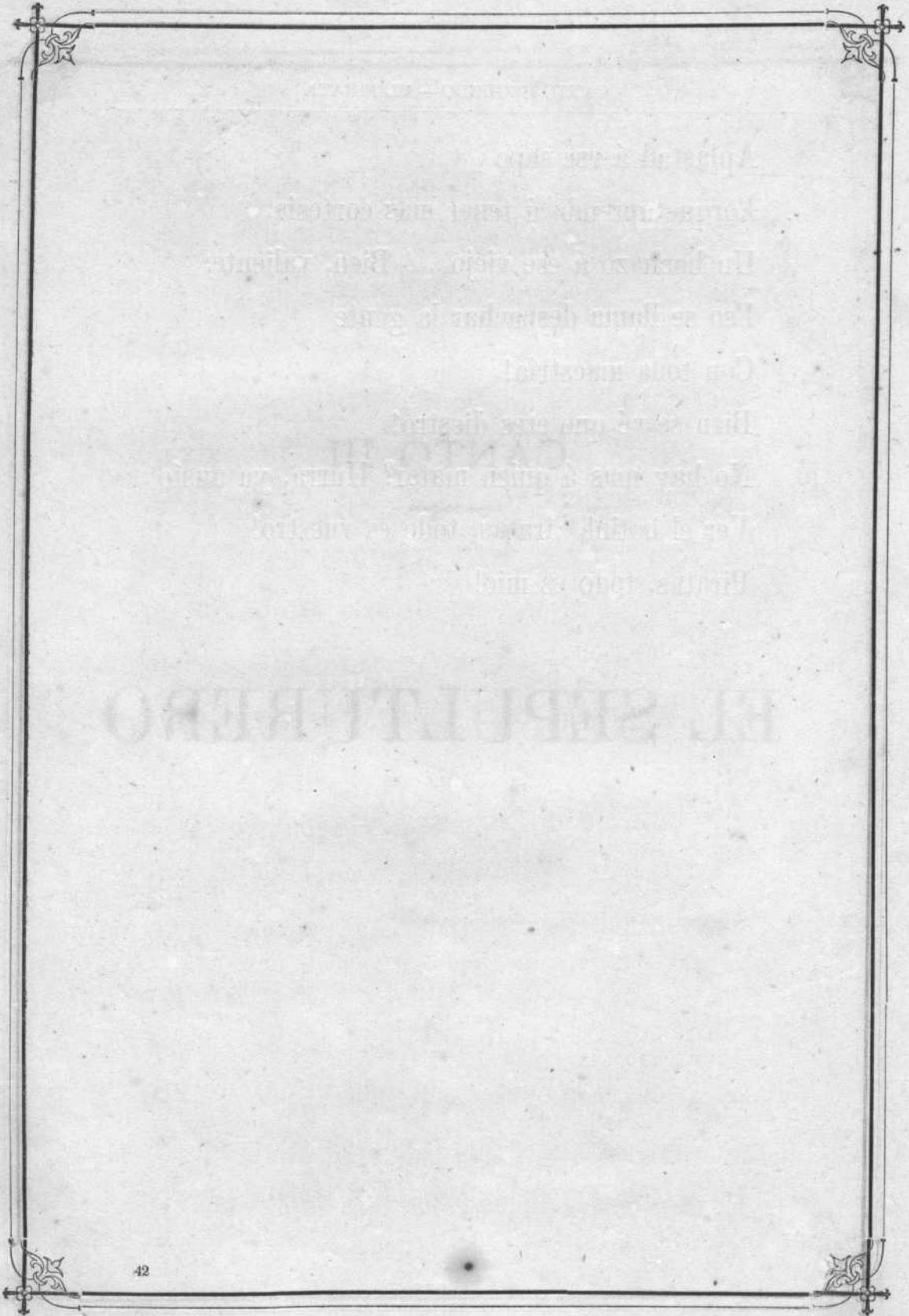
Amarrad! Bien; ¡arriba mi canalla!  
Ahora decid al capitan que tiene  
A su disposicion, aunque en batalla,  
A esta lobada que conmigo viene.  
Esperad, que algo mas decirle quiero:  
Decidle que le espera  
El capitan pirata  
Que mandó hasta hace poco *La Pantera*,  
Y hoy será su heredero  
Si en buena lid ó por traicion le mata.

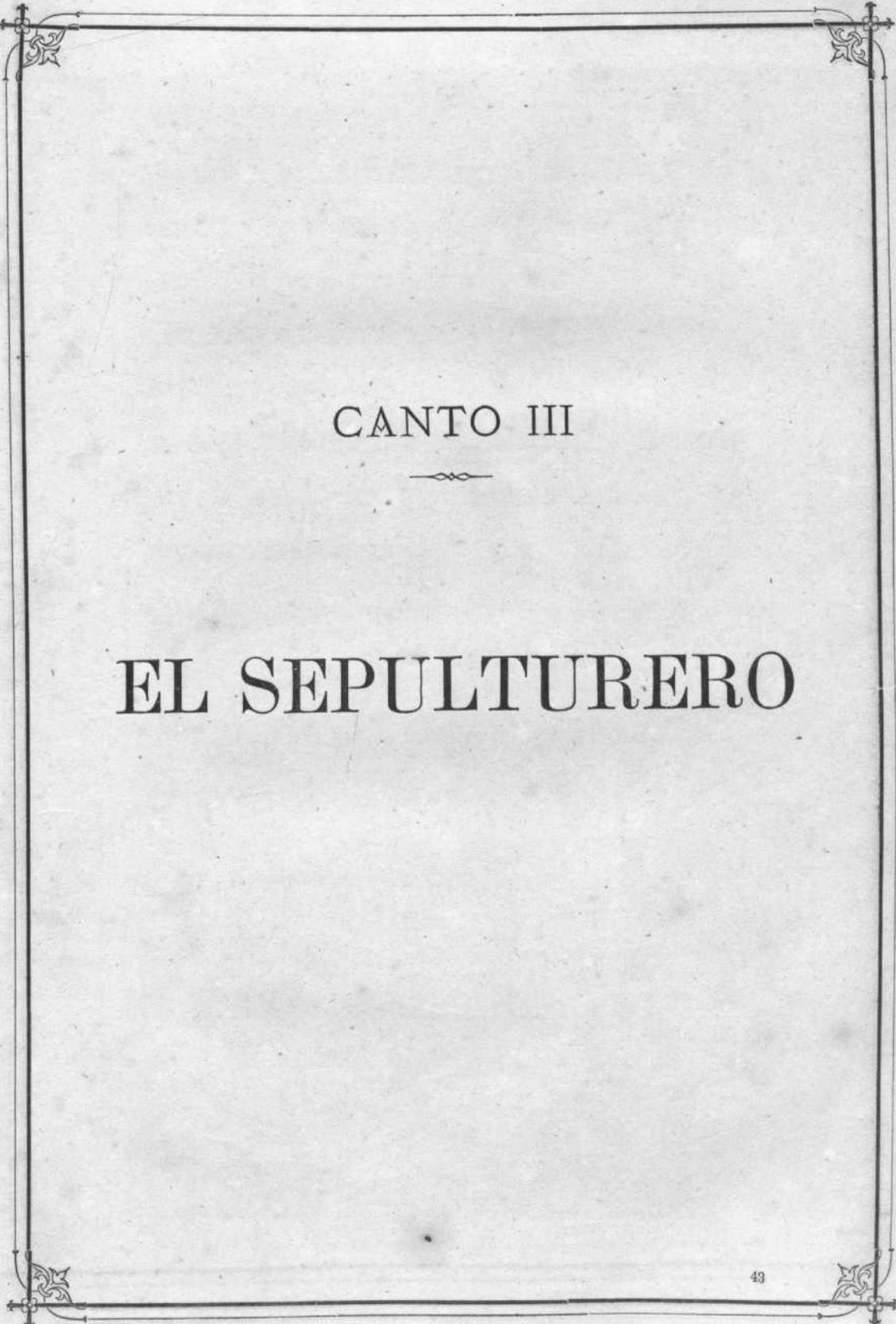
Ah! me estabais oyendo? bien no importa,  
Así la discusion será mas corta.  
Al cuchillo, caimanes;  
A el hacha en acabando!  
Perdono de antemano los desmanes

Que cometais matando!  
Que el cielo se estremezca  
Y el bergantín de sangre se enrojezca,  
Desde el casco á la copa,  
De babor á estribor, de proa á popa!  
Sangre, sangre, mis hienas:  
Sin cuartel ni piedad!..... Cien tempestades!  
Dejad limpias las venas  
Sin reparar en sexos ni en edades:  
Destrozad corazones  
Que esperan el festín los tiburones!

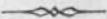
A ese niño que corre, quién le alcanza?  
Dejadle confiado á mi fiereza:  
Buen hachazo, por Cristo, gran pujanza!  
En el mar ha caído la cabeza!  
Dejadme á esa mujer..... ah, ya está muerta!  
Esta ya no despierta  
Hasta el día del juicio por la tarde:  
Quién cobarde me llama.....? venga el guapo  
Verá si soy cobarde!

Aplastad á ese sapo  
Porque aprenda á tener mas cortesía.  
Un hachazo á ese viejo.....! Bien, valiente;  
Eso se llama despachar la gente  
Con toda maestría!  
Bien se vé que eres diestro!  
No hay mas á quien matar? Hurra, ya ansío  
Ver el botin! Piratas, todo es vuestro!  
Piratas, todo es mio!

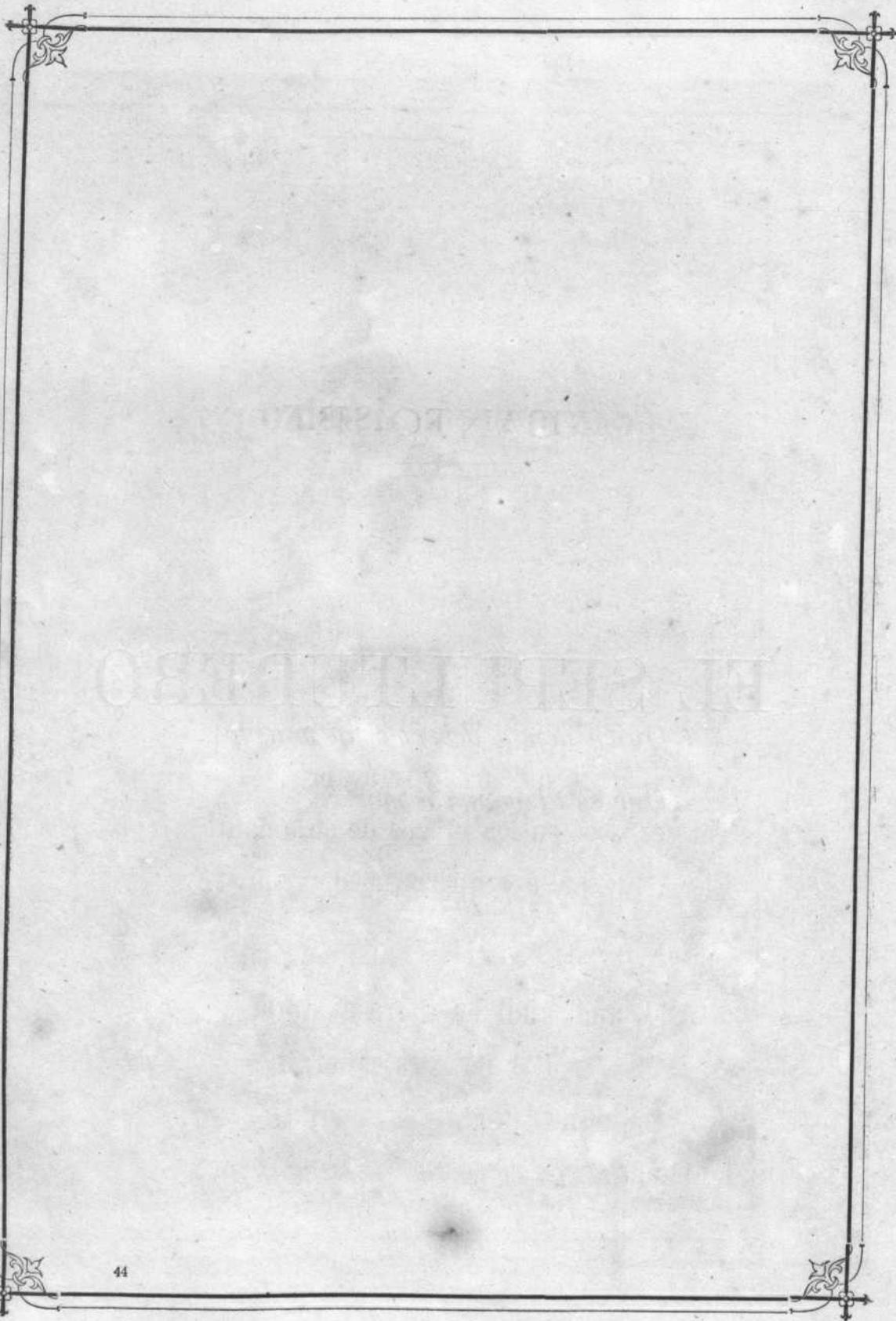




CANTO III



EL SEPULTURERO



CANTO VI—EL ASESINO

---

*Quien deje á deberme un muerto  
Que se disponga á morir.*

CANTO VI—EL ASESINO

---

Que se disponga á morir,  
Quien debe éi deberme un muerto



*Smit dib<sup>o</sup> y lit.*

*Lit Foruny, Madrid.*



## EL SEPULTURERO

---

Y voy á abrir una fosa en este instante,  
Y no sé para quién la voy á abrir:  
Tal vez goce en los brazos de su amante  
El mortal que á ocuparla ha de venir.

---

Aúd, aúd, aúd! La tierra es dura;  
Aúd, aúd, aúd! Fuerza es cabar;  
Si hoy termino de abrir la sepultura  
Mañana mismo la podré cerrar.

---

Goza de prisa, humanidad dichosa,  
Que tambien vá de prisa mi azadon!  
Aúd, aúd, aúd! Para esta fosa  
No ha de faltar un muerto á prevencion.

Goza, goza; la vida es un segundo  
Y un suspiro no mas la juventud!  
*Que haya un cadáver mas, que importa al mundo?*  
Qué le importa á la tierra un ataud?

Yo soy el solitario jardinero  
Que cultiva las flores de la muerte;  
Tristísimo jardin!  
Yo soy el hombre á quien suponen fiero,  
Sin que apiade lo amargo de su suerte,  
Alejado del público festin.

Rechazan mi amistad por cobardía,  
Mi tétrica mirada les aterra,

Huyen de mi mansion.

Tal vez no piensan que en cercano día  
Les he de preparar lecho de tierra;

Y cuán ingratos son!

Todos, todos mas tarde ó mas temprano  
En hombros unos de otros conducidos

Han de venir á mí.

Entonces su soberbia será en vano  
Que tendré que mirarles convertidos

En gusanos aquí.

Gusanos nada mas y podredumbre,  
Basura que manejo á mi albedrío;

Tal es la humanidad!

Yo que tengo adquirida la costumbre  
De barrerla despues, cuánto me rio

Al ver su vanidad!

Aúd, aúd, aúd! Dicen que es bajo  
El oficio que tengo, bobería.....!  
Con dinero y salud....!  
Aúd, aúd, aúd! Cuánto trabajo!  
Apenas cabe un niño todavía:  
Aúd, aúd, aúd!

Dígalo mi compadre, que ha vivido  
Como un duque, aplicando por dinero  
La pena capital.  
Ese sí que del mundo se ha reído.....!  
Allí el pobre se pudre todo entero  
Como cualquier mortal.

La tierra es como yo de indiferente;  
Todos quedan aquí descamisados:  
Soberbia y aprension!  
En tanto que están vivos, bien, corriente;  
Pero despues de muertos y enterrados  
Todos iguales son.

Ved allí á flor de tierra un esqueleto;  
Estuve en esa fosa ayer cavando  
Y de ella le saqué.  
Quereis saber quién es ese sujeto?  
Le quereis conocer? Trabajo os mando;  
Yo mismo no lo sé.

Seguid para leer aquella losa  
Que parece una carta de hidalguía;  
Siempre necia ha de ser  
La pobre humanidad y vanidosa.....!  
Ni ese noble á sí mismo se hallaría  
Si se pudiera ver.

Y diria cargado de razones:  
«Por orgullo algun noble descendiente  
Mi nombre aquí grabó  
Con todas sus grandezas y blasones;  
Aquí encuentro mi nombre, ciertamente,  
Pero, dónde estoy yo?»

Aúd, aúd, aúd! Miseria humana.....!  
Siempre consigo sosteniendo guerra,  
Y á la postre aquí dá!  
Por qué tan cruel lucha? A qué se afana?  
Aúd, aúd, aúd! Maldita tierra  
Y qué dura que está!

Visteis alguna noche estremecidos  
Vagar aquí cien llamas pavorosas?  
No os causen timidez;  
Que son la vanidad de los nacidos  
Que al salir fugitiva de sus fosas  
Torna al mundo otra vez.

Mirad cuánto oropel, cuánto letrero  
Y cuánta rebuscada poesía;  
Todo eso está demás.  
Ese no es el dolor, es el dinero;  
Pura decoracion, hipocresía,  
Miseria nada mas.

El hombre profanando se divierte;  
Todo es mentira lo que no es inmundo,  
Frívolo y baladí.  
Ni aun respeta la casa de la muerte;  
El que quiera saber lo que es el mundo  
Que haga su estudio aquí.

Este jardín que solitario cuido,  
Solo una vez al año vé turbada  
Su angustiosa quietud.  
La calma entonces se convierte en ruido,  
Y llega sin gran pena, aunque enlutada,  
Inmensa multitud.

Hay quien viene cargado de coronas  
Y de flores y lámparas cubierto;  
Cuánto me rio yo!  
No hay mas que contemplar á esas personas  
Para ver que el obsequio no es al muerto  
Ni quien tal se pensó.

Llega el día, se cargan la quincalla,  
Vienen y la colocan lindamente  
Donde pueda lucir;  
Lloran, y el mundo por prudencia calla;  
Terminan su papel, se vá la gente,  
Recogen y á vivir!

Hay viudita que viene acompañada  
De un fúnebre *cortejo* y vierte llanto  
Amargo como miel;  
Y esclama ante un sepulcro la cuitada:  
"Ay, mi marido que me quiso tanto!  
Ay si me viera él!"

Yo que sé lo que valen sus dolores  
Y lo que el muerto á revivir dijera,  
Me digo para mí:  
"Anda con Dios, mujer; anda y no llores;  
Pues si te viera él, pues si él te viera.....  
Desgraciada de tí!

Hay quien viene de broma ó de conquista;  
Esos, ni ven, ni entienden, ni reparan:  
Nada tienen que hacer.....!  
Otros pasan á modo de revista,  
Donde hay mejor corona allí se paran;  
Gran muerto debe ser!

Y se ven lacayones por las fosas  
Donde hay mármoles luces y letreros  
Y plata que guardar:  
Los señores no vienen á estas cosas;  
De mas hacen si mandan sus cocheros  
Que vengan á llorar.

Aúd, aúd, aúd! Nadie me obliga  
A que trabaje tanto: soy un loco;  
Nadie mi sudor vé.....!  
Cuánto pesa esta azada! me fatiga!  
Aúd, aúd, aúd! Ya falta poco;  
Pronto terminaré.

Ah! qué día, qué día! cuánto ruido,.....!  
La vida viene y el dolor se esconde:  
    Cuánta flor, cuánta luz!  
También alguna vez ha sucedido  
Que el que viene á llorar no encuentra dónde,  
    Ni halla muerto ni cruz.

Esos son los pobretes; ya se entiende  
Que por no tener nada, nada, nada,  
    No tienen ni dolor.  
Y si tuvieran luz..... ¿dónde se enciende?  
Dónde poner al fin de la jornada  
    Su pobrecita flor?

Recuerdo de una madre, que solía  
Venir á este jardín, y siempre andaba  
    Buscando sin cesar:  
Y nunca hallaba, y terminaba el día,  
Y llegaba la noche, y se marchaba  
    Cansada de buscar.

Yo la miraba caminar con duelo,  
Hasta que un día la infeliz me dijo  
Con lágrimas de hiel:  
«Soy una pobre madre sin consuelo;  
Tenga piedad de mí, busco á mi hijo  
Y no tengo mas que él.....!»

Traigo un ramo de flores en mi pecho  
Confiando en su pobre sepultura  
Poderlas deshojar.....!  
Ha días las corté; ya está deshecho,  
Y antes de que las seque mi amargura  
Se las quiero dejar!»

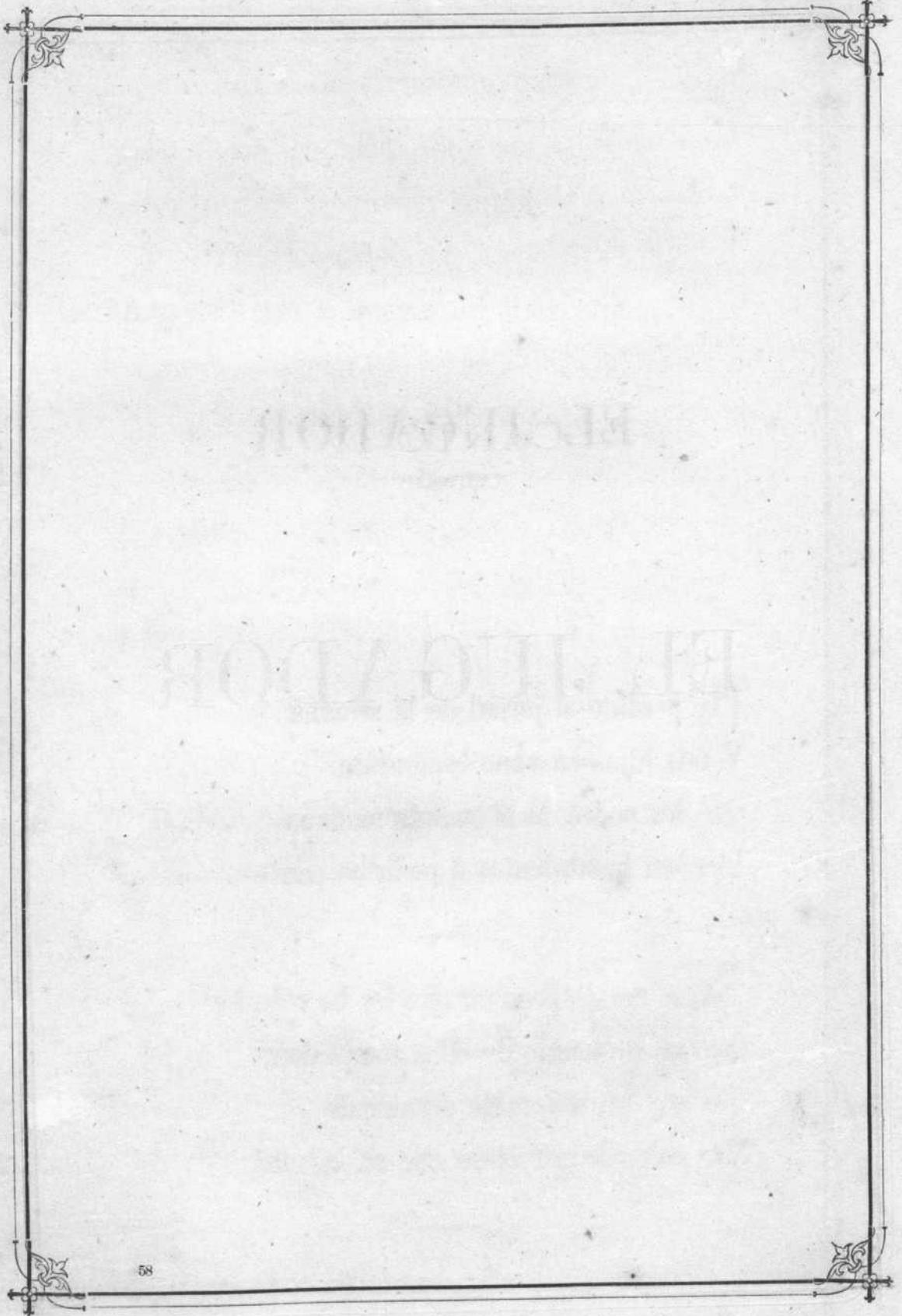
Desgraciada mujer! Bendito el fuego  
Que seca al pobre ramo en sus rigores!  
Medité para mí:  
La dejé desahogar y dije luego:  
«Deje en el pecho marchitar las flores  
Que su hijo está ahí!»

Aúd, aúd, aúd, aúd! Dios mio!  
Siento en el corazon dolor horrible:  
Vivísimo dolor.....!  
Ah.....! si fuera la muerte.....! Tengo frio.....!  
No puedo continuar.....! es imposible.....!  
So-co-rred-me.....! Fa-vor.....!

CANTO IV



# EL JUGADOR



## EL JUGADOR

---

He perdido el jornal de la semana  
Y mis hijos en vano esperarán:  
Qué les podré decir cuando mañana  
Lleguen hambrientos á pedirme pan?

---

Que me desprecien; que les he robado;  
Que no he tenido de ellos compasion;  
Que soy un miserable desalmado  
Mas cobarde mil veces que un ladron!

---

Oh qué noche, qué noche, Dios eterno.....!  
Estoy entumecido; arde mi frente!  
Qué atmósfera.....! qué luz.....! era el infierno,  
Y demonios sin duda aquella gente!

Mas, por qué mi conciencia aletargada  
Entonces se mostró y ahora me grita.....?  
Acaso por el oro sobornada  
Cómplice fué de mi pasion maldita.

Ya amanece; no debo ni un instante  
Esponerme á la vista de esos seres  
Que van con la honradez en el semblante  
En busca del trabajo á sus talleres.

En el mio ojeroso y macilento  
Dejó la noche ennegrecida huella,  
Y pudieran leer mi sufrimiento  
Y mi delito, á reparar en ella.

A dónde iré? No sé....! Qué horrible día....!  
Al taller es en vano, holgar prefiero;  
Mi cuerpo está rendido y no podría  
Soportar la fatiga del obrero.

En mi hogar hay un lecho que me espera  
Y aun retendrá calor..... No iré, imposible.....!  
Aunque el sueño la paz me devolviera  
El despertar en él sería horrible.

Ah, no sé donde ir.....! Mi angustia crece  
Y el cuerpo cede con cobarde empeño;  
Mi razón por instantes se oscurece.....  
Qué triste amanecer! Me rinde el sueño!

II

Qué delicioso ruido,  
Qué seductor arrullo,  
Fantástico sonido,  
Armonía sonora,

Dulcísimo murmullo,  
Música arrobadora  
Se escucha en el salón?  
Que acaricia mi oído  
Y resuena en mi alma  
Con lenta vibración:

Suave

Grave

Son?

Es el mágico ruido de un tesoro  
Que un hombre indiferente vá á tallar;  
Es el oro que choca con el oro  
Y produce armonías al chocar.

En torno de una mesa cien hombres reunidos  
Apenas respirando y erguidos para ver,  
Inmóviles, clavados, en su atención sumidos,  
Contemplo que fantasmas de piedra deben ser.

Incierta luz alumbra sus pálidos semblantes,  
Y esparce sobre el oro un tibio resplandor;  
La atmósfera abrasada, los pechos jadeantes  
Respiran con trabajo un aire asfixiador.

Ya se mueven,  
Ya se agitan,  
Se enfurecen,  
Desparecen,  
Hablan, gritan  
Y se amagan,  
Cobran, pagan  
Y enmudecen  
Por jugar.  
Y de nuevo  
La oleada  
Que parece  
Sofocada,  
Torna y crece  
Con el vicio,  
Y el bullicio  
Se repite  
Sin cesar.

Tambien yo mecerme quiero  
En ese mar agitado:  
Hacedme sitio, banquero!  
Aquí traigo mi dinero  
Que buen sudor me ha costado.

Que es poco....? Pues qué, se gana  
Tan fácilmente creéis?  
Hay quien por menos se afana;  
Yo trabajo una semana  
Por este jornal que veis.

No siempre he de trabajar  
Y voy mi suerte á seguir  
Por si me quiere ayudar.  
Ea, dejadme jugar  
Que quiero verlas venir!

Juego! Al caballo, banquero!  
El rey....! Mal rayo le parta....!  
Pero así empezar prefiero;

Siempre fué de buen agüero  
El perder la primer carta,

Cinco y..... sota..... Quién no acierta?  
Siempre sota, vive Dios....!  
Ya mi afición se despierta.  
Mil truenos....! El cinco en puerta,  
Y con esta pierdo dos.

A las de abajo.....! Esto mas....!  
La sota estaba despues....!  
As y siete..... Juego! A el as!  
Y vino el siete detrás....!  
Pues señor, cero y van tres.

Sota otra vez....? No la quiero,  
Que en mi ruina se divierte  
Y se acaba mi dinero:  
Jugar al cinco prefiero.  
La sota! Maldita suerte.....!

Y el cinco.....! quién no alborota?  
Aun jugaré con ahinco  
Despues de tanta derrota;  
Si juego al cinco, la sota;  
Si juego á la sota, el cinco.

La una de la otra en pos;  
Esto ya de burla pasa.....!  
Y están iguales las dos.....  
A la sota, vive Dios,  
A ver si tambien fracasa!

As, tres, siete; se recrea  
En mi martirio cruel;  
Haga el diablo que la vea:  
El cinco.....! Maldito sea.....  
Cargue el infierno con él!

Nada, no acierto ninguna  
Y siempre salir me toca  
Con daño, tarde y sin luna;

Está visto, mi fortuna  
Es una fortuna loca.

Mas ya apuraré el tormento  
Aunque tuviera mañana  
Que pasarme sin sustento:  
He perdido en un momento  
El sudor de una semana!

Aun me resta una moneda  
Que jugar..... mas me valdria  
Por lo que ocurrirme pueda.....  
Pero no; tal vez suceda.....  
Oh, quién sabe todavia.....!

Si pudiera recobrar  
Mi dinero.....! puede ser;  
Es caprichoso el azar:  
Mas..... tornaria á jugar  
Para volverle á perder.

Imposible.....! no confío  
En mi fortuna. Qué afán!  
Tengo fiebre y sudor frío:  
Este dinero no es mio;  
Este dinero es su pan.

*Ellos* me están esperando  
En tanto yo estoy aquí  
Para su ruina velando:  
Cuando les estoy robando  
Ellos clamarán por mí!

Salgamos del lance luego  
Y tiempo sobra despues  
Para perder el sosiego:  
Aun hay esperanza.....! Juego!  
Esa moneda al entrés!

Una el cuatro.... dos el as.....  
Esta vez llevo ventaja:  
Ah! no oís? por Satanás!

Un instante nada mas,  
Detened esa baraja!

Silencio! Escuchad atento!  
Gimen, si! Por compasion,  
Deteneos un momento,  
Esos gemidos que siento  
Desgarran mi corazon!

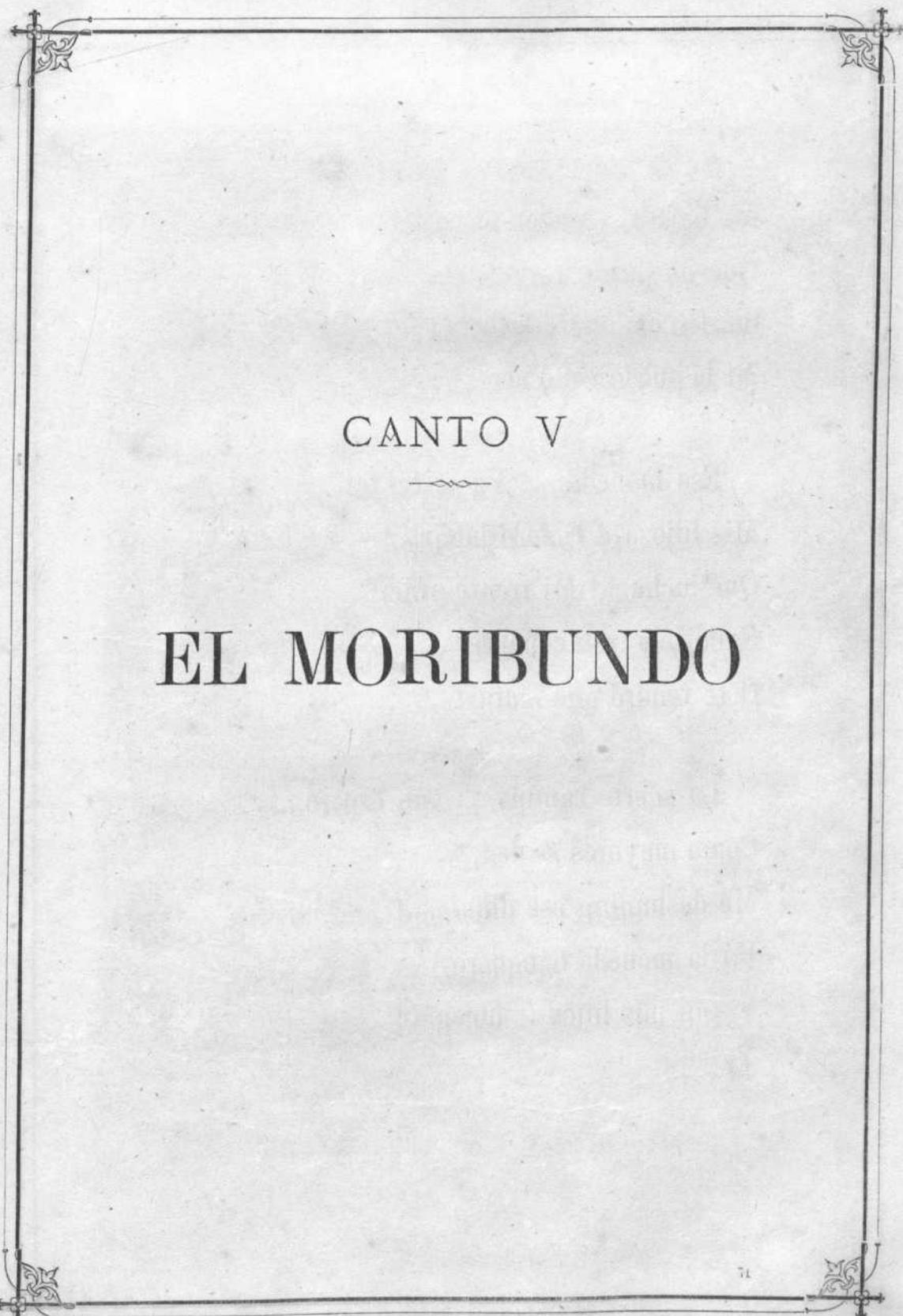
Y no se detiene....! En vano  
Los infelices imploran!  
Voy á perder..... y si gano.....?  
Banquero, quieta esa mano,  
Son mis hijos los que lloran!

Mi moneda....! Desdichados....!  
Y sigue ese hombre fatal  
Con ojos desencajados,  
Y sus naipes impulsados  
Por un vértigo infernal.

No es jugar, esto es morir;  
Me hará el corazón ceder,  
Que no puedo resistir  
Su descompuesto latir,  
Ni le puedo contener.

Esa moneda....! Ya es tarde!  
Mis hijos....! Quiero jugar....!  
Qué lucha....! Mi frente arde:  
Calla, corazón cobarde  
O te tendré que matar!

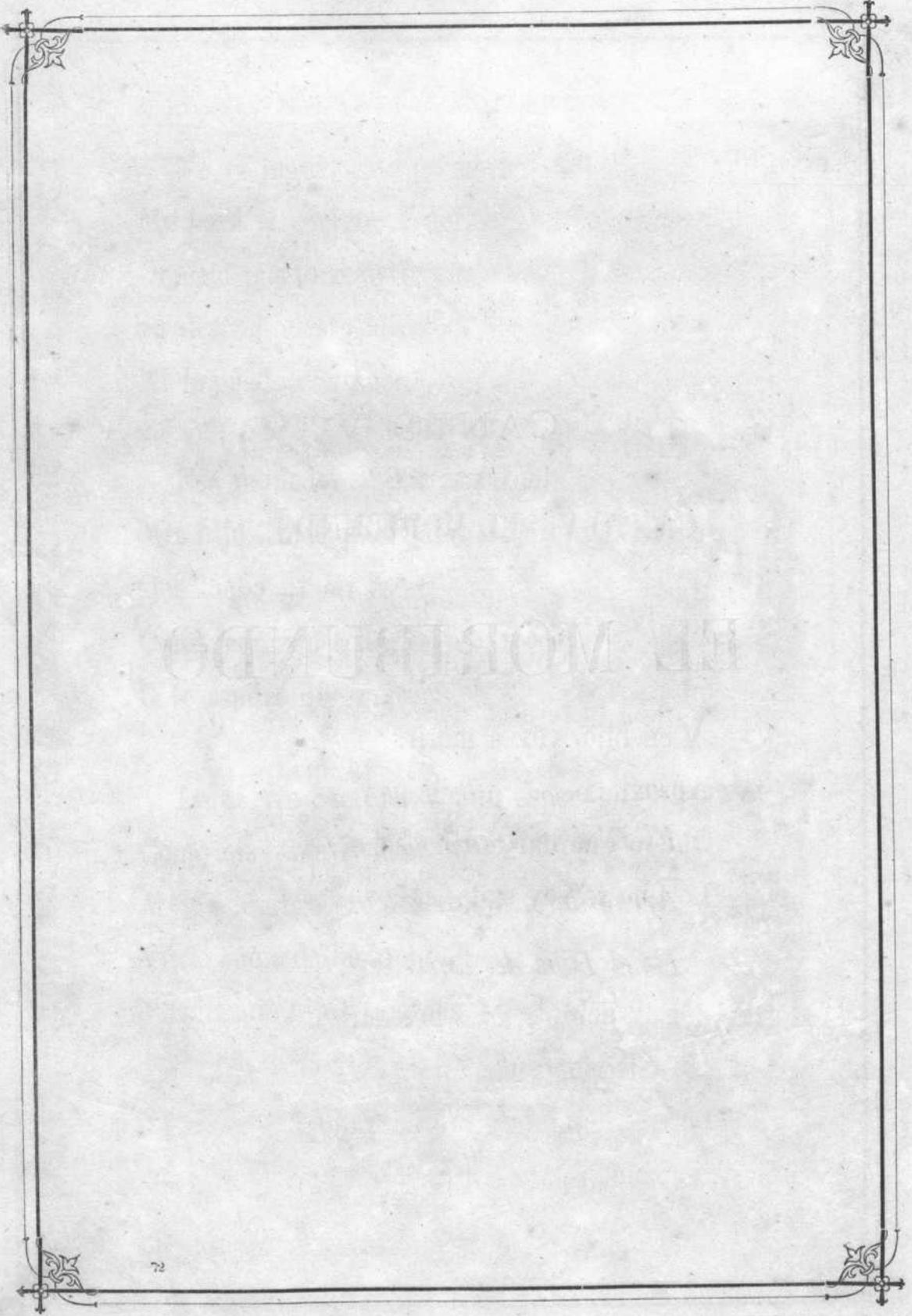
La suerte cambia..... aun espero....  
Como mayores se den.....  
Me deslumbra ese dinero....!  
Vá la moneda banquero,  
Y van mis hijos también....!



CANTO V

---

**EL MORIBUNDO**



CANTO V—EL MORIBUNDO

---

*El Dios en quien yo confío*

*Arrodíllate, hijo mío!*

*Es el Dios del universo!*

CANTO V—EL MORIBUNDO

---

Es el Dios del universo!  
Arrodillate, hijo mío!  
El Dios en quien yo confío



*Smit dib.º y lit.º*

*Lit. Foruny, Madrid.*



# EL MORIBUNDO

---

Y en hijo, voy á morir;  
Aproxímate á mi lecho;  
Quiero guardar en tu pecho  
Lo que te voy á decir.

---

Soy pobre, vas á heredar  
Un tristísimo legado;  
Lo que deja un pobre honrado,  
Lágrimas que derramar.

---

Y ya que te dejo así,  
Hijo, no quiero privarte  
De lo que puedo dejarte  
Y tengo dentro de mí.

Antes que á mi inteligencia  
Turbe el instanté postrero,  
Yo te declaro heredero  
De mi honradéz y mi ciencia.

No por ser honrado, no,  
El premio en el mundo esperes;  
Pero vive en paz, si quieres  
Morir en paz como yo.

La ciencia yo la adquirí  
A fuerza de desengaños:  
Saca cuenta por mis años  
De los años que sufrí.

Ciencia y honradez darán  
A tu vejez, de provecho,  
Un lecho como este lecho,  
Y un pan como nuestro pan.

Mas, quién en esto repara;  
Soplo es la vida falaz;  
Dichoso el que muere en paz  
Mirando á Dios cara á cara.

Escucha: á solas los dos,  
Con la mano en la conciencia,  
Te confio mi creencia  
Acerca del mundo y Dios.

Puntos que por vanidad  
Discute el hombre, y no advierte  
Que solo desde la muerte  
Se vislumbra la verdad.

Escúchame, y tu razon  
Decidirá en su contienda;  
Yo solo inicio una senda  
A tu jóven corazon.

Y por si dudas tal vez,  
Piensa que te estoy hablando.  
Sin rencor, tranquilo, estando  
En toda mi lucidez.

Que peso tu inesperencia,  
Que soy tu padre y anciano,  
Y que te hablo con la mano  
Puesta sobre mi conciencia.

Medita antes de entender,  
Y entiende antes de escuchar,  
Que te invito á meditar  
Y no te obligo á creer.

Niuguna idea te asombre;  
El que toda idea abraza  
O toda idea rechaza,  
Es indigno de ser hombre.

No alcanzar es una cruz;  
Respeto lo que no alcances  
Y ni un paso mas avances  
De donde hayas hecho luz.

Oye el problema profundo  
Que tengo resuelto yo:  
El mundo un Dios se creó  
Despues que Dios creó al mundo.

Confia en mi juicio fiel  
Y penetra en este abismo:  
La obra de Dios es Dios mismo,  
La del mundo..... es digna de él.

Hay dos mundos en verdad,  
Uno humano, otro divino;  
Dos Dioses, uno mezquino,  
El otro la inmensidad.

El mundo humano es pequeño;  
Una fétida laguna  
Que pasamos, por fortuna,  
En un brevísimo sueño.

Átomo en putrefaccion,  
Es lo que abarca la tierra,  
Que la humanidad encierra  
En ella la creacion.

Y tal su soberbia absorbe  
Todo lo que al orbe llena,  
Que llama mundo á esta arena  
De los desiertos del orbe.

Todo es falso, todo ruin,  
Lodo, orgullo, mezquindad,  
Vicio, polvo, vanidad,  
Miseria, miseria en fin.

Imperio de la mentira  
Donde la vida es un duelo;  
Es, este mezquino suelo  
En donde tu padre espira.

La raza humana es su mal;  
Mientras en la tierra impere  
La tierra vegeta y muere  
Convertida en lodazal.

Y qué? su fin es forzoso;  
Lo nacido ha de morir  
Y el orbe ha de proseguir  
En su curso majestuoso.

GALERÍA DE RETRATOS LÚGUBRES

El mundo divino es tal,  
De tan sublime belleza,  
Que penetrar su grandeza  
Sería ser inmortal.

Es la luz, es la armonía,  
Es el conjunto creado,  
Es lo grande, lo elevado,  
En un tiempo noche y día.

Lo que á medir no es bastante  
Nuestro entendimiento ruin:  
Es, el universo en fin,  
Obra de un génio gigante.

El Dios mezquino es un ser  
Que la Iglesia <sup>(1)</sup> nos prescribe,  
Porque otro Dios no concibe  
Ni le acierta á comprender.

El hombre en su orgullo fiero  
Miró al mundo, se asombró,  
Y en torno de sí buscó  
Al artífice, al obrero.

No le halló; y curioso al fin  
Por contemplarle en seguida,  
Se hizo un Dios á la medida  
De su inteligencia ruin.

Con lo que agotó su ciencia  
Y satisfizo su empeño,  
Resultando un Dios pequeño  
Como era su inteligencia.

(1) En el suelto que nos dedica el periódico absolutista *La Regeneración*, de que se hace mérito en la dedicatoria A LA PRENSA ESPAÑOLA al principio de este libro; equivocando la frase con dañada intención, dice: «Que la razón nos prescribe» siendo «Que la Iglesia nos prescribe.» Conste así.—(Nota del autor.)

Le dan cien formas, cien nombres,  
Y llaman revelacion  
A cada nécia invencion  
De las que forjan los hombres.

Sin que en su insigne torpeza  
Advierta la humanidad  
Que al destruir la unidad  
Hace polvo su grandeza.

En todo tiempo y lugar  
Con rarísima escepcion,  
El talento y la ambicion  
Han caminado á la par.

Y el que con saber profundo  
Pudo ser al mundo fiel,  
Empleó su ciencia en él  
Para dominar al mundo.

Ah! cuántos insignes sábios  
Poseerian la semilla  
De esta leccion tan sencilla  
Que hoy escuchas de mis lábios.

Mas predicar la verdad  
Con humilde sencillez,  
No convendria tal vez  
A su lucro y vanidad.

Y era de mas importancia  
Satisfacer su ambicion,  
Sembrando la confusion  
Por reinar con la ignorancia.

El vulgo es sencillo y ciego  
Y pobre conquista ofrece;  
Primero se le embrutece  
Y se le esclaviza luego.

Siendo fácil obtener  
De la esclava muchedumbre,  
El que adore por costumbre  
Lo que nunca ha de entender.

Cien formas de religion  
A tu razon espondria,  
Pero..... solo alcanzaria  
El cansancio en tu razon.

Los de la secta pagana,  
Judíos, moros, cristianos,  
Todos son hombres y hermanos  
En la gran familia humana.

Ama á tu hermano, y advierte  
Que hacer bien es egoismo;  
Haz el bien por el bien mismo  
Y no temas á la muerte.

Tú aprendiste desde niño  
La cristiana religion;  
Tu madre en tu corazon  
La fomentó con cariño.

Ningun mal en ello habia,  
Otra mejor no alcanzaba  
Y la infeliz te enseñaba  
Todo el bien que ella sabia.

Yo con dulce complacencia  
Vuestras pláticas oí;  
Erais solo para mí  
El amor y la inocencia.

A qué turbar á los dos.....?  
Si te amparaba su seno,  
Si te enseñaba á ser bueno,  
Mucho aprendias de Dios.

Siendo africana, te habria  
Enseñado con afan  
La religion del Corán  
Con la misma poesía.

No siéndolo, te enseñó  
En razon á su cultura,  
Llena de fé y de ternura,  
La que á su vez aprendió.

Pero hijo, escúchame atento;  
En desamparo profundo  
Vas á encontrarte en el mundo  
Dentro de un breve momento.

Á tu lado no hallarás  
Regazo amante, hijo mio;  
Y este lecho estará frio  
Y en vano me llamarás.

Verterán llanto tus ojos,  
Quedará tu alma sombría,  
Y cuando penetre el día  
Su luz te causará enojos.

Tu pecho se oprimirá  
Avaro del sentimiento,  
Y hasta el susurro del viento  
Lúgubre te sonará.

Mi lengua barba nevada  
Buscará tu amante mano,  
Pero la buscará en vano  
Acariciando en la nada.

Querrán tus brazos abiertos  
Cerrarse al amparo mio,  
Y hallarás solo el vacío  
Y estos desvanes desiertos.

Entonces saldrás de aquí;  
Huérfano hacia el mundo irás,  
Y también le encontrarás  
Solitario para tí.

Solitario, en tanto alcanza  
Tu alma un dulce consuelo;  
En tanto brilla en tu cielo  
La aurora de la esperanza.

Brillará: tu juventud  
Es el bálsamo mejor;  
Que á ser eterno el dolor  
No bastara la virtud.

Deslumbrado admirarás  
Cuanto el horizonte encierra,  
Y dirás: grande es la tierra,  
Qué le importa un hombre mas!

El sol para todos luce,  
El aire de todos es,  
Y si la tierra da mies  
Para todos la produce.

Agua al abrasado pecho  
Cualquier arroyo ha de dar,  
Sombra para descansar  
Y hojarasca para un lecho.

Al mundo.....! y has de emprender  
Tu camino entusiasmado,  
Al contemplarle sembrado  
De flores al parecer.

Pero pronto has de advertir  
Con lágrimas en los ojos,  
Que son punzantes abrojos  
Y no podrás proseguir.

Entonces vacilarás  
Tendiendo otra vez la mano;  
Querrás andar, será en vano  
Y sollozando caerás.

Luego esclamarás así  
Con desgarrador gemido:  
"Soy huérfano y desvalido,  
Tened compasion de mí!"

Y en tan tremendo dolor  
A tu angustioso lamento,  
Solo responderá el viento  
Con bramido aterrador.

Te inúndará un sudor frio,  
Y tu madre al invocar,  
Su voz querrás escuchar:  
*Confía en Dios, hijo mío!*

Este recuerdo bien sé  
Te infundirá aliento y luz,  
Pero al seguir con tu cruz  
No hallará tierra tu pié.

«Tened de mí caridad!»  
Otra vez dirás rendido;  
Y alguien rezará á tu oído:  
*Dios es la suma bondad!*

Y acaso habrá de añadir,  
Pero sin darte la mano:  
«Levántate y sigue, *hermano,*  
Trabaja para vivir.»

Responderás: — Si no sé;  
Soy muy niño todavía;  
Si apenas llorar sabia  
Cuando sin padres me hallé.

—No importa; ya te dirán  
Cómo se alza un azadon:  
No hace falta la razon,  
Cavando se gana el pan.

—Imposible, no podré;  
El trabajar no rechazo,  
Pero es muy débil mi brazo  
Y en vano lo intentaré.

—Acude á la sociedad  
Y su compasion despierta;  
Llamando de puerta en puerta  
Responde la caridad.

Arte es de niños y viejos:  
La caridad para el pobre  
Es un pedazo de cobre  
Que se arroja desde lejos.

Y es industria venerada  
Que enseña al leproso enjambre  
A especular con el hambre  
Y á vivir sin hacer nada.

Pero te advierto ante todo  
Que aunque esto el mendigo aprende,  
Tan solo de lodo entiende  
El que se arrastra en el lodo.

Y es muy fácil enlodado  
Sin poderse contener,  
Resbalar hasta caer  
Sobre el horrible tablado. <sup>(1)</sup>

(1) Habrá quien tache de exagerado al autor de los **RETRATOS LÚGUBRES**. ¿Y los hospicios y los establecimientos de beneficencia que costea nuestra filantropía? dirán indignados multitud de esos dichosos varones que entran al mundo en coche y salen del mundo en carretela. ¿Y los infinitos refugios piadosos que costeamos de nuestro peculio? gritarán los cofrades de todas castas y comuniones. ¿Y los asilos de caridad que sostienen las Diputaciones provinciales y los Municipios? exclamarán escandalizados los legisladores.

Ah! sí; teneis razon, es muy cierto; pero dejadme divagar. Sin duda mi imaginacion de poeta me hace ver á cada paso en todas las calles de la culta Madrid, multitud de tiernísimos seres que alfombran de miseria la via pública y que son indudablemente los que mas tarde ocupan con preferencia los presidios y los cadalsos.

Delirios, extravagancias de mi fantasía! He soñado que he visto muy recientemente en una de las calles mas céntricas de la villa, un monton de niños colocados artísticamente, á manera de soldados de náipes derribados por un soplo; la cabeza del uno estribada sobre los pies del

Cesará la voz; su acento  
Aun resonará en tu oído,  
Cuando otro tremendo ruido  
Llegará en alas del viento.

Eclos alegres que encantan  
Y al corazón alborozan;  
Los cantos de los que gozan,  
Las risas de los que cantan.

otro, en número de trece. El mayor llevaba á uso de escapulario, un cartel perfectamente impreso, que decia: *Francisco, Carlos, Felisa, Pedro, Ignacio, Manuela, etc., etc., hermanos y huérfanos; el mayor tiene trece años y es ciego, como igualmente los cuatro que le siguen. Implozan una bendita limosna.*

—Aquí sobran niños ó falta caridad; esclamé en presencia de aquel cuadro dramático.

—No; lo que falta es policía, observó un transeunte. Hay suficientes asilos benéficos para evitar al público estas escenas.

—Es igual; si hay leña y no arde....

Y bien, legisladores: ¿no habeis soñado nunca alguna cosa parecida? ¿Y si fuera por desdicha una realidad?

Ah! me diriais que esos montones de niños no significaban otra cosa que uno de tantos espectáculos de índole rara que se exponen al público por una empresa anónima, que vive en la vagancia, explotanó la hipocresía de los devotos, la compasión de los buenos y la curiosidad de los indiferentes.

Si es así ¿por qué no castigais severamente á la empresa y recogeis de entre las piedras de la calle á los inocentes y desgraciados actores, para proporcionarles lo que la sociedad les debe por obligación? Mas tened en cuenta que dar asilo á la desgracia no es amontonar la pobreza: recoger á los desvalidos no es coleccionar á los miserables: amparar á un niño huérfano, no es arrojárle al monton de los niños *de nadie*.

Entre los niños desamparados que se encuentran por las soledades de la orfandad, pudiera haber muy bien grandes filósofos, grandes artistas, grandes génius, insignes legisladores como vosotros. Se han encontrado ya. Tratémosles bien por si acaso ó esterminémosles desde luego, que es mas caritativo esto que llenar los presidios de infelices estúpidos, cuyo principal delito es su ignorancia. Los que la consenten, ó son mas ignorantes que ellos ó infinitamente mas criminales.

Nunca creará una sociedad bien organizada, en tanto vea mendigos por las calles.

Todo el que se encuentre útil para trabajar, no debe de considerarse pobre.

No hay mas pobres que los pobres de espíritu.

Los niños y los físicamente imposibilitados para ganar el sustento de cada día, tienen el derecho de exigirselo á sus hermanos, los hombres.

Una limosna no es un ochavo del moro; el aceptarlo es una de tantas bajezas únicamente disculpada por la abyección del mendigo.

CANTO QUINTO — EL MORIBUNDO

Ruido extraño, aturdidor,  
Gritos de placer lanzados,  
Y lamentos apagados  
De agonía y de dolor.

Es la vida, el carnaval,  
Es el festin de la muerte,  
El mundo que se divierte  
En una orgía infernal.

Y crecerá tu tormento  
Al contemplarte alejado,  
Sin auxilio, abandonado,  
Triste, desnudo y hambriento.

Despues verás discurrir  
Junto á tí, llena de vida,  
Gente alegre, entretenida  
En disfrutar y en reir.

Fausto, trenes, perlas, oro,  
La hermosura y la riqueza,  
La fortuna y la belleza  
En deslumbrante tesoro.

Cuanto sueña la razon,  
Cuanto brilla, cuanto luce,  
Cuanto deslumbra, seduce  
Y enardece el corazon.

Y tú, loco de sufrir,  
Dirás con hondo rugido:  
«Si yo tambien he nacido  
Por qué yo no he de vivir!»

Pero tu voz desdichada  
Se oirá con desden profundo,  
Si no te contesta el mundo  
Con burlona carcajada.

O si logras que repare  
En tu mísero abandono,  
Dirá en hipócrita tono  
Lo de siempre: *Dios te ampare!*

Dónde es Dios? has de decir:  
Dónde está para ampararme,  
Si nadie quiere auxiliarme  
Y ya me siento morir?

Cómo ha de haber providencia  
En donde no hay caridad?  
Es sarcasmo su bondad  
Y mentira su clemencia.

Si en mi martirio consiente,  
Por qué mi frente engalana  
Con el sol de la mañana  
Y baña de luz mi frente?

Por qué cruel me ha de dar  
Alma que no ha de servirle,  
Razon para maldecirle,  
Vida que no he de gozar?

Y si la vida es así  
Y Dios del hombre se cuida,  
Qué triste cosa es la vida  
Y por qué causa nació?

Si vivir es padecer,  
El vivir es carga inmensa  
Que no vale ni compensa  
El trabajo de nacer.

Y pobre reptil del suelo,  
Una impotenté mirada  
Dirigirás á la nada  
Para maldecir al cielo.

Infeliz, estarás loco!  
No habrá luz en tu razon:  
Si no escucha la oracion,  
La voz blasfema tampoco.

.....  
.....  
.....  
.....

Hijo, escucha la verdad,  
Pensemos igual los dos:  
Por qué atribuir á Dios  
Culpas de la sociedad?

Quien tanto bueno ha creado  
Y en sus obras se hace ver,  
Cómo ha de dar vida á un ser  
Para hacerle desgraciado?

Tú, no siendo muy perverso  
Lo harías? Y tú quién eres?  
Por qué compararte quieres  
Al que creó el Universo?

El Dios del catolicismo  
Y cualquiera de otro nombre,  
No es otra cosa que el hombre  
Retratado por sí mismo.

Y, quién es Dios? Triste cosa  
Es no poder alcanzarle!  
Yo solo pude admirarle  
Desde la cuna á la fosa.

Negarle es no razonar,  
Su obra es grande, su obra vemos,  
Y si no le comprendemos  
Por qué le hemos de negar?

Los que se tienen por buenos  
Y predicán religion,  
Esos miserables son  
Los que le conocen menos.

Con sorpresa escucharás  
Sus herejes desvaríos;  
Ellos son los mas impíos  
Y los que blasfeman más.

Los que tomando su nombre  
Con una intencion artera,  
Hacen de Dios una fiera  
Sin la nobleza del hombre.

Que si el hombre suele ser  
Bueno, si al bien se le guía,  
Cuán superior no sería  
Con el supremo poder?

Ellos, los que humanizarle  
En el Gólgota fingieron;  
Los que á un hombre Dios hicieron  
Quizás por crucificarle.

Ellos, los que al predicar  
Lo que no logran saber,  
Nos enseñan á temer  
A quien se debe adorar.

Los que con negra intencion  
Hacen el dolor eterno;  
En la otra vida el infierno  
Y en esta la inquisicion.

Los que esplotan la figura  
Del gran Cristo en su provecho,  
Los que de un gigante han hecho  
Una vil caricatura.

Si Cristo murió en la cruz,  
Quién por tal muerte se asombra?  
Hizo mas; rasgó la sombra  
Para dar paso á la luz.

Inútil esfuerzo fué!  
Aun mas de un Judas le vendé;  
Chusma que no le comprende,  
Canalla que no le vé.

Y han mentido al mundo entero  
Que el pecado redimió;  
Y que tan solo nació  
Por morir en un madero!

Y así su génio se esplica....!  
Y ellos su gloria desean....!  
Esos que le manosean  
No saben qué significa!

Ellos son los implacables,  
Los falsos, los fariseos,  
Los herejes, los ateos,  
Los Judas, los miserables!

Hijo, déjame llorar,  
Porque es mi dolor profundo;  
Voy á dejarte en el mundo  
Y te querría llevar.

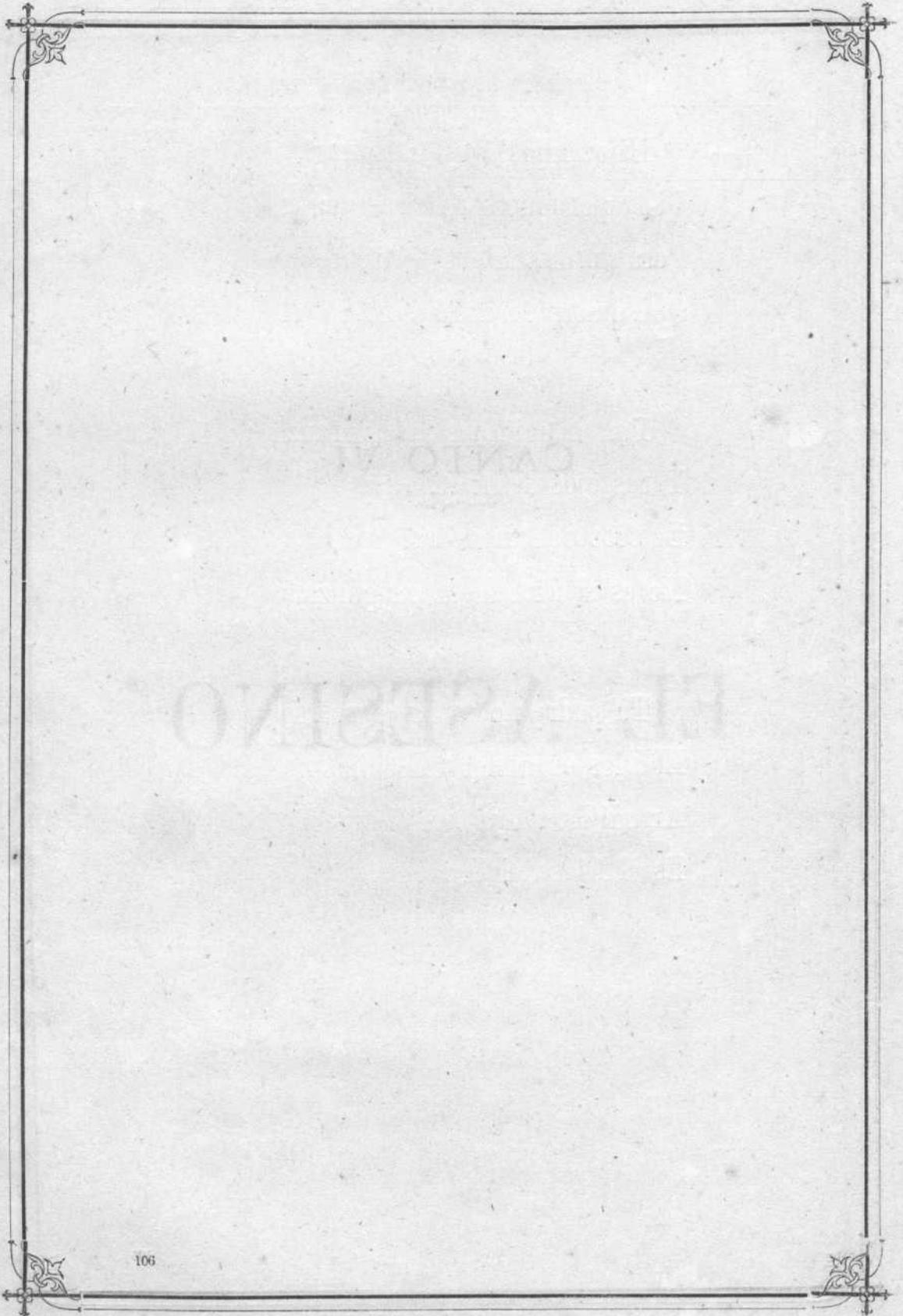
Ah, no sabes cuán cruel,  
Hijo mio, es mi tormento!  
Fuera del mundo contento  
Si no te dejara en él.

Han hecho de un valle santo  
Un campo estéril del bien;  
Han convertido un eden  
En un infierno de llanto.

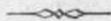
Hijo, adios! voy á espirar!  
Ven, que muera dulcemente:  
Posa en mis lábios tu frente  
Que quiero en ella besar.

Pon en mi Dios tu esperanza  
Y tus ojos desde ahora;  
El Dios que tu padre adora  
No es el Dios de la venganza.

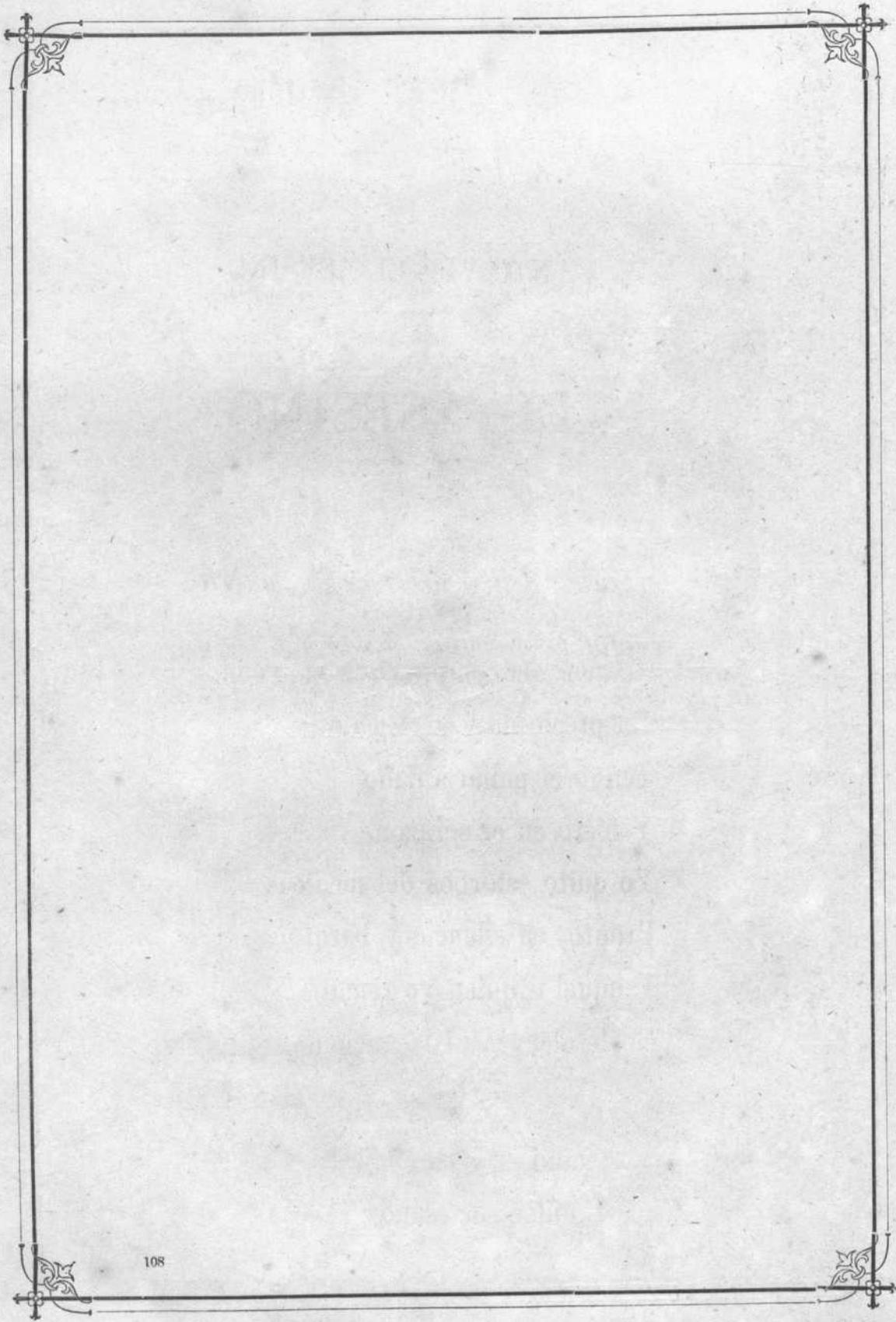
Tu padre no es tan perverso:  
El Dios en quien yo confio.....  
Arrodíllate, hijo mio,  
Es el Dios del Universo!



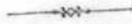
CANTO VI



# EL ASESINO



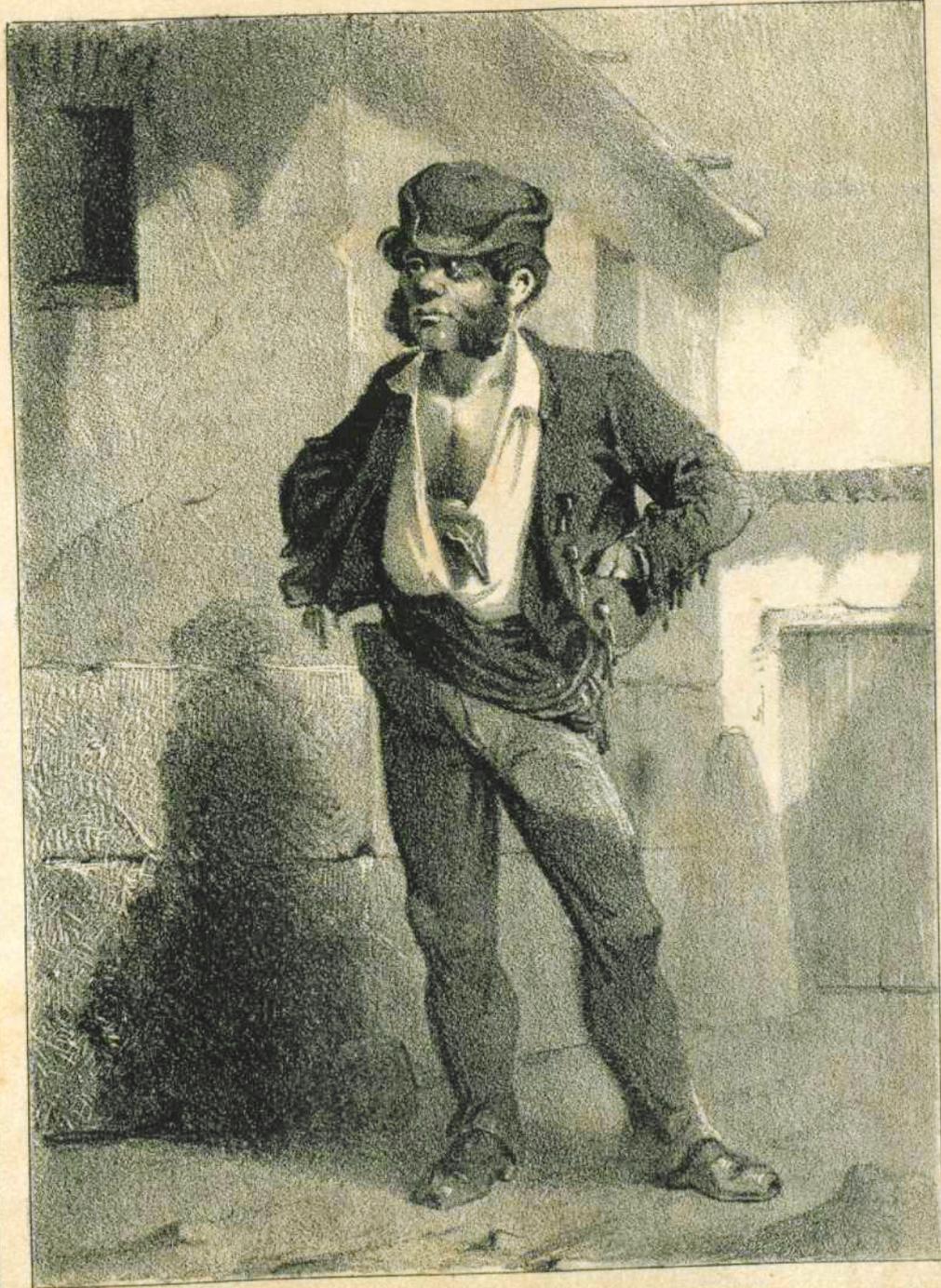
CANTO VI—EL ASESINO



*Quien deje á deberme un muerto  
Que se disponga á morir.*

CANTO VI—EL ASSESINO

Que se disponga el morrión.  
Que en diez de debarre sea moerto



Smit dib<sup>o</sup> y lit.<sup>o</sup>

Lit. Foruny, Madrid



## EL ASESINO

---

Quién me compra, que me vendo  
En precio muy arreglado:  
Tengo el puñal afilado  
Y hiero en el corazon.  
Yo quito estorbos del medio  
Pronto, en silencio y barato;  
Y aquel á quien yo remato  
No le alcanza ni la uncion.

---

Acudid en busca mia  
Los tímidos cortesanos;

Teneis muy finas las manos  
Y el oficio os sienta mal.  
Yo por fiereza y costumbre  
Soy del crimen jornalero!  
Mis manoplas son de acero  
Y rematan en puñal.

Acudid los descontentos  
Y todo el que herencia espere;  
Si el testador no se muere  
Yo entiendo mi oficio bien.  
A qué dar al boticario  
El dinero del paciente;  
Yo gastaré en aguardiente  
Las monedas que me den.

Búsqueme el Cain cobarde  
Que ódio sienta por su hermano;  
Yo siempre tengo la mano  
Codiciosa de matar.

Que se acerque á mi guarida  
O me cite á su palacio  
Para decirme despacio  
Por dónde suele pasar.

Búsqueme la hermosa dama  
A quien su marido estorbe;  
Que no hay malvado en el orbe  
Que despache como yo,  
Si algo teme por su cara  
Que se la cubra primero;  
Yo asesino por dinero  
Que por hermosuras no.

Búsqueme el pobre marido  
A quien no agrade su suegra,  
Que es género que me alegra  
Sobre todos los demás.  
A una de ellas maté un día,  
La dí treinta puñaladas,

Y se las dí tan bien dadas  
Que la infeliz pidió mas.

Acudan los impacientes,  
Los celosos, los rivales;  
Que para mí son iguales  
Y á todos sabré servir.  
La paga será al contado,  
Yo á nadie fio, lo advierto:  
Quien deje á deberme un muerto  
Que se disponga á morir.

No mido tres pies de altura;  
Tuerto, chato, contrahecho;  
Tengo cerdas en el pecho  
Y callo en el corazon.  
Negra cetrina es mi cara,  
Oscura mi inteligencia,  
Negra, negra mi conciencia  
Y mas negra mi intencion.

Jamás mi torva mirada  
Se separa de la tierra,  
Acaso porque ella encierra  
La sangre que yo vertí.  
Parezco inquieto, mas nunca  
Abrigué aprension maldita,  
Que no espero la visita  
De mis muertos por aquí.

Del diablo y de Dios me rio;  
Ni en Dios ni en el diablo creo;  
Al que yo trinco....., laus Deo,  
Ya terminó su papel.  
Le entierran, y si le apura  
El hambre, saca las manos  
Y se come á los gusanos  
O los gusanos á él.

Esperar en otra vida  
Es necio si no cansado;

Yo quiero esperar sentado  
Con toda comodidad:  
Apurando un Oceano  
De eso que arde en las entrañas;  
Infierno y gloria..... patrañas;  
La muerte es la eternidad!

La justicia es mercancía;  
Oros son triunfos y nombres,  
Y en tanto que existan hombres  
El mundo ha de ser así.  
En el precio está el busilis,  
Lo demás queda á la suerte;  
Hasta se compra la muerte  
Si me la compran á mí.

Amistad.....! yo no la tengo  
Mas que á verdugos y jueces;  
Por instinto las mas veces,  
Que por cobardía no.

Ellos matan y yo mato,  
A los tres..... se nos abona;  
Somos la misma persona  
El juez, el verdugo y yo.

Se encamina al mismo fin  
Y es gemelo nuestro oficio;  
Qué mas dá para el servicio  
Pluma, garrote ó puñal.  
La misma causa nos une  
Y hace eternos nuestros lazos;  
Somos un alma y tres brazos  
En un solo criminal.

Amor.....! enfermedad necia  
Que consume á los mortales;  
El peor mal de los males  
Es amar á una mujer.  
Con las pulgas y con ellas  
Tengo yo muy poco trato;

A la que cojo la mato  
Y allí acaba mi querer.

No tengo vicio ninguno;  
El beber era mi encanto,  
Mas, ¡ay! que he bebido tanto  
Que hasta ese placer perdí.  
Cuando bebo me embriago,  
Caigo y me quedo dormido,  
Y como pierdo el sentido  
Quién ha de gozar así.

Mi única dicha es matar  
Cuando el oficio lo vale;  
Matar y ver como sale  
La sangre del corazón.  
Por eso soy asesino  
De todos el mas barato;  
Por eso tan solo mato  
Y mato con afición.

Oh! ¡qué olor el de la sangre;  
La matanza es mi ventura,  
Mi alma la piedra dura  
En que afilo mi puñal!  
Qué instante tan delicioso;  
Hundo el arma cuanto puedo:  
Sin duda que le doy miedo  
Al mismo génio del mal!

Remangada la nariz,  
Lívido, verde, espantoso,  
Fijo mi ojillo vidrioso  
En el que tumbo á mis piés.  
Gozándome en su agonía,  
Oyendo sus maldiciones  
Y viendo sus contorsiones  
Para reirme despues.

Vengan víctimas! Ya espero  
Con el cuchillo en la mano;

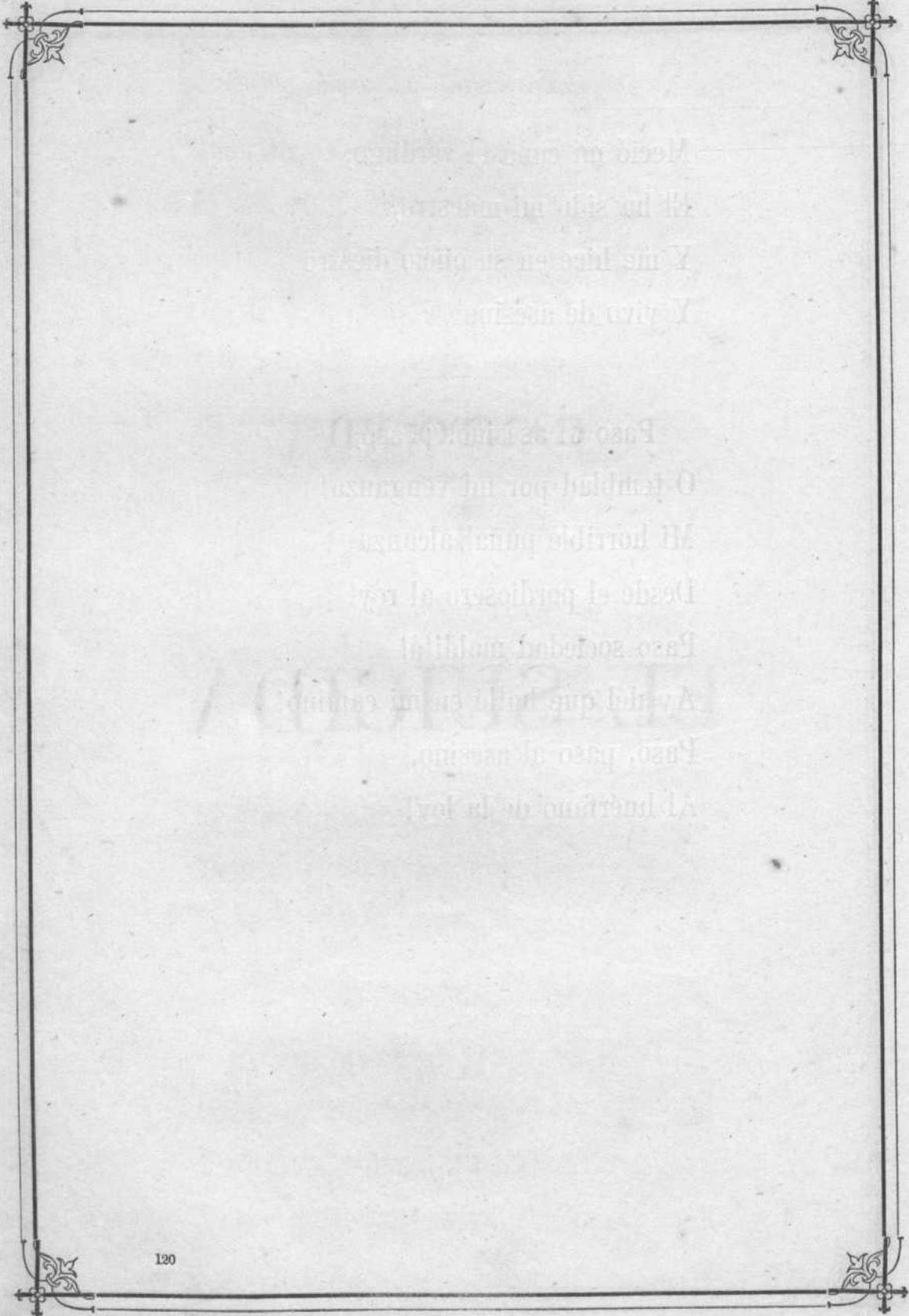
Vengan, vengan; será en vano  
El que me pidan piedad!  
Sangre, sangre al asesino,  
Que la sangre me alimenta;  
Por mí dará estrecha cuenta  
Mi madre la sociedad!

Yo nací junto á un madero  
De un patíbulo que alzaron;  
Y mas tarde me enseñaron  
Que murió mi padre allí.  
De los hijos que así nacen  
El mundo se desentiende,  
Y entre cieno no se aprende  
Si no lo que yo aprendí.

Yo era inocente! ¡Qué horror!  
Desamparado me vieron  
Y ni ampararme quisieron  
Ni me quisieron matar.

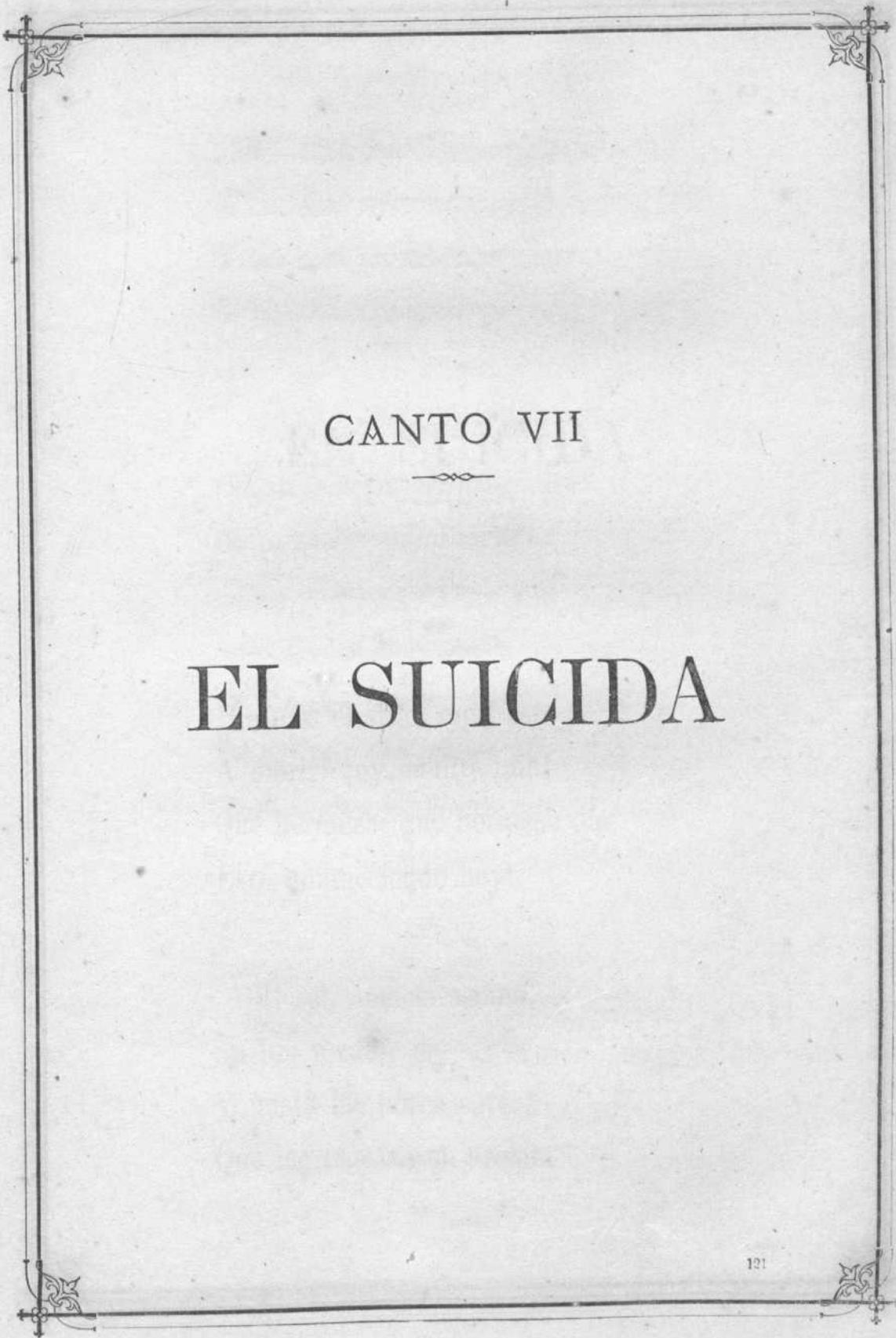
Meció mi cuna el verdugo;  
El ha sido mi maestro,  
Y me hice en su oficio diestro  
Y vivo de asesinar.

Paso al asesino! ¡Paso,  
O temblad por mi venganza!  
Mi horrible puñal alcanza  
Desde el pordiosero al rey!  
Paso sociedad maldita!  
Ay del que halle en mi camino!  
Paso, paso al asesino,  
Al huérfano de la ley!

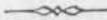


Miedo en el alma  
Al ver al monstruo  
Y me hice en su gran hazaña  
Y viví de aventuras

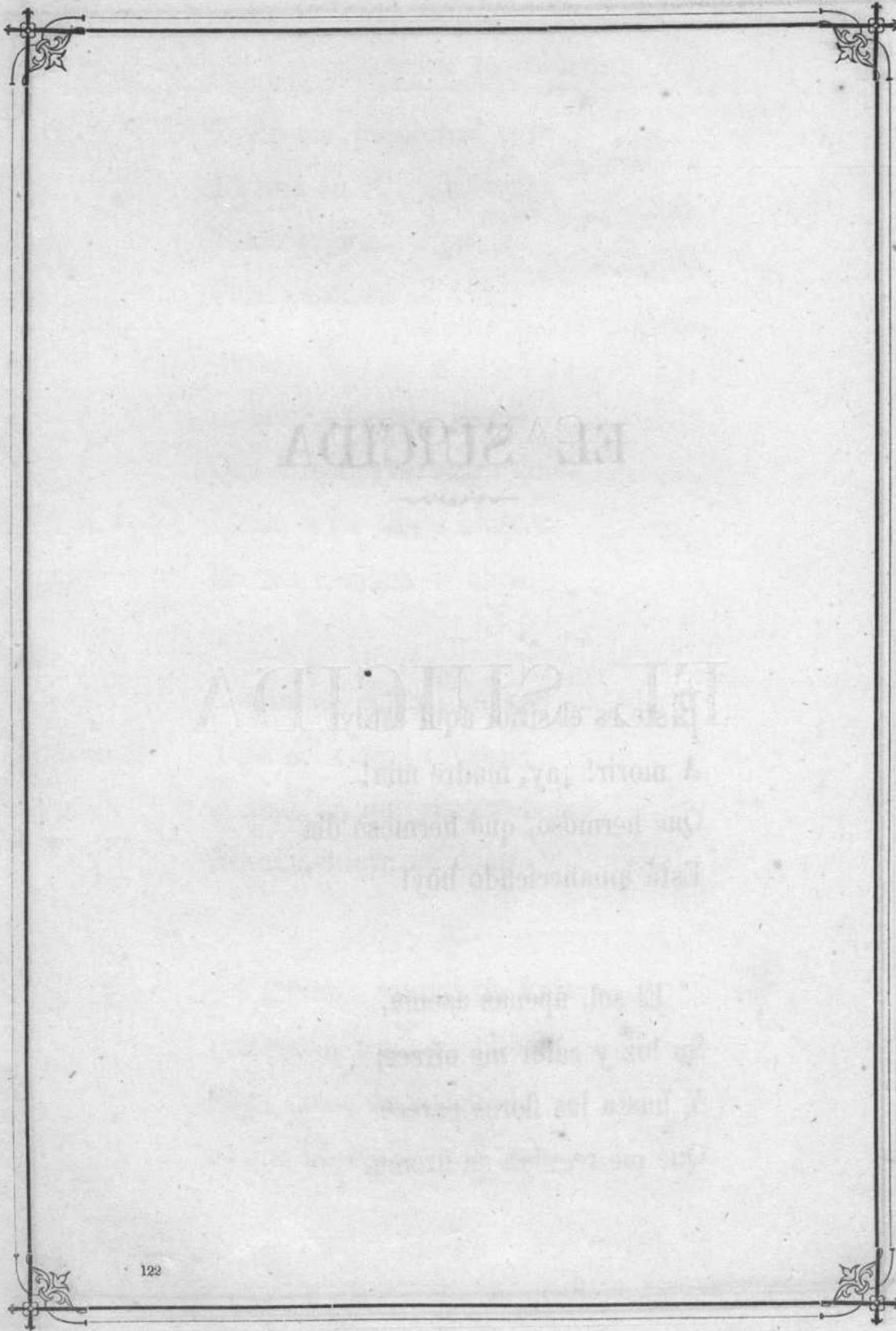
Paso al castillo  
O también por las torres  
Mi horrible puñal  
Desde el paraiso al rayo  
Paso sociedad terrible  
A ver que todo es un engaño  
Paso, paso al marino  
Al interior de la joya



CANTO VII



# EL SUICIDA



RE SUCIDA

RE SUCIDA

que heindeg, que heindeg die  
Lain guinnocido por

El sol, nubes blancas,  
de luz y color que giran  
y hacen las flores  
de colores de colores

# EL SUICIDA

---

Este es el sitio: aquí estoy;  
A morir! ¡ay, madre mia!  
Qué hermoso, qué hermoso día  
Está amaneciendo hoy!

El sol, apenas asoma,  
Su luz y calor me ofrece;  
Y hasta las flores parece  
Que me regalan su aroma.

Aroma que suavemente  
De una en otra sin cesar,  
Toma la brisa al pasar  
Para besar en mi frente.

Frente tersa y juvenil  
Que á reclinarse entre flores  
Llega, á los tibios albores  
De una mañana de abril.

Cantad, cantad vuestro amor,  
Aves del vergel encanto;  
Cantad, sí, que vuestro canto  
No aumentará mi dolor.

Cantad, cantad sin huir  
Por recelo á que despierte;  
Es el sueño de la muerte  
El que he venido á dormir.

Ah, que estraña animacion!  
Todo á vivir me convida!  
Qué buena cosa es la vida;  
Qué buena la creacion!

Hermoso valle! Ay de mí!  
Yo no sé qué luz le viste  
Que hallo en él recuerdo triste  
De la pátria en que nací!

Me parece contemplar  
El Zurguen, rico de aroma,  
Y allí, tras de aquella loma,  
Altas torres asomar.

Aquella lejana luz  
La lámpara de la ermita;  
Y allí la imágen bendita  
Del que sucumbió en la cruz.

Blanca celdita de armiño.....  
Aun con su idea me encanto!  
Cómo no, si es el mas santo  
De mis recuerdos de niño!

Aun parece que postrado  
Ante la imágen, de hinojos,  
Fijo en mi madre los ojos  
Que tambien reza á mi lado.

Y turbo su rezo así,  
Con voz de tristeza llena:  
—“Madre, por qué tiene pena  
Esa mujer que está ahí?

Siempre la hallo como ahora  
Cuando me traes á rezar;  
Nunca cesa de llorar;  
Dime, madre, por qué llora?”

Y recuerdo que me dijo  
Besando en mi frente pura:  
— «Es inmensa su amargura;  
Ya ves, llora por su hijo!»

— «Quién consolarla pudiera...!»  
Y á mis ojos asomó  
Lágrima que ella bebió  
Antes que yo la vertiera.

Y proseguí:— «Yo entre flores  
Si muero, igual de bonita  
Te haré otra blanca casita  
Para que en ella me llores!»

Pobre madre! Si supiera.....!  
Aun la miro que azorada  
Con intranquila mirada  
Me busca por la ribera.

Vuela al Tórmes, y en su afán  
Al verme en la orilla en calma,  
Da un grito de esos del alma  
Que solo las madres dan.

Oh que dicha.....! sí me halló.....!  
Aun llora, mas no de pena:  
Perlas que vierte en la arena  
Solo porque juegue yo!

Madre, madre! En vano ahora  
Pretendo escuchar su acento:  
Quién sabe; en este momento  
Quizás teme, quizás llora:

Quizás acuda hácia aquí;  
Quizás reza con fé santa;  
Quizás rie; quizás canta  
Sin acordarse de mí!

Eh.....! sin duda acobardado  
Busqué la vida en mi mente;  
No la encontré en el presente  
Y fuí por ella al pasado.

Todo pasó; todo fué;  
Hoy no es nada; todo ha sido:  
Solo á este sitio he venido  
A morir y moriré!

Esta es el arma fatal;  
Mi resolucion renace:  
Todo en torno de mí yace  
En silencio sepulcral.

Lleno de vida y vigor  
En medio de tanta calma,  
Vengo á morir, con el alma  
Desgarrada de dolor.

Muero por no resistir  
El peso de mi tormento,  
Y en este horrible momento  
Tengo miedo de morir.

Soy tan jóven...! Quién se inmola...?  
La muerte apenas se alcanza!  
Si tuviera una esperanza,  
Una esperanza, una sola.....!

Pero no; desierto está  
Mi corazon y deshecho;  
Nada le resta á mi pecho,  
Todo en él ha muerto ya!

Basta de lucha...! Ay de mí!  
Por qué vida mi alma llora?  
Si yo he muerto antes de ahora,  
Qué aguardo insepulto aquí?

Esta carta..... Para qué?  
No, no; mi secreto encierra;  
Mi secreto, que á la tierra  
Conmigo le llevaré!

Aquí mi alma vertió  
El llanto de la agonía.....!  
A *ella* le referia  
Lo que por *ella* sufrió!

«María, voy á espirar;  
Tengo en el pecho una herida  
Que hace insufrible mi vida,  
Y me la voy á quitar.

»Silencio te prometí,  
Pero al verme moribundo,  
No quiero dejar el mundo  
Sin despedirme de tí.

»De tí, que tanto te amé  
Y por quien tanto he penado;  
Y de ese ser desdichado  
A quien nunca acaricié!

»Ah, María...! ayer os ví:  
Cuánto este triste sufrió...!  
Vuestro carruaje cruzó  
A corto trecho de mí.

»Sentí en mis mejillas fuego,  
En el alma lava hirviente;  
Salpicó el lodo á mi frente  
Y os desvanecísteis luego.

»Concibes tú vida tal,  
Tú, que entre tormentos vives?  
Dí, mujer; tú la concibes  
Ni mas horrible ni igual?

»Oh, no; morir es mejor!  
Cómo no he de ser suicida  
Si te he vendido mi vida  
Por un instante de amor?

»Y aunque sin tu amor pudiera  
Vivir, triste y enlutado.....  
Ese ser infortunado  
Hace preciso que muera.

»Por vuestra honra, María,  
Aun mas que por mi tormento,  
Yo te empeñé juramento  
De que *siempre* callaria.

»Y faltándome valor,  
No queriendo ser perjuro,  
Hoy á morir me apresuro  
Para cumplirle mejor.»

Cumplirle y faltaba á él!  
La carta habré de rasgar:  
Me suicido por callar  
Y me confío al papel!

No, no; mejor es así;  
Fuerza es que todo sucumba:  
Mi pecho será su tumba  
Y la tierra sobre mí!

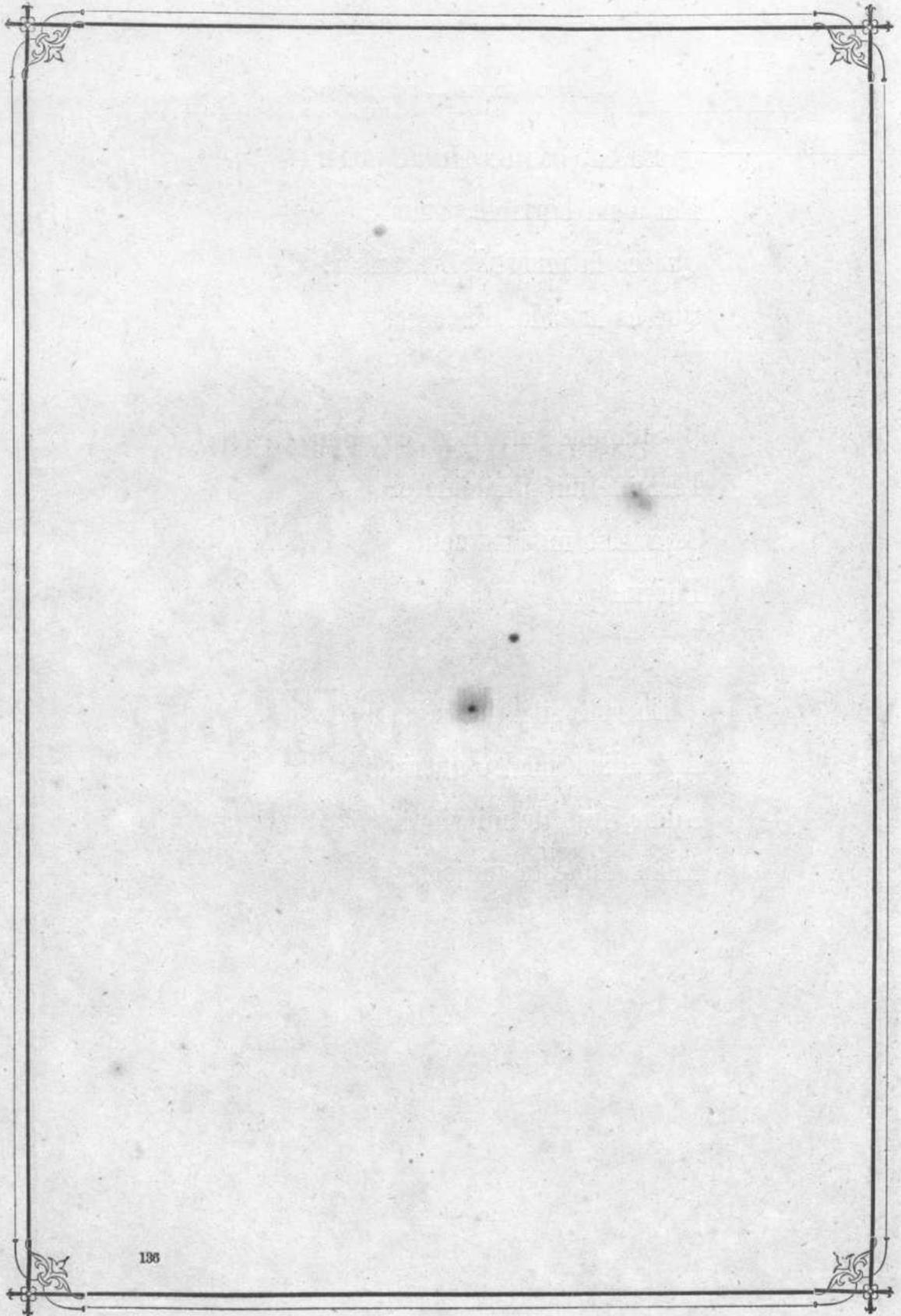
Aquí encontrarla solia.....!  
Este es el sitio; aquí fué.....!  
Ah! cuánto, cuánto la amé,  
Cuánto la amo todavía!

Voy á manchar estas flores  
Con la sangre de mi pecho.....!  
Ellas sirvieron de lecho  
Un tiempo á nuestros amores!

Basta, basta! He de poner  
Fin á mi horrible penar!  
Qué es la muerte? Descansar!  
Qué es la vida? Padecer!

Cúmplase mi triste estrella;  
Termine mi sufrimiento;  
Cúmplase mi juramento  
Por mí por *él* y por *ella*!

En este sitio ha de ser:  
Ay! adios, madre querida!  
Adios, hijo de mi vida!  
Adios, funesta mujer!



CANTO VIII.—EL VERDUGO.

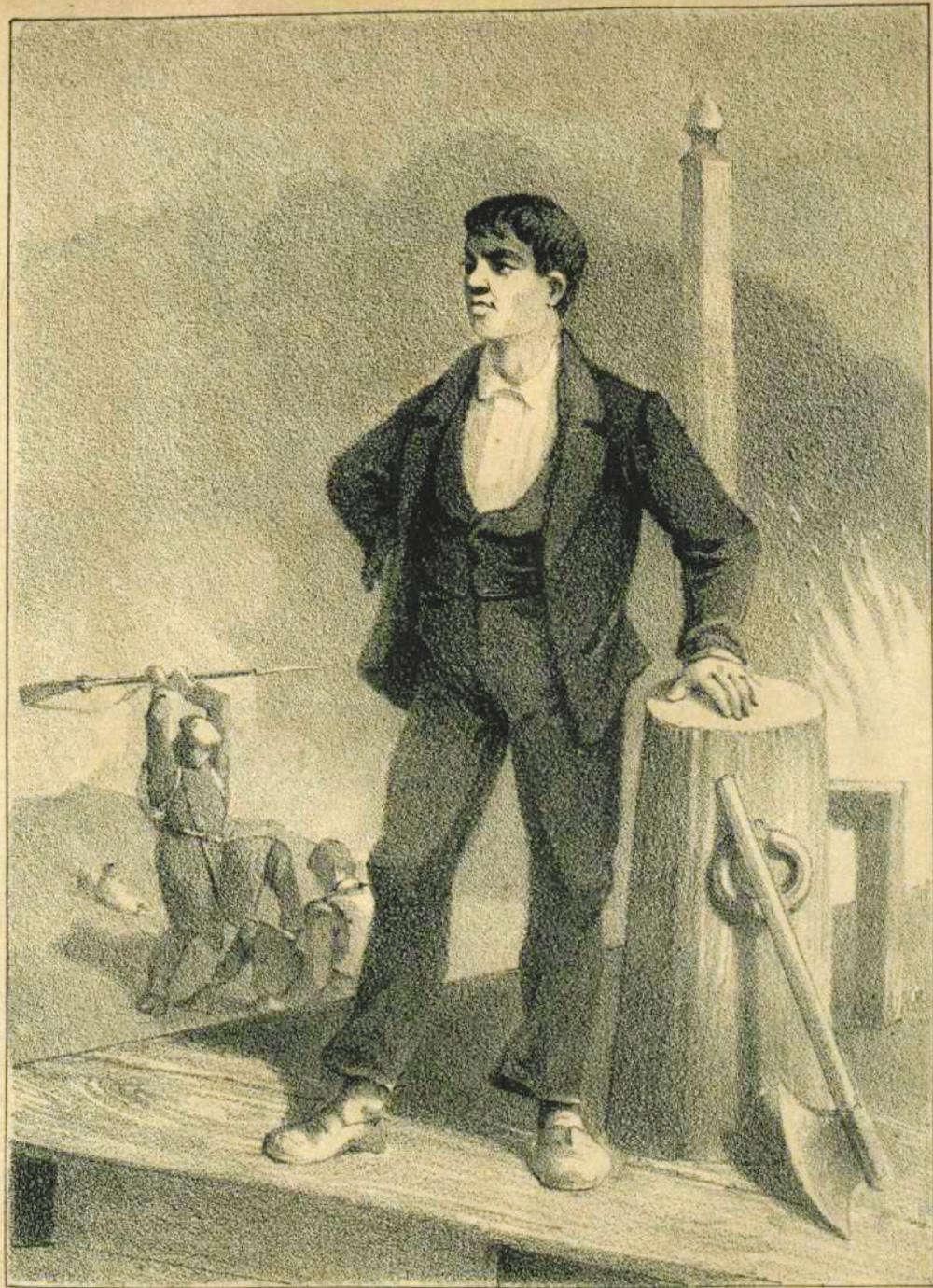


*Soy la fiera ilustrada  
Del siglo diez y nueve.*

CANTO VIII.—EL VERDUGO.

---

*Del siglo diez y nueve.  
Soy la fiera ilustrada*

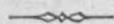


Smit. dib. y lit.

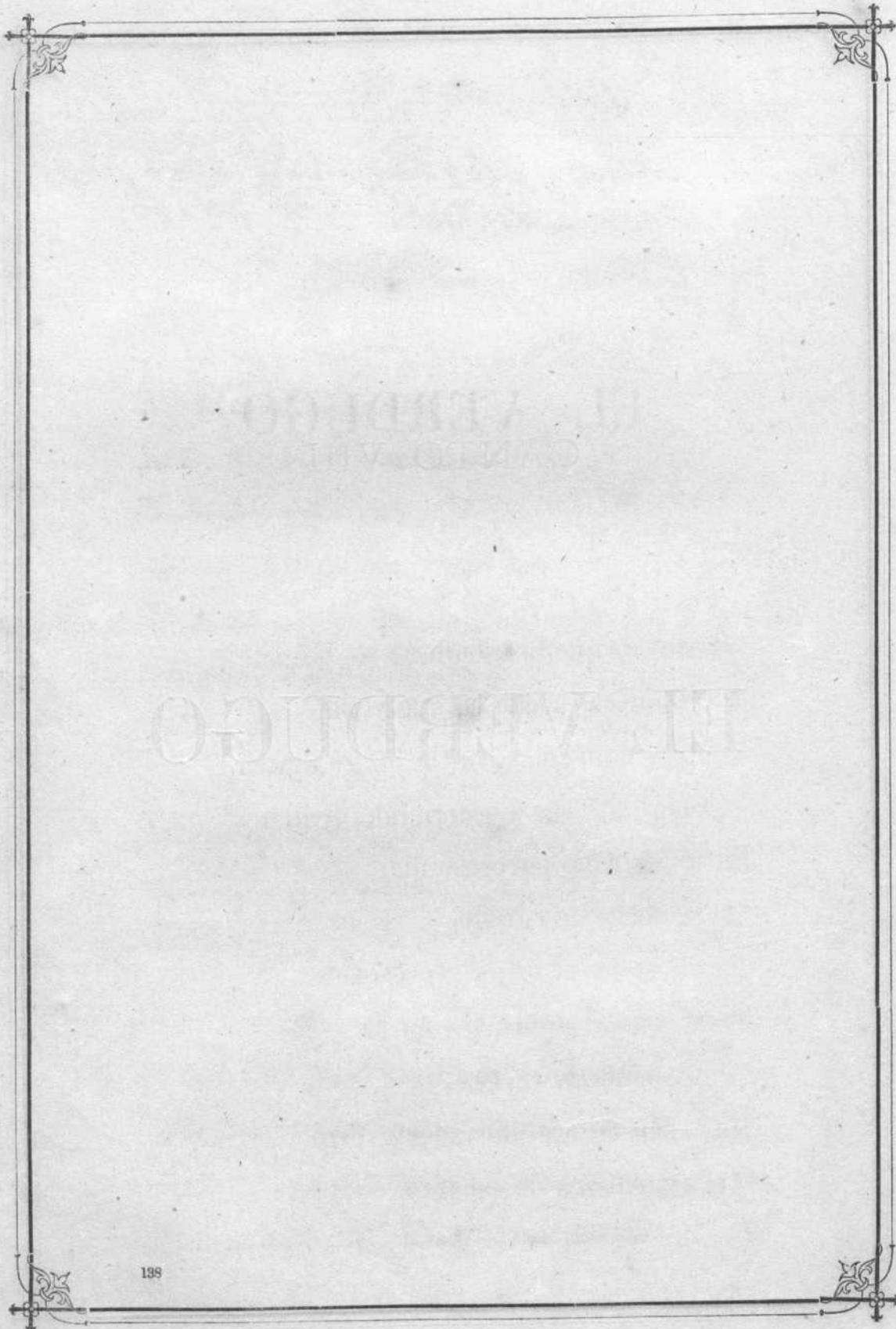
Lit. Foruny, Madrid



CANTO VIII



# EL VERDUGO



## EL VERDUGO

---

Antes de que las sombras se disipen  
Y termine la noche en que vivía,  
Y otros fantasmas con la luz se agiten,  
Y, fuego al orbe y esterminio, griten  
En un cercano pavoroso día;  
De la noche amparado,  
De pié sobre el magnífico tablado,  
Trono que alzaron para mí las leyes  
Con cabezas de reyes,  
Hoy, con acento aterrador y fiero  
Que estremezca de espanto,  
*Cantar mi muerte como el cisne quiero,*

Y en mi fúnebre canto  
Dar á la sociedad mi adios postrero.

Ya mi horrible figura  
No os causará pavora;  
El sol que en el Oriente centellea  
Es lumbre asoladora,  
Es llama vengadora,  
Es la incendiaria tea  
Del bátrato profundo,  
Que en manos de cien furias infernales  
Y al estruendo feroz de la batalla,  
Nos ha de hacer iguales  
Si al abrasar el mundo  
Ilumina la faz de la canalla.

Miradme ya sin maldecir mi nombre  
Que ya acercarme hasta vosotros puedo;  
Si hasta aquí recatando mi semblante  
Fuí por los siglos disfrazado de hombre

Por no causaros miedo;  
Desde hoy un semejante  
Tendreis que amar en mí, soy vuestro hermano  
Imágen del que rige soberano,  
Que á todos los mortales, se me alcanza,  
Nos hizo á su divina semejanza.

Ya no mireis en mí la brutal fiera  
A quien una ley bárbara gritaba:  
Hiere, mata...! y mataba  
Que tal su oficio era:  
No al chacal implacable  
Que en hombros de un ratero miserable  
Para templar la cuerda se mecía,  
Confundiendo dos pechos palpitantes,  
Dos rostros repugnantes,  
El uno aletargado de alegría,  
Que al chacal la matanza le divierte;  
El otro arrebatado por la muerte,  
Lívido y espantoso;

Contraste indescriptible,  
El del uno dichoso, el otro horrible.

Ya no soy aquel lobo carnicero  
Que soberbio, altanero,  
Con sin igual fiereza,  
Y empuje sobrehumano  
Blandía la cuchilla en una mano  
Y cortaba de un tajo una cabeza;  
Y al contemplarla luego  
Del tronco palpitante separada,  
Ebrio de dicha, enajenado y ciego,  
Prorumpía en cobarde carcajada.

No soy aquel fantasma maldecido  
Que al compás del fatídico tañido  
De la esquila del reo que aguardaba,  
Por su alma pedía,  
Por su alma rogaba  
Sembrando compasión por el camino:

Ah, cuánta hipocresía!  
Para hacer bien..... decia  
Cuando era su asesino!

Ya no soy aquel hombre despreciado  
A quien una moneda se arrojaba  
Cuando su feroz crimen terminaba,  
Siendo por él con ella compensado.  
Aquel ser maldiciente  
Que llevaba en su frente  
El estigma maldito  
Que heredaba al nacer su atroz delito;  
Que á sus lobeznos en estraña tierra,  
Por evitar la infamia de su suerte  
Abandonaba sin llorar su muerte  
Y vivia consigo en cruel guerra;  
Huyendo de sí mismo  
De un abismo á otro abismo  
Y solo hallando calma  
Sepultando en el cieno cuerpo y alma.

Ya no soy aquel hombre miserable  
Que apoyado al madero del suplicio  
Mirábais implacable,  
Frenético, grosero,  
Matando por oficio,  
Agarrotando á un hombre en el madero.

Ya mi mision la juzgo terminada;  
Ya no espantan los nombres,  
Todos somos verdugos, todos hombres!  
Oh! qué os importa mi pasado? nada!  
A nadie ya conmueve:  
*Soy la fiera ilustrada*  
*Del siglo diez y nueve!*

Todos verdugos eran  
Y solo á mí, á su hermano maldecian,  
Y los cielos callando consentian  
Que tan injustos fueran!

Venid, desde el patíbulo afrentoso,  
Que así le nombran gentes apocadas,  
Podremos ver el porvenir dichoso;  
El camino anchuroso  
Que hemos de recorrer en cien jornadas!

Venid, no veis un campo allí asolado  
Cubierto de despojos y metralla?  
Es un combate horrible, encarnizado,  
Es infernal batalla;  
Son hombres, son verdugos, se abominan,  
Se hieren, se deshacen, se asesinan!

Reparad aquel monte;  
El humo ha ennegrecido el horizonte:  
Allí también hay guerra,  
También se están matando,  
También están regando  
Con sangre hirviente la abrasada tierra.

No penseis que son fieras, son humanos,  
Tambien verdugos son, tambien hermanos!

Mirad, mirad el llano, en cualquier punto  
Vereis el mismo asunto;  
El cañon truena y el encono crece;  
Delicioso conjunto  
Tan solo cuadros de matanza ofrece!  
Maldita hipocresía;  
Y aun me rechazarán de la batalla!  
Y ha escupido mi frente esa canalla;  
Qué vergüenza la mia!

Mirad á los poblados;  
Tambien allí los hombres se maltratan,  
Tambien allí se matan,  
Tambien allí hay verdugos! Desdichados!

No veis aquel monton, desnudo enjambre?  
Son los que mueren de hambre;  
Mirad, sus asesinos son aquellos  
Que van en carretela por entre ellos.  
No veis á este otro lado  
Un grupo desolado?  
Son infelices que sin honra mueren  
Por que vivir no quieren;  
Sus verdugos infames estais viendo;  
Es toda aquella plebe maldecida  
De oroples vestida  
Que pasa sonriendo.

Allí mueren de asfixia, allá de lodo;  
Fuerza inmutable que ninguno venza;  
Aquí de ingratitud, acá de todo,  
Acullá de despecho y de vergüenza.  
Qué dicha para mí, todos malvados!  
El mal cundió fecundo;  
Solo pueblan el mundo

Verdugos nada mas y ajusticiados!

Venid, hermanos míos!  
Esterminio sobre él, me sobran bríos  
Para tales empresas:  
Arda el mundo y volemos sus pavesas!  
Yo con erguida frente  
Y fiero continente  
Dirigiré el estrago;  
El botín será vuestro, el triunfo mío;  
De dicha me embriago;  
Qué terrible ha de ser mi poderío!  
Para estruendo tamaño al diablo plugo  
Darme la presidencia á mí, al verdugo!  
Basta de hipocresía!  
Que la antorcha ilumine los espacios  
Y abraza los palacios  
De la necia encumbrada burguesía!  
Que en los templos no quede un santo entero,  
Ni un cirio, ni un copon, ni un patenero,

Ni un sacrario, ni un clavo, ni una espina  
De la corona de Jesus divina! <sup>(1)</sup>

(1) Por si mi libro está en manos de un lector asustadizo, me ocurre recordar que no es el poeta quien así se expresa, sino el verdugo en su canto postrero.

Es el asesino pagado por la sociedad, quien ruge de una manera tan horrible.

Es el miserable, que al descender del patíbulo despues de diez y nueve siglos de crímenes impunes (porque siempre será un crimen matar á un prójimo, aunque sea por órden de la ley), se lanza con la tea encendida sobre una sociedad á quien odia por oficio.

Lector, si has ido voluntariamente á presenciar cómo el verdugo mata, no cierres mi libro al llegar aquí, porque será un alarde incomprendible de timidez.

Recuerdo que leyendo esta composicion en casa de mi distinguido amigo D. Carlos Frontaura, como dieva la casualidad que en aquel momento le estaban afeitando; noté que al llegar á las últimas estrofas, mandó suspender su delicada operacion al maestro barbero, á pesar de la incomodidad que debia proporcionarle el tener aun una parte de la cara bañada de jabon.

Volvióse á mí y me dijo:—Continúe V.

—Afeitándole? le pregunté por si era epigrama.

—No, leyendo, me contestó muy afectuoso; y se dispuso á oirme atentamente.

Fué que comenzó á interesarle la lectura? No, seguramente; porque mi pobre composicion no tiene mérito alguno.

Era que le impresionaba al barbero hasta el punto de ponerle temblon con peligro de alguien?

No lo quise preguntar porque me parece que ví sangre en el rostro del popular escritor, y creí resuelto el problema.

Algunos dias despues, fui invitado por el mismo Sr. Frontaura en la Administracion de su periódico *El Cascabel*, á que repitiera la lectura de las composiciones que tenia preparadas para mi *lúgubre galería*, en presencia del inspirado poeta D. Antonio Arnao, momentos despues en que este señor habia leído con entonacion armoniosa y sentida una bellísima poesia titulada, si mal no recuerdo, *El crepúsculo de la tarde*.

—Lea V. de las mas suaves, me encargó el Director del periódico *Los niños*, atendiendo sin duda al carácter dulce del autor de *Trovas castellanas*.

Yo no sé comenzar algo sin fumar. Siguiendo mi costumbre, encendí un cigarro; les ofrecí otro que aceptaron, y comencé á leer *El moribundo*, una de las mas suaves que llevaba.

A mitad de lectura quise consultar con la vista al Sr. Arnao, y observé que arrugaba el gesto de una manera lastimosa para mí.

—Fuertes son! dijo. Yo entendí, y era la verdad, que lo decia por los cigarros, y le contesté:

—Como mis versos: y proseguí leyendo.

Pero como un instante despues repitiera: —Fuertes son! interrumpí la lectura para decirle con la franqueza que me es peculiar:—Pues tírele V.

—No, ahora lo digo por los versos; me contestó amablemente.

—Pues tírelos V. también, le dije; y dí fin á la lectura para escuchar sus juiciosos y desinteresados consejos, con el mismo placer que habia escuchado su sentida trova.

Voy á terminar esta nota en la que me estiendo quizás mas de lo conveniente, para evitar otras sobre el mismo tema en los cantos sucesivos, haciendo una observacion á los que me honren con su juicio crítico, que deseo sea severo, imparcial y justo; porque para mendigar alabanzas no hubiera consignado en la dedicatoria de mi libro:—A LA PRENSA ESPAÑOLA, PARA QUE ME CRITIQUE SABIAMENTE Ó ME DESTROCE COMO QUIERA.

Sé perfectamente que mis versos y mis cigarros son fuertes, muy fuertes; como que los hago y como que los fumo.

Al hacer una *Galería de retratos lúgubres*, además de otro pensamiento que preside mis trabajos desde el principio, y no podrá ver el lector hasta el fin; me he propuesto fotografiar la época en que escribo, si no en conjunto, en una parte, en un átomo, en lo que pueda mi pobre talento. — Soy atrevido? Bueno; ¡ay del que no lo sea en estos tiempos! Llamádmelo y castigádmelo por ello con vuestra mas ensangrentada sátira.

Crean mis críticos que no conseguiré lo que me propongo? Fácil remedio; llamadme loco y acertareis indudablemente, porque hoy por hoy la sociedad no es mas que un manicomio suelto, endulzando un dicho célebre, y el que no está loco es porque tiene la locura de estar cuerdo.

Son fuertes mis versos? repito lo que dije al inspirado y elegante Arnao: —Tirádllos!

Pero tengo yo la culpa de que en mis dias se fume tan mal tabaco?

## GALERÍA DE RETRATOS LÚGUBRES

Y sobre todo acorazaos la garganta como yo.

En los momentos en que escribo estos renglones, nuestra patria está sosteniendo en armas tres guerras civiles y preparándose para emprender otra contra el extranjero ó contra el mundo todo. La ciudad que no arde se está disponiendo para arder. Ya no se hacen libros, solo se hacen máquinas para deshacer.

Todo el tiempo nos hace falta para *aborracernos mutuamente*.

Entre un cañon y un libro, una batería es preferible.

Es preciso mojar la pluma en petróleo, que es lo que corre por las calles.

Yo he recogido toda la tinta para orlar de negro mi pensamiento y solo conservo el tintero para defenderme.

No se puede escribir? se rasga: no se puede cantar? se grita..... que no todos pueden llorar.

Sr. Arnao, qué hace V. en este siglo? Canta V. para él?

*Al pie de aturdidora catavata  
La tortola infeliz arrullaria  
En vano noche y día.*

Canta V. para los siglos venideros? Ah, no querrán leernos por respeto á nosotros; tendrán miedo de tropezarse con nuestras miserias! V. y otros como V. se esfuerzan en vano para cantar á una generacion que no existe.

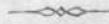
Yo canto el estrago para los que agonizan en torno mio. V lo ha dicho: mis renglones negros revelan una imaginacion calenturienta y exaltada. No es cierto?

Y bien; no soy yo español? No es mi patria la que arde? Cómo no se ha de inflamar mi sangre al calor del incendio?

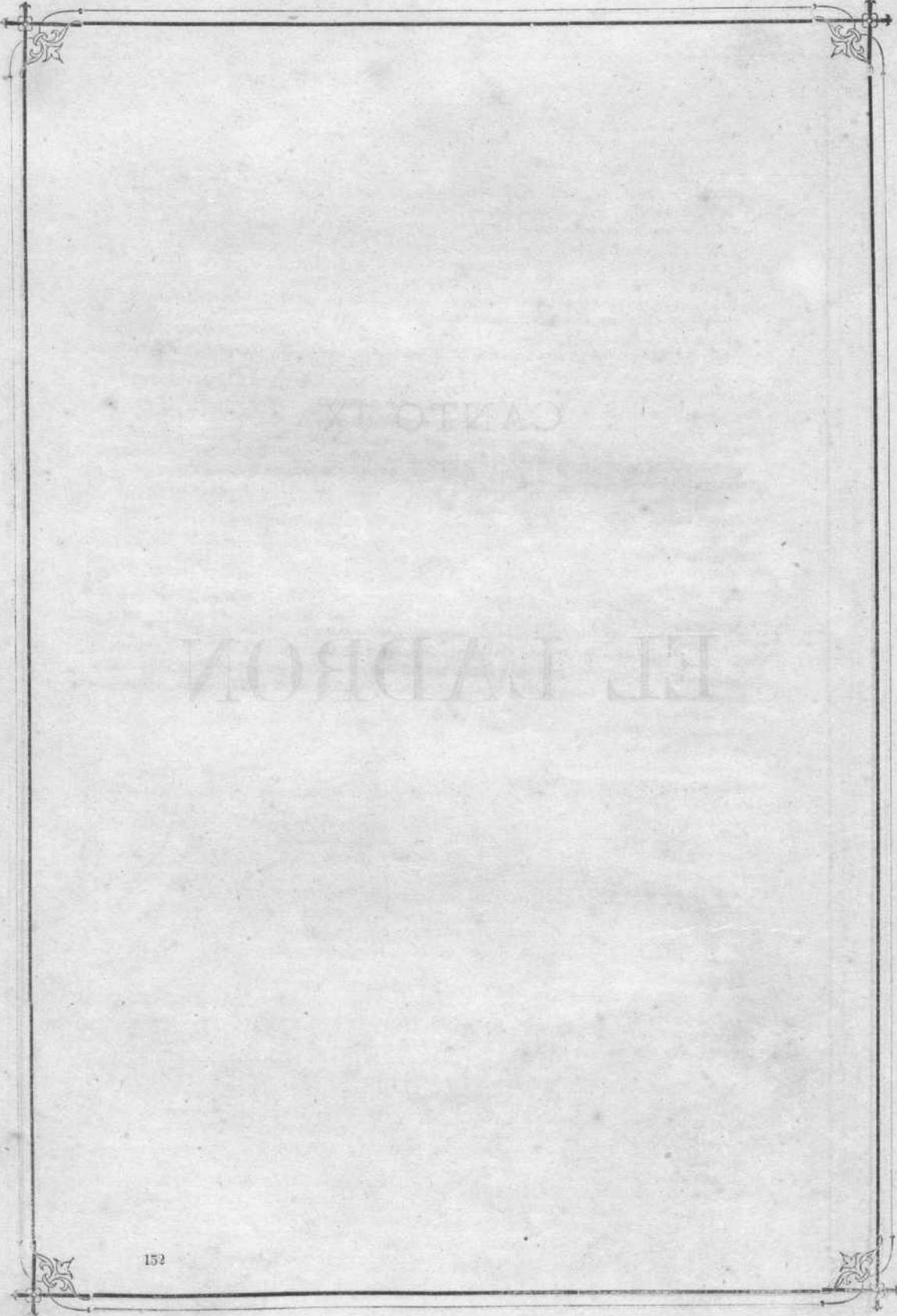
Nada, Sr. Arnao; sus trovas de V. son en extremo armoniosas y delicadas, pero V. no es de esta época; yo sí, justo es que yo la cante.

Quiere V. toda la gloria de esta jornada? Pues bien; yo le cedo á V. mi petróleo y demás armas de escribir, y dígame V. dónde está su Arcadia, que yo iré á cantar al crepúsculo matutino, á las nubes, á los gorriones, á los arroyuelos murmurantes ó á los purpurinos lábios de la primer pastora desgredada que encuentre á mano.

CANTO IX



EL LADRON



CANTO IX

EL BARRON

CANTO IX. — EL LADRON.

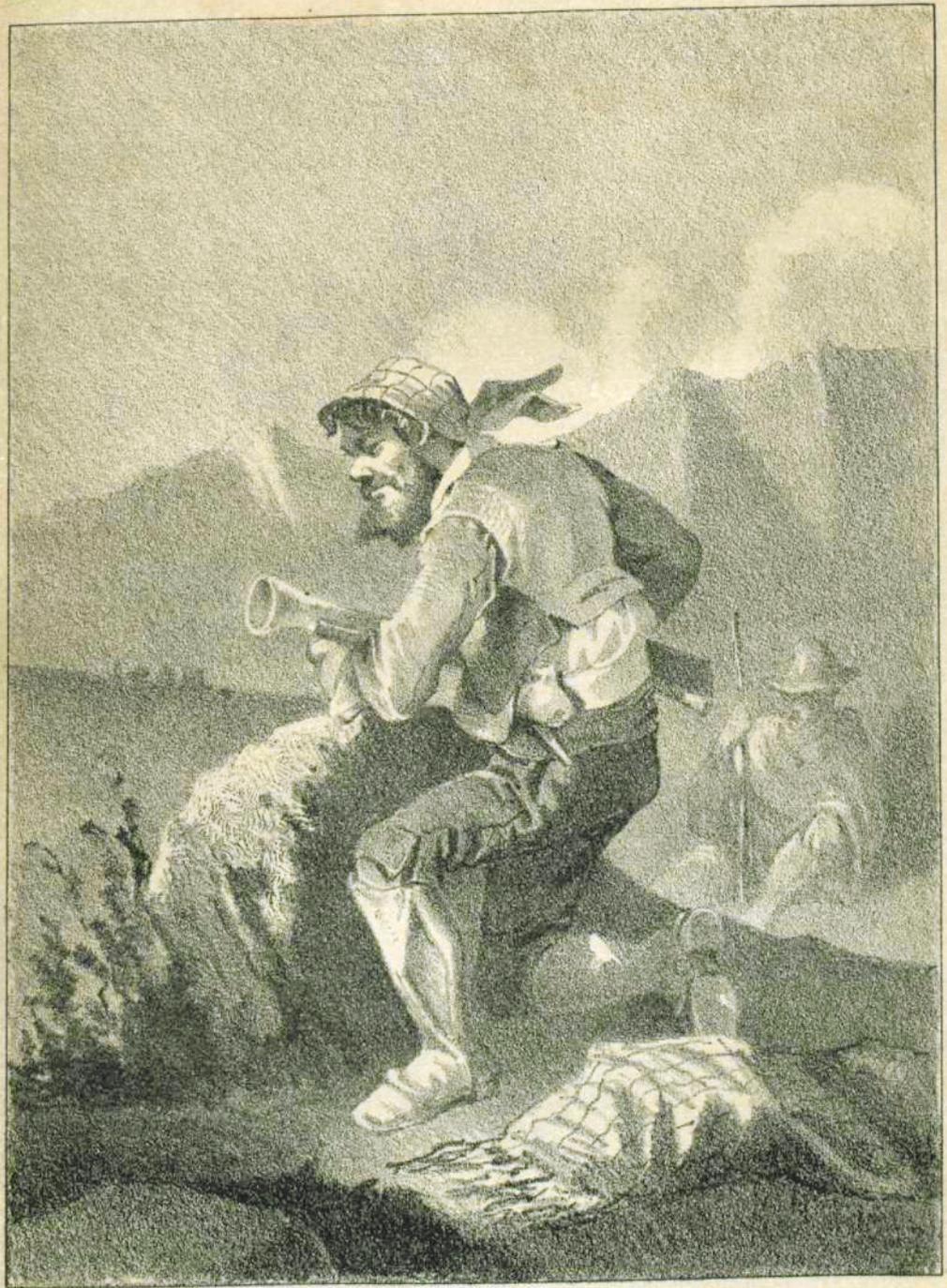
---

*Todos son mas ó menos foragidos,  
Todos pura polilla;  
El orbe es una cueva de bandidos,  
Y Dios el capitan de la cuadrilla.*

CANTO IX.—EL LADRON.

---

Y Dios el capitán de la cuadrilla.  
El orbe es una cueva de bandidos,  
Todos pura polilla;  
Todos son mas ó menos forajidos.



*Smt. dib.º y lit.º*

*Lit. Foruny. Madrid.*



## EL LADRON

---

Llega mi amada, llega;  
Inunda de tinieblas monte y llano  
Y la ciudad maldita  
Que al reposo se entrega,  
O en el vaiven mundano  
Misteriosa se agita.

Llega, llega mi amada;  
Tan solo en tu reinado tenebroso

Puedo emprender tranquilo mi jornada;  
Tan solo mientras reinas soy dichoso:  
Cubre de luto la azulada esfera;  
Llega, noche callada,  
Que tu amante te espera!

Oh, qué horrible es la luz! nunca ha podido  
En mi conciencia penetrar el día;  
Por eso con las sombras ha vivido  
En perfecta armonía.  
Dónde hay mayor fortuna  
Para un pecho malvado,  
Que una noche sin luna  
Y que un cielo apagado?

Ya se acerca mi amor; ya el mundo viste  
El negro crespon triste;  
Solo se oye el silbido  
De la horrible lechuza  
Que hácia la torre cruza;

El pavoroso ruido  
Que hace el viento al pasar por la enramada;  
La voz bronca y pausada  
Del nocturno viviente  
Que vela por el público reposo;  
Y el latido imprudente  
Del que en mi pecho inquieto y codicioso  
Me advierte en ronco grito:  
—Roba, ladron maldito!

Sí, sí, quiero robar; ya me parece  
Ver el oro que ansío;  
Todo me pertenece  
Que el orbe todo es mio!  
Seguid, seguid mi huella  
Y no tembleis en ella,  
Por que no es mi semblante  
Tan horrible que espante,  
Ni mi aspecto de fiera  
Como afirma la gente novelera.

Los que asustan son pobres infelices  
Mas necios en verdad que criminales,  
Que pagan sus deslices,  
Sus pecados veniales  
Juzgados con notoria ligereza  
En relacion tan solo á su corteza.  
Gente estúpida y rara  
Que anda á caza de capas y bolsillos  
Sin pararse en pelillos  
Ni lavarse la cara,  
Y con traza tan poco conveniente  
Que hace muy bien en recelar la gente.

En el mundo es sabido,  
Un vestido andrajoso  
No es posible que cubra á un desvalido  
Sino á un bandido odioso;  
Y robar con tal traje un mal mendrugo  
Es echarse en los brazos del verdugo.

Sobre todo, la ley no les perdona  
Y hace de ellos tremendas provisiones;  
Los conduce á mortíferas prisiones,  
Les enlaza, confunde y amontona,  
Y luego..... nada mas, les abandona,  
Que es corriente moneda,  
La ley se marcha y el ladron se queda.

Mas fácil y barato le seria  
Darles mas instruccion, menos tormento;  
De este modo tal vez rescataria  
Uno de cada ciento.  
Pero hace bien en declararles guerra;  
A una fiera salvaje se la encierra,  
Y aunque ellos no eligieron nacimiento,  
Educacion, costumbres ni talento,  
Pudieron aprender los ignorantes  
A usar camisa y á robar con guantes.

Yo soy el bandolero  
Héroe de cien romances y novelas;  
Siempre arrogante y fiero

Émulo de Candelas,  
Terror de montes, llanos, matorrales,  
Caminos y canales,  
Calles y callejones,  
Alcobas y salones:  
El que así se acomoda  
A vestir de andaluz ó sacerdote  
Como á llevar la moda,  
Como á empuñar el cetro ó el garrote:  
Precisando mas ropa y mas quincalla  
Que un actor de provincias en verano,  
Siempre en cruda batalla  
Con el género humano.

Yo soy aquel simpático bandido  
Del que tantos insignes escritores  
Sacan tan buen partido,  
Que á veces sus lectores  
Llegan de tal manera á impresionarse,  
Que quisieran hallarse  
Cara á cara con él por dar su nombre

Y decirle:—“Buen hombre,  
Es cosa decidida  
Que me vengo á quedar en la partida.  
Venga un jaco, una manta y un trabuco  
Y aquí tienes á un pobre mameluco  
Que con trabuco y manta  
Se dispone á robar la Biblia santa.”

Yo soy aquel bandido generoso  
Que roba sin piedad, mas nunca mata;  
Y á sus víctimas trata  
Tan fino y respetuoso,  
Que muchas veces pasa  
Que aquel á quien le deja sin camisa,  
Con amable sonrisa  
Le ha ofrecido su casa.  
Y hay quien sale al camino  
De riquezas cargado  
Por el gusto no mas de ser robado  
Por un ladron tan fino.

El que lo mismo roba á un choricero  
Chorizos y dinero,  
Que el corazon sensible de una bella,  
Viuda, monja ó doncella;  
Y á la falda de un monte,  
Cerca de un arroyuelo que murmura,  
Cubierto el horizonte  
De flores y verdura,  
A la sombra de un lindo sicomoro  
La dice: ¡Yo te adoro!  
La contempla con ansia y embeleso,  
Y antes de darla el beso  
Que ella codicia ardiente,  
Mira si pasa gente,  
La pega un empujon, la tira al suelo  
Y..... la roba hasta el pelo.

Yo soy ese ladron incomprensible,  
Ora feroz, terrible;  
Ya noble y justiciero,  
Ya implacable, cruel y sin conciencia;

Unas veces picante y chocarrero  
Otras culto y severo  
Como un hombre de ciencia.

—

Por eso empleo tonos diferentes  
En mi guerrero canto,  
Y puedo por lo tanto  
Hacer uso de frases elocuentes;  
Y si alguno se espanta  
Y por mi raro discurrir se inquieta,  
Sepa no es el poeta  
Sino el ladron quien canta.

—

Por eso enamorado  
De la noche callada,  
La contemplo llegar enajenado  
Con el alma embriagada  
Y el corazon de dicha palpitante:  
Llega, llega mi amada  
Que te espera tu amante!

—

Hurra, valientes! Con trabuco en mano  
Volemos al camino:  
Allá lejos diviso á un arcediano  
Que llega en un pollino;  
Respetemos su casta,  
Que quiero con el clero ser decente:  
Cojámosle el pollino solamente  
Que con uno nos basta.

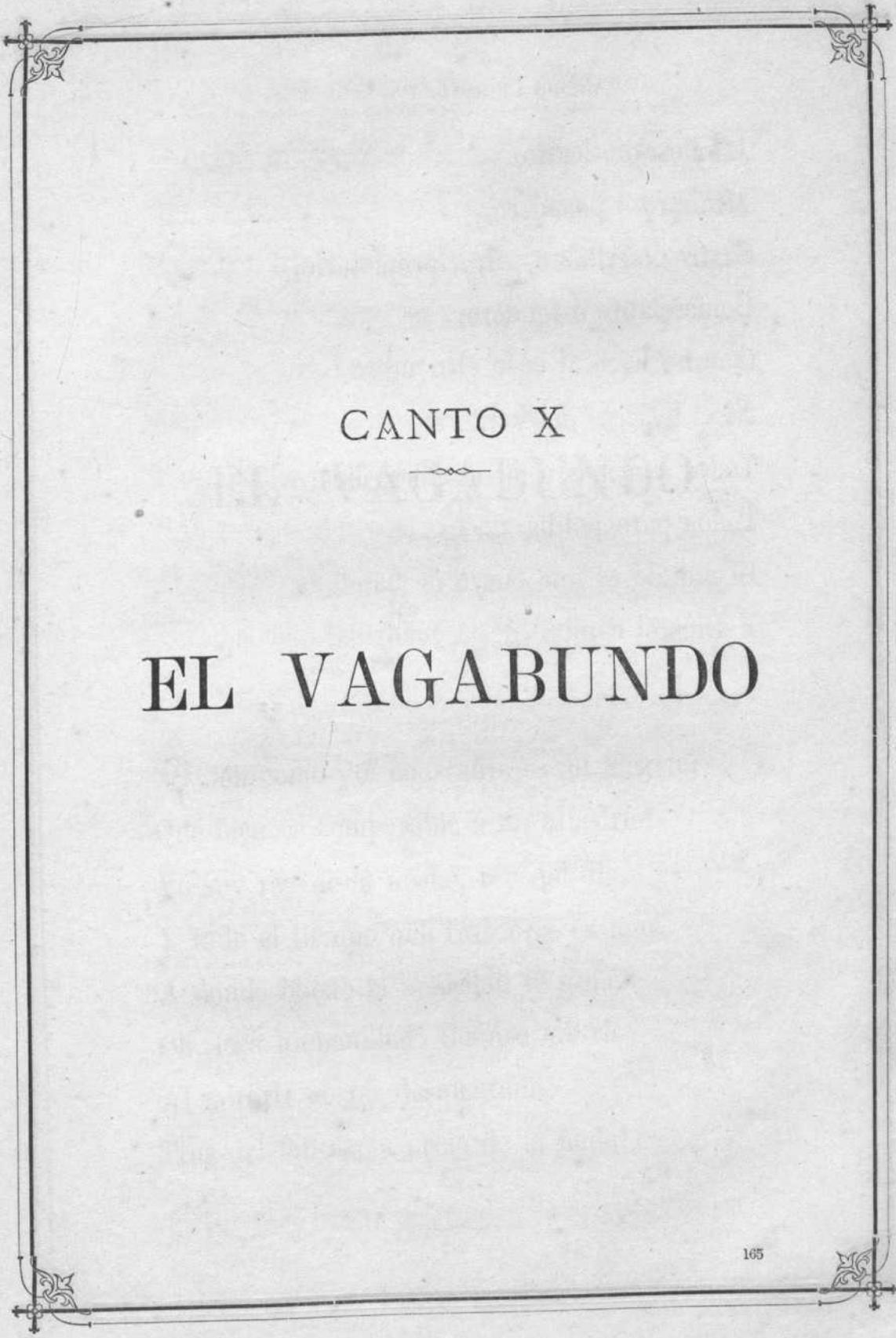
Hurra y á la ciudad! No, no, mas juicio;  
Dejemos la ciudad por mil razones,  
Allí hay muchos ladrones  
Y no dá para tantos el oficio!

Al monte compañeros!  
El robo es nuestra enseña  
Y yo vuestro elegido soberano;  
Lleguemos los primeros,  
Si no llegó algun otro á cortar leña  
Y nos ganó la mano.

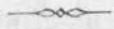
A la ermita, á la ermita!  
Que hasta el agua bendita  
Caiga en nuestro poder. Hurra canalla!  
Un monaguillo, un sacristan y un cura  
Nos libran la batalla:  
Arrojemos los tres á la basura  
Y adelante, á otra cosa;  
Robemos en un dia  
El corazon sagrado de María  
Y la espada roñosa  
Del arcángel Gabriel, que en un apuro  
Pueden darnos por ella medio duro.

Adelante, adelante!  
Que no habrá ni un nacido que se espante  
De nuestro viejo oficio:  
Tódo aquel que no roba es que está muerto  
Y de tierra cubierto,  
O es honrado por vicio!  
En donde quiera que un mortal respira  
Allí un ladron se mira,

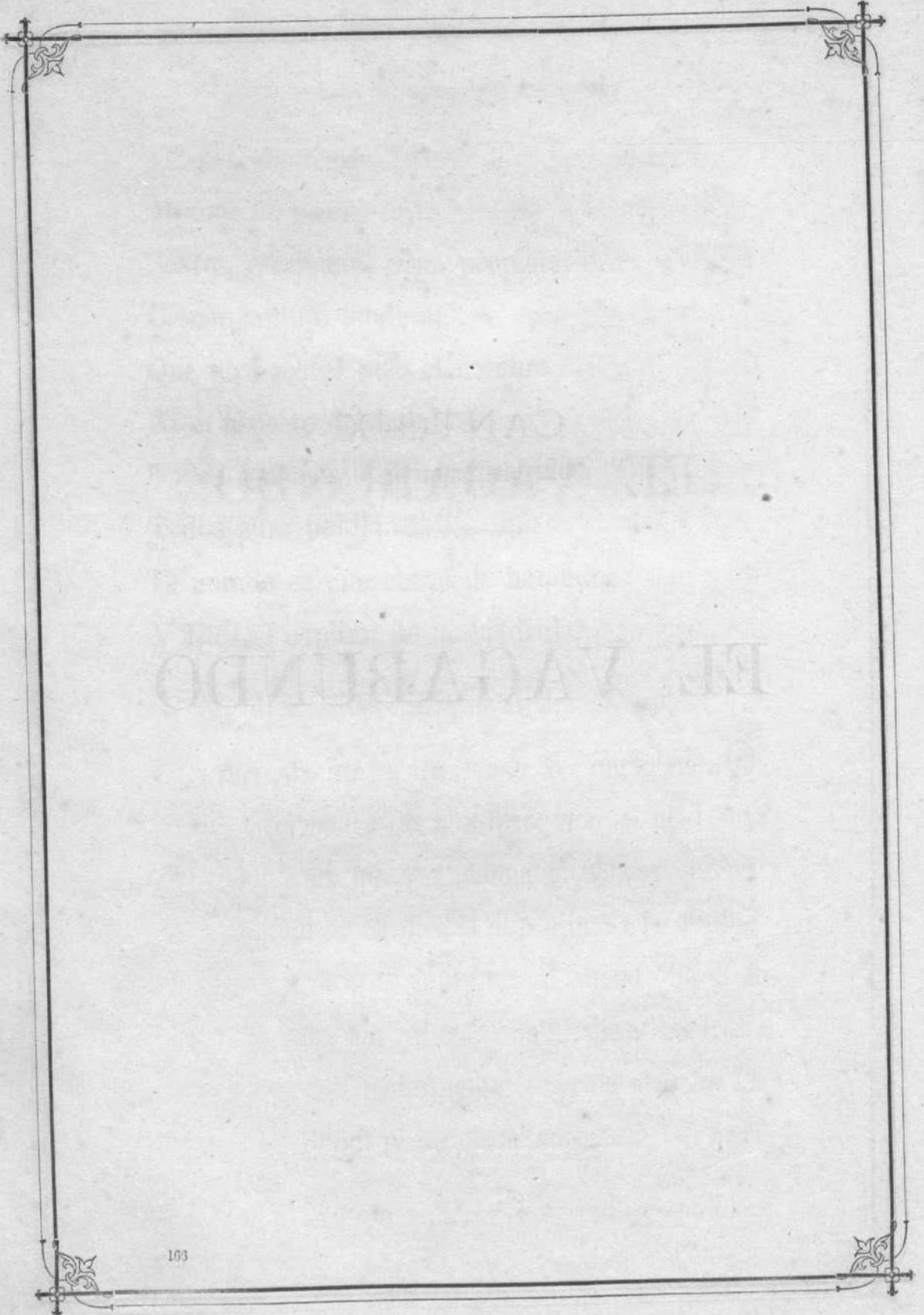
Llámesese boticario,  
Ministro ó posadero,  
Sastre, escribano, cura, propietario,  
Comerciante ó tendero;  
Que no hace al caso el nombre  
Ni el aspecto del hombre;  
Todos son mas ó menos foragidos,  
Todos pura polilla.  
El mundo es una cueva de bandidos  
Y Dios el capitan de la cuadrilla!



CANTO X



EL VAGABUNDO



THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
LIBRARY  
540 EAST 57TH STREET  
CHICAGO, ILL. 60637  
TEL. 773-936-3200  
WWW.CHICAGO.EDU

## EL VAGABUNDO

---

Quién como yo? constante es mi alegría;  
Qué bien es comparable á mi albedrío?  
Yo soy rey de la noche, rey del día,  
Y todo el tiempo que trascurre es mio!  
A dónde bueno la ansiedad te guía,  
Oh, loca humanidad! Cuánto me río  
Al mirarte correr desalentada  
Tras del fantasma necio de la nada!

Qué es la vida? un instante que se pasa  
Dando la vuelta de Diciembre á Enero:  
Viene el hombre, echa á andar, llega, se casa,  
Anda unos pasos mas y al basurero.  
No concibo ese afan por poner casa  
Pudiendo disponer del mundo entero,  
Cuando apenas nos basta la existencia  
Para amueblar el cuarto con decencia.

Detente sociedad! mira mi cara  
Y no hallarás en ella qué te espante,  
Por mas que adviertas en mi hechura rara  
Algo de descosido y repugnante:  
Yo te diré quién soy, antes repara  
Que es mi acento tranquilo en este instante,  
Y aunque luego me tildes de enemigo  
Confiesa que es verdad cuanto ahora digo.

Que soy dado á cursar filosofía  
No quiero consignar que has comprendido;

Por esas calles donde paso el día  
Toda tu ilustración he sorprendido:  
Andar, ver y observar es mi manía  
Y á fuerza de observar he discurrido  
Que si existe la dicha en este mundo  
Solo la puede hallar *el vagabundo*.

Escucha y te diré todo el misterio  
Que hay en mi discurrir, si alguno hubiera,  
Y vuelvo á repetirte que hablo en serio  
Por si acaso dudarlo te ocurriera:  
Cuando niño sufrí tu cautiverio,  
Soñé la libertad, tomé carrera  
Y no paré un momento hasta que he dado  
En parage á mi gusto y ventilado.

Hablé conmigo mismo que es mi fuerte,  
Andando á la ventura largo trecho;  
Que hablar y andar á un tiempo me divierte  
A la par que redunda en mi provecho:

Me ocupé entre otras cosas de mi suerte;  
Interrogué á lo hondo de mi pecho  
Y hé aquí sin faltar coma ni punto  
De mi extraño monólogo el asunto.

Qué es el hombre? un magnífico bimano  
Que tiene preeminencias especiales  
Para hacerse señor y soberano  
Sobre todos los otros animales:  
Pudiera ser dichoso, pero en vano  
Existen los remedios de sus males;  
Si le busca la dicha, tuerce el paso,  
Si le asedia y le alcanza, no hace caso.

Y ¿qué es la dicha? ¿un mito? Nada de eso;  
Definición mezquina y dolorosa  
De algún pobre infeliz que perdió el seso  
En alguna aventura caprichosa:  
La dicha es una cosa de más peso;  
Un mito.....! no señor; una gran cosa;

Obra menguada el universo fuera  
Si entre sus maravillas no existiera.

Luego es decir que siendo precavido,  
Yo que soy hombre puedo fácilmente  
Acariciar la dicha en un descuido,  
Buscándola sin tregua entre la gente?  
No me parece mal; ya que he nacido  
Vivir es lo mejor y mas prudente:  
Apreté el paso, sacudí mi ropa  
Y concluí diciendo ¡á vivir, tropa!

Animoso, tranquilo y ojo alerta,  
Viendo rostros horribles y otros bellos,  
Libros que yo estudiaba en la cubierta  
Y algo aprendia con fijarme en ellos;  
A la dicha busqué de puerta en puerta  
Por si asirme lograba á sus cabellos,  
Y comprendí muy pronto por fortuna  
Que no vive de quieto en parte alguna.

Buscarla en el trabajo....., tontería!  
Buscarla en el amor....., es breve el pacto;  
Buscarla en el dinero....., se diría  
Que la dicha se compra y no es exacto.  
En la gloria....? Pueril majadería!  
En la embriaguez...? Peor, es poco tacto;  
Qué consigo? la cojo y se me escapa;  
Perder la chola y arrastrar la capa!

No es decir que no esté; por qué camino  
No habrá la dicha alguna vez pasado?  
Qué pobre viajero peregrino  
No la vió alguna vez cruzar al lado?  
Hallarla y no seguirla..... desatino!  
Seguirla sin reposo es fatigado;  
Tambien llega la dicha por sí sola  
Al hombre que se tumba á la bartola.

Lo mejor es cogerla donde se halle,  
Nunca falta una boda ó un bautizo,  
Un escándalo en casa ó en la calle

O un baile bajo un pobre cobertizo:  
Beber un sorbo y estrechar un talle  
No se niega á ningun advenedizo;  
Se hace un saludo al terminar la fiesta  
Y á otra parte en seguida con la orquesta.

Yo no tengo afecciones ni cuidados  
Ni á nadie que atender mas que á mí mismo;  
Sin suegros, sin amigos, sin cuñados,  
No conozco mas ley que mi egoismo:  
Mis dolores son leves constipados  
Y si me rompo el alma ó el bautismo  
Me hago el muerto, me aguanto si me pica,  
Y me ahorro el doctor y la botica.

Robar es esponerse, yo no afano  
Sino cuando el negocio me indemniza;  
Alguna que otra vez dejo á la mano  
Y ella por cuenta propia se desliza:  
Yo nunca pierdo porque siempre gano,  
Cuando menos me gano una paliza;

Me arrimo á la pared, defiando el busto  
Y en pasando el dolor, se pasó el susto.

Oh! qué placer, tumbarse boca arriba,  
Mirar el firmamento sin trabajo,  
Pensar en su grandeza y en qué estriba  
Y volverse mas tarde boca abajo;  
Despertar sin que el alba se aperciba,  
Embozarse, tomar por el atajo  
Y en la llanura entre tomillo y flores  
Convidarse á almorzar con los pastores.

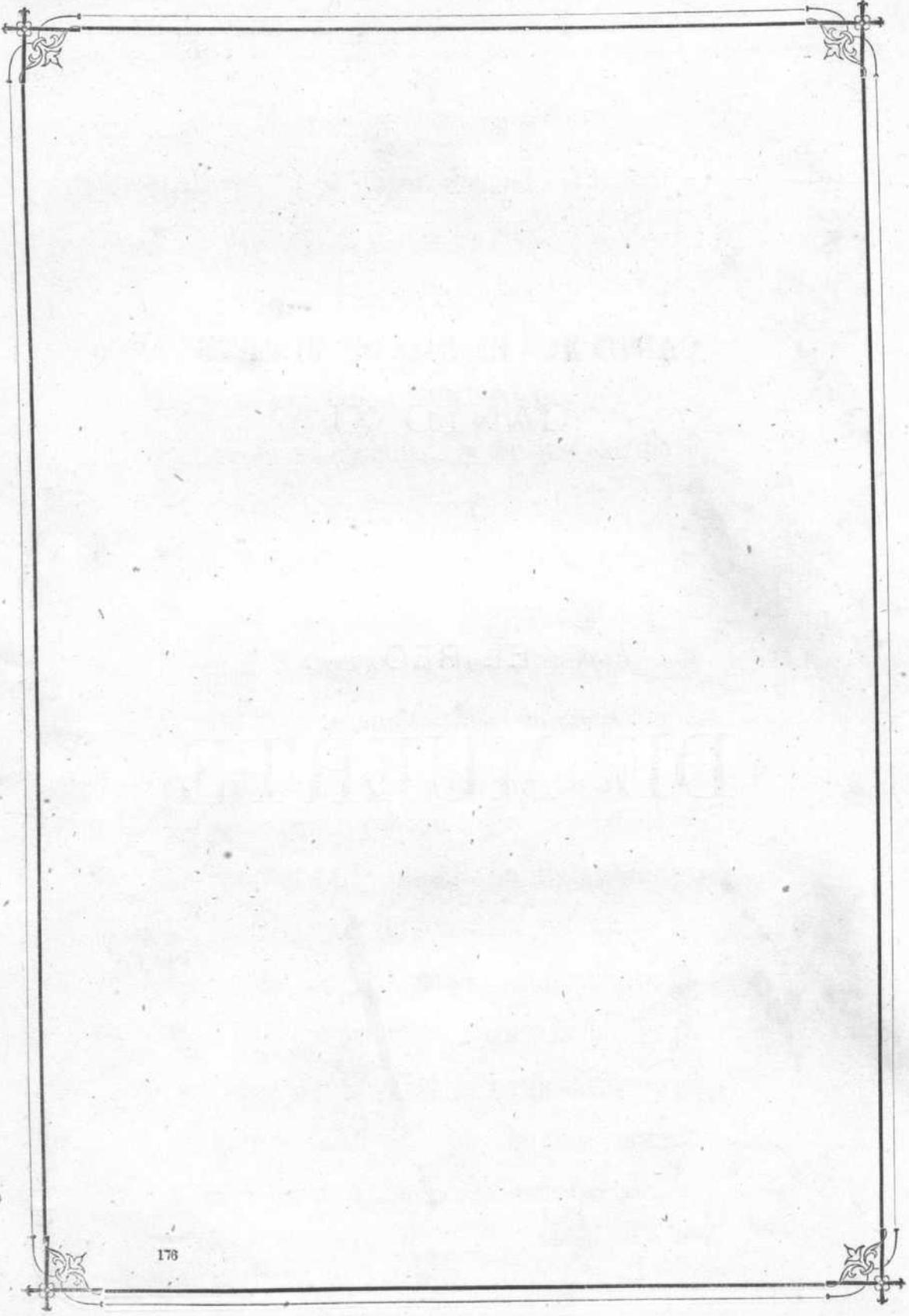
Quién como yo! mi dicha es verdadera;  
En vano el nécio mundo ha de injuriarme;  
Yo tengo la vergüenza toda entera,  
Jamás de ella he gastado ni un adarme.  
Siga el sol su magnífica carrera  
Que ni le he de parar ni he de pararme;  
En cuanto á Dios....., yo habito el mundo entero  
Y para mí no es mas que mi casero.

CANTO XI

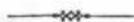


EL REO

DE MUERTE



CANTO XI—EL REO DE MUERTE



*Espérate, padre, espera;*

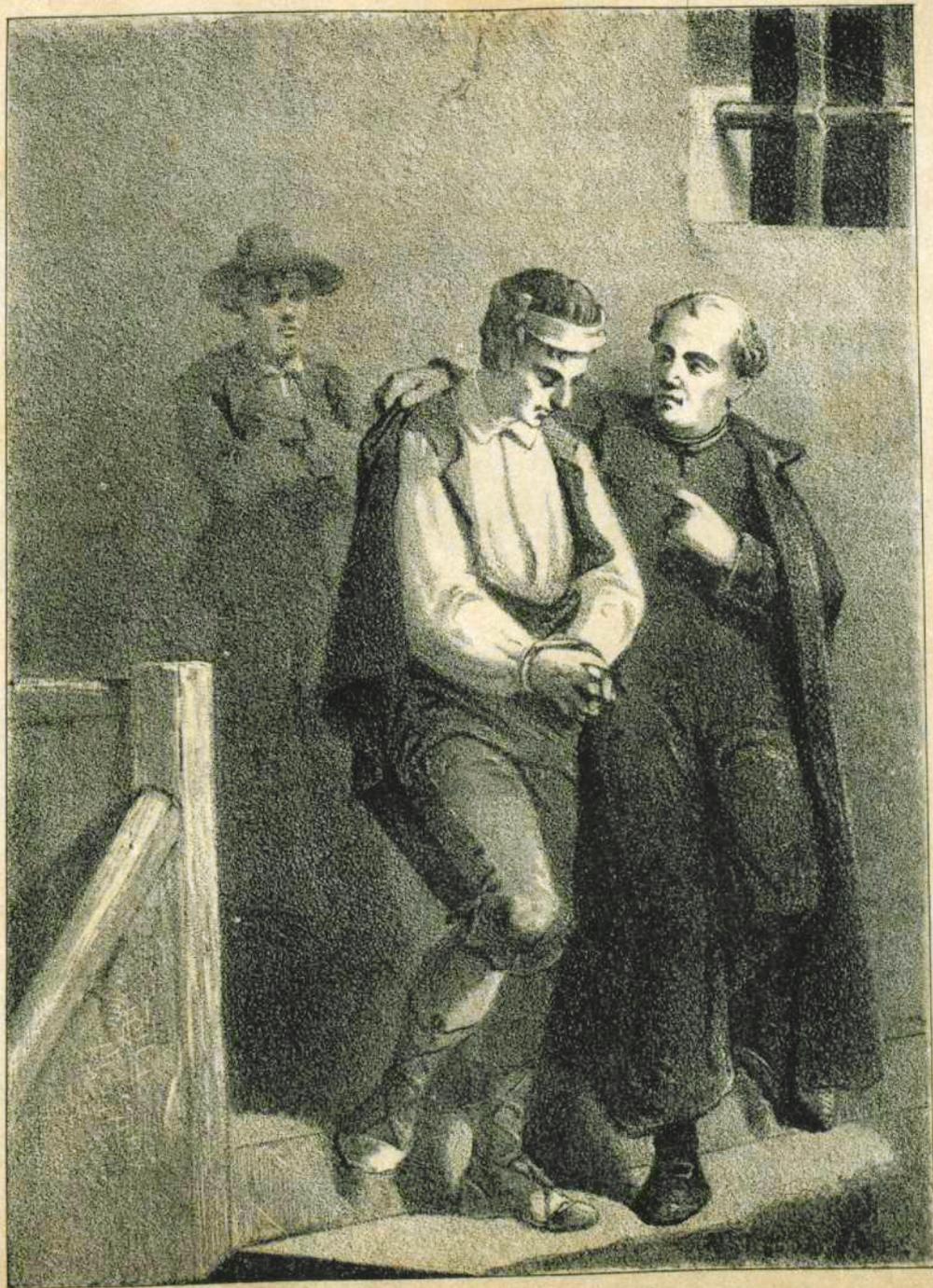
*Oigamos en la escalera*

*Verás que canto tan triste.*

CANTO XI—EL REO DE MUERTE

---

Esperate, padre, espera;  
Oiganos en la escalera  
Veréis que canto tan triste.



Smit dib<sup>o</sup> y lit.<sup>o</sup>

Lit. Foruny, Madrid.



## EL REO DE MUERTE

---

Siete, ocho, nueve, diez,  
Once...., basta, vive Dios!  
Padre, me llegó la vez;  
Me van á apretar la nuez,  
Pesca el Cristo y vámonos.

---

Buenos los tengas, verdugo;  
Ya nos largamos de aquí,  
Ve á preparar el tarugo:  
Oye, si observas que arrugo  
La cara, es por asco á tí!

---

Ea, perdido, anda, vete:  
Yo iré con el capellan  
Que ya se cala el bonete;  
Al fin y al cabo el pobrete  
Se gana rezando el pan.

Pues no arman flojo belen  
Los presos.....! ¡ah, ya adivino.....!  
Pobrecicos! ¡bien, muy bien.....!  
Por mi cuenta que les den  
Mas tarde un vaso de vino!

Me cantan la carcelera;  
Me voy y en eso consiste:  
Espérate, padre, espera,  
Oigamos en la escalera  
Verás qué canto tan triste.

*Venticuatro calabozos  
Tiene la cárcel mayor,*

*Ventitres he recorrido  
La capilla es el mejor.*

*Virgen de la Soledad  
Pon tus ojos de piedad  
Sobre el ladron  
Que va á salir  
Que va á morir,  
Las once son.*

Dios os lo pague....! me encanto  
Oyendo; ¡por Belcebú  
Que las lágrimas aguanto:  
Más me conmueve ese canto  
Que lo que me rezas tú!

Ea, vamos, que ya es tarde  
Y el público está impaciente;  
Por verme en deseos arde:  
No he de pasar por cobarde  
A los ojos de esa gente!

Oíste qué exclamacion  
Cuando me vieron salir....?  
Ya se ha corrido el telon,  
Ha empezado la funcion  
Y se van á divertir!

Pero...., padre....! ¡tú no ves  
Qué pollino está aguardando....?  
Es una araña ó qué es....?  
Si voy á llevar los piés  
Cuatro varas arrastrando!

Paciencia; por poco vá!  
Otra! por Cristo, no reces,  
Porque doliéndome está  
La cabeza, y eso ya  
Me lo has contado cien veces!

Que hay un Dios....? bueno; á mí qué?  
Ya me lo sé de memoria;

Dentro de un rato allá iré  
Y si le hay le veré,  
Aquí paz y despues gloria!

Que me arrepienta....? ¡Eso no!  
Que perdone....? ¡Otra! ¡Jamás!  
Te diré lo que pasó,  
Ponte en el caso que yo,  
Y ya verás, ya verás!

Cuando cumplí del servicio  
Me encaminé á Zaragoza  
Hecho un hombre, y sin gran vicio,  
Dispuesto á tomar mi oficio  
Y casarme con mi moza.

Así lo hice! ¡Cabal!  
Tragué en seguida el anzuelo:  
Ay padre, quién no hace igual....!  
Era un granico de sal  
Desde las uñas al pelo!

Qué á gusto viví con ella  
Los tres meses que viví!  
Qué parejica mas bella....!  
Maldita sea mi estrella  
Y la hora en que nací!

Arre! ya pronto llegamos:  
No quiere el animalico....!  
Le has dicho tu á dónde vamos?  
Por fuerza....! por eso andamos  
Tan á poquico á poquico.

Qué tres meses....! ¡Cuánto afan!  
Trabajar, como el primero,  
Nunca nos faltaba el pan;  
En Zaragoza dirán  
Quién era Paco el Cantero.

Ay! un dia...., ¡arre jumento!  
La muy..... mujer, me engañó:

Arre animal! ¡qué momento....!

Aun viva la herida siento:

Salió á misa y no volvió!

Yo con el alma partida

Y el pecho lleno de hiel

Me dediqué á la bebida,

Y así pasaba la vida

Sin olvidar á la infiel.

Supe que un conde, un bribon

De esos que la ley no alcanza

Era el amante en cuestion;

Supe toda la traicion

Y medité mi venganza.

Madrid era su guarida;

Tomé el camino, y andando

A ganarles la partida

Llegué á Madrid en seguida

Sin saber cómo ni cuándo.

El cobarde caballero  
Supo que estaba en su huella;  
Dijo, piés para qué os quiero;  
La dió un poco de dinero  
Y tomó el trote sin ella.

Pude orientarme y hallé  
A la infame criatura;  
Saqué el puñal, la trinqué,  
La escupí, la degollé  
Y..... nada mas, padre cura.

Soy con gusto ajusticiado,  
Que grande justicia ha sido;  
Pienso que me han condenado,  
No por haberla matado,  
Sí por haberla querido.

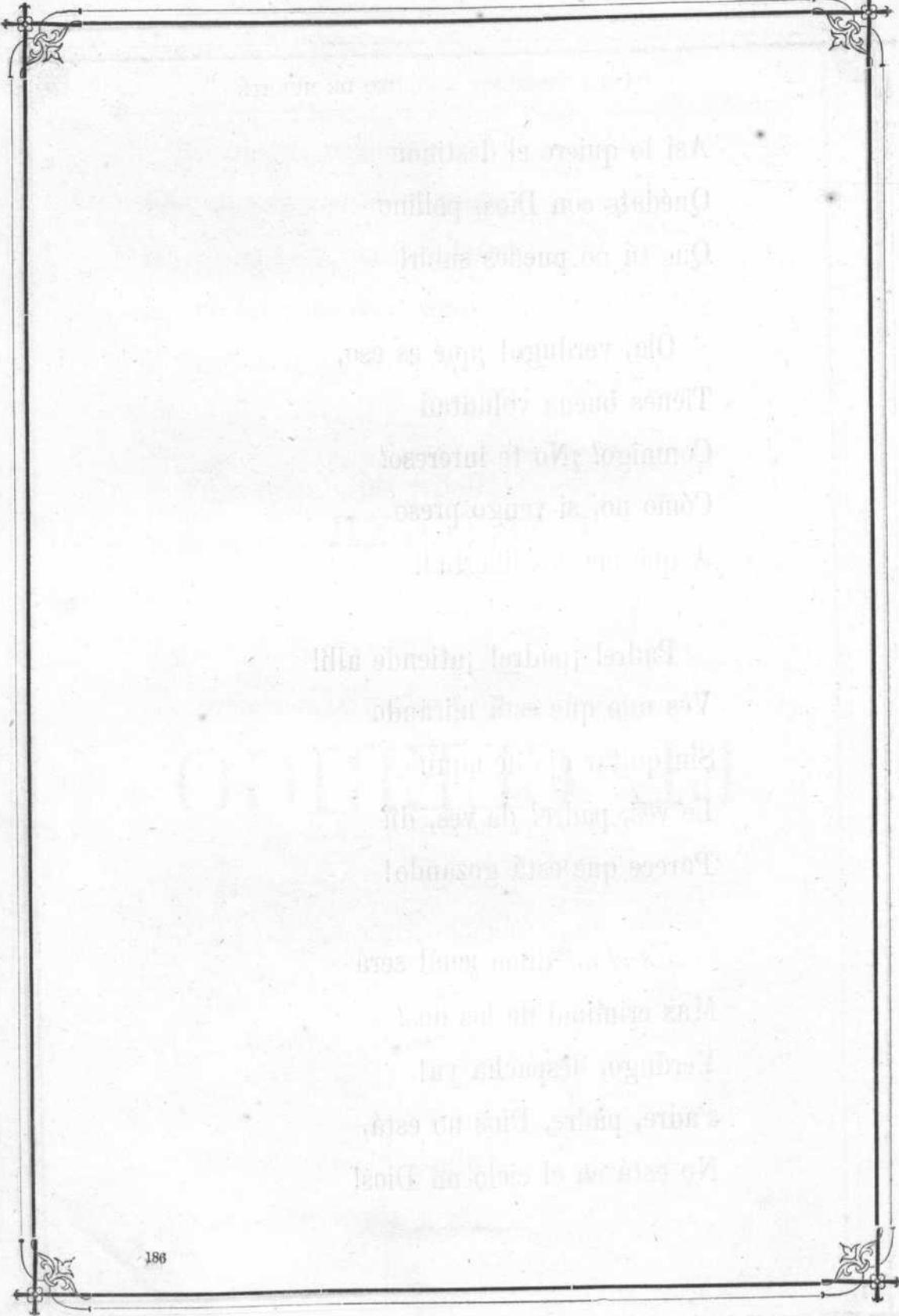
Ea, se acabó el camino  
Y el cuento: voy á morir,

Así lo quiere el destino:  
Quédate con Dios, pollino  
Que tú no puedes subir!

Ola, verdugo! ¿qué es eso,  
Tienes buena voluntad  
Connigo? ¿No te intereso?  
Cómo no, si vengo preso  
A que me des libertad!

Padre! ¡padre! ¡atiende allí!  
Ves uno que está mirando  
Sin quitar ojo de aquí?  
Le ves, padre? ¿le ves, dí?  
Parece que está gozando!

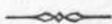
*Es él....!* dime ¿cuál será  
Mas criminal de los dos?  
Verdugo, despacha ya!  
Padre, padre, Dios no está,  
No está en el cielo mi Dios!



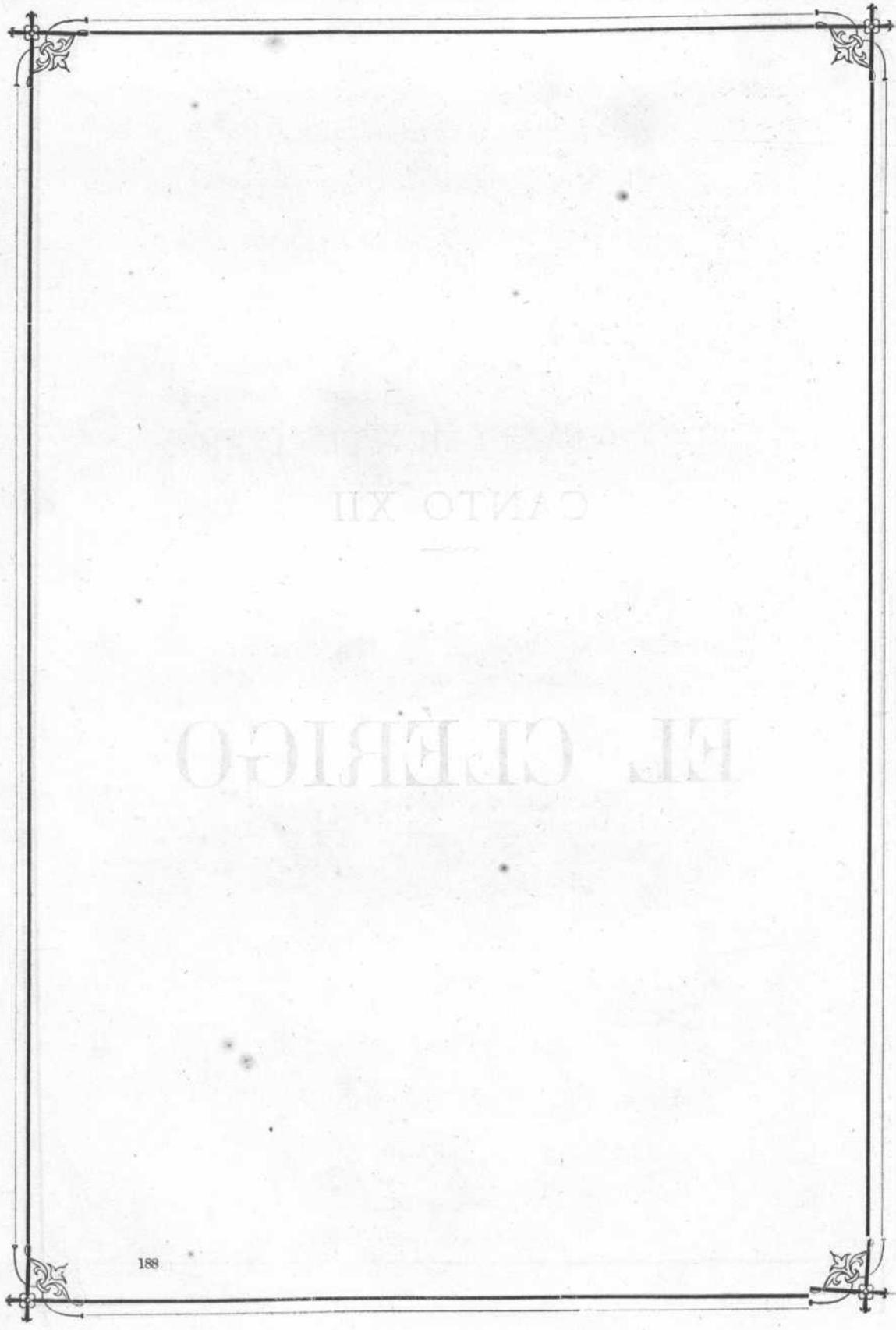
Mañ lo quier el leaion  
Queha con l'haa gallina  
Que el no puede salir  
Oñi reñugal que se cae  
Tiene una reñugal  
Q' n'ingay no le interesa  
Como no al truco preso  
A que no se libere

Tal cual judicial pidiendo al  
Ves que que sea alfinado  
El p'posito de el que  
La vez que se ha de dar  
T'ora que sea acordado  
Que se a la fin que sea  
Mas cuando se ha de  
L'ingay, reñugal tal  
e n'as, p'las, que se  
No se a el caso de Dios

CANTO XII



# EL CLÉRIGO



CANTO XII

EL CLEBIRGO

CANTO XII. — EL CLÉRIGO.



*Vengan misas y vengan chocolates;  
¡Qué gran cosa es ser cura!*

CANTO XII. — EL CLÉRIGO.

---

¡Qué gran cosa es ser cura!  
Vendian misas y vendian chocolates!



Smit, dib.º y lit.º

Lit. Foruny, Madrid.



## EL CLÉRIGO

Yengan misas y vengan chocolates;  
Qué gran cosa es ser cura!  
De la cama á la mesa y de allí al cielo:  
Y pensar que aun existen botarates  
Que van tras lo que llaman la ventura,  
Flacos, muy flacos, por seguirla el vuelo....  
Yo les miro, me rio y me hago el sordo,  
Y así soy santo, medro y estoy gordo.

Voy á hacer un viaje á mi conciencia,  
Que es cómodo el viaje,

Y no es preciso andar en diligencia  
Ni llevar equipage:  
En mi holgado sillón, que mi sobrina  
Me crea dormitando,  
Y su hermosa garganta alabastrina  
Pueda mirar, sin que sospeche cuándo.  
Voy á ser confesor y penitente;  
Antes tomaré un polvo,  
Que estornudar al diablo es de provecho;  
Y por si es conveniente  
De antemano el perdón, *ego me absolvo:*  
Quiero ver los arcanos de mi pecho;  
Por fuerza ha de tener la suya buena  
Quien tanto ahonda en la conciencia ajena.

Meditemos con calma  
Cual si fuera verdad lo de "otro mundo,"  
Y yo aquí moribundo  
Tratase ahora de salvar mi alma.  
Sepamos: quién soy yo? cuál es mi historia?  
Ayudaré un instante á la memoria:

Nada conservo de mi edad primera  
Que me recuerde el maternal cariño,  
Ni nada grato que guardar pudiera;  
Yo nunca he sido niño!  
Un fraile reluciente de ensebado,  
Una vieja gangosa  
Tios, padres tal vez, ó cualquier cosa;  
Un perro trasparente de delgado  
Y una gata sin pelo  
Son la familia que encontré en suelo.

El corazon humano  
Se forma en el ambiente que respira,  
Robusto cuando es sano;  
Qué hombre cuerdo se admira  
De hallar la soledad en el desierto?  
Dónde mejor? no es cierto?

Yo entre cuatro animales  
Viejos y gruñidores, harto he hecho  
Con solo conservar en mi provecho

Instintos racionales.  
Aunque aprendí á gruñir, era rezando,  
Mordia murmurando  
Como la vieja hacia,  
Sin pena sin contento;  
Mi hermoso porvenir era el convento,  
Mi presente feliz la sacristía.

Oh! gratas diversiones:  
Bautizos, procesiones,  
Bodas, cultos, entierros!..... Quién me viera  
Lleno de santo fuego  
Despavilar las luces y la cera  
Para venderla luego:  
Por decir un amen en una misa  
Aunque fuera un chapuz de cuatro reales  
Que se dice entre dientes y de prisa  
Sin incienso, esquileo ni ciriales,  
Hubiera andado cojo  
Hecho una atrocidad y dado un ojo!

Oh, qué día, qué día  
Aquel en que por orden de la abuela  
Fuí lleno de alegría  
A cierto rapador de la plazuela,  
Y haciendo de persona,  
Le dije rebosando de ventura:  
Maestro, una corona  
Grande, para este cura!  
Y en tanto el hombre trasquilaba el pelo,  
Yo soñé con la mitra y el capelo.

—  
No fué menos dichoso  
Aquel en que flamante mi sotana,  
Me dirigí á la iglesia, y orgulloso  
Comencé de mañana  
Mi cristiana carrera  
Con la misa primera.  
Qué contento! qué gratas emociones!  
Además de otras gangas evidentes,  
Estreché relaciones  
Con Dios y sus parientes;

Aseguré la gloria en la otra vida  
Y en esta la comida.

Qué buena fé! No obstante;  
Si lo de la otra vida es una chanza,  
Es muy cierto respecto á la pitanza  
Que es lo mas importante.

Raton de sacristía,  
Subí, por ver el mundo, al campanario;  
Y despues de cursar hipocresía,  
Salí del Seminario  
Doctor en esa ciencia  
Que consiste en ser santo en la apariencia.  
Mis vicios, mis deseos..... desvaríos  
Que guardo en el sepulcro de mi pecho;  
Nadie tiene derecho  
A escudriñar en los arcanos míos!  
Mi rostro enmascarado nada dice,  
Tan solo paz revela;  
Mi dulce voz consuela  
Y mi diestra bendice

Al tiempo que hace el daño:  
No es posible que adviertan el engaño!

En cuanto á mí es distinto;  
Por la conciencia donde el vicio pasa,  
Entro yo como Pedro por su casa  
Aunque sea intrincado el laberinto:  
Quién no busca el remedio á su dolencia  
Fiado en mi *seráfica experiencia?*  
Porque aunque el mundo me precisa bueno,  
Inocente y sin vicio,  
Es cosa de mi oficio  
El poder apreciar el vicio ajeno.

De cuánta tontería  
Me han hecho confidente!  
Qué nécia es esa gente  
Que á mis cuidados la conciencia envía!  
A ser cierto el misterio  
De oír Dios por mi oído,  
Cuánto hubiera sufrido

Para poder pasar por hombre sério!  
Yo me plego la boca ó me la tapo  
Y aun así muchas veces suelto el trapo.

Me acuerdo de una bruja endemoniada  
Que me dijo tantísimas chocheces,  
Que tuve que aguantar la carcajada  
Lo menos treinta veces.  
Qué cosas me diría  
Que á través de la reja  
La tiré tres mordiscos en la oreja;  
Y nada, proseguía  
Hasta que al fin dispuse que viniera  
Un sacristan menor y la barrera.

En cambio, cuando llega alguna hermosa  
Doncella pudorosa,  
A postrarse de hinojos  
Ante el *cajon sagrado*  
Donde espero la caza agazapado;  
Centellean mis ojos,

Mi corazon se hechiza,  
Mi labio palidece,  
Mi cabello se eriza,  
Y todo mi ser tiembla y languidece:  
Hago por recoger todo su aliento,  
Cuanta ambrosía emana de su boca  
Que con la mia toca:  
Oh, qué feliz momento!  
Si pudiera observarme la cuitada  
Echaria á correr horrorizada!

Entonces soy la araña venenosa,  
Verdinegra, espantosa,  
Que oculta en lo profundo de su tela  
Salta sobre la víctima inocente,  
Dichosa en tanto vuela  
A traicion mutilada de repente.  
Oh, momento feliz.....; cuánto me alegra  
Hacer de araña negra!

La que ante mí doblegue su rodilla

Con vírgen corazon y alma sencilla,  
Llore sobre su palma,  
Porque antes de cumplir la penitencia  
Habré yo sondeado su inocencia  
Y aspirado el aroma de su alma.  
Una pregunta á tiempo, alguna frase  
De esas que entrañan un veneno horrible....:  
Ah, no; no hay salvacion; es imposible  
Que mi intencion fracase.  
Culpa es del vulgo necio;  
*A Dios confiesa*, y se confia al hombre....!  
Yo perdono en su nombre  
Y en el mio desprecio,  
Santifico ó impongo la condena  
Segun tengo el humor y estoy de vena.

Vengan misas y vengan chocolates:  
Díganme disparates  
Todas las brujas que mantiene el mundo  
Que tengo penitencia para todas;  
Que caiga por mi cuenta el moribundo

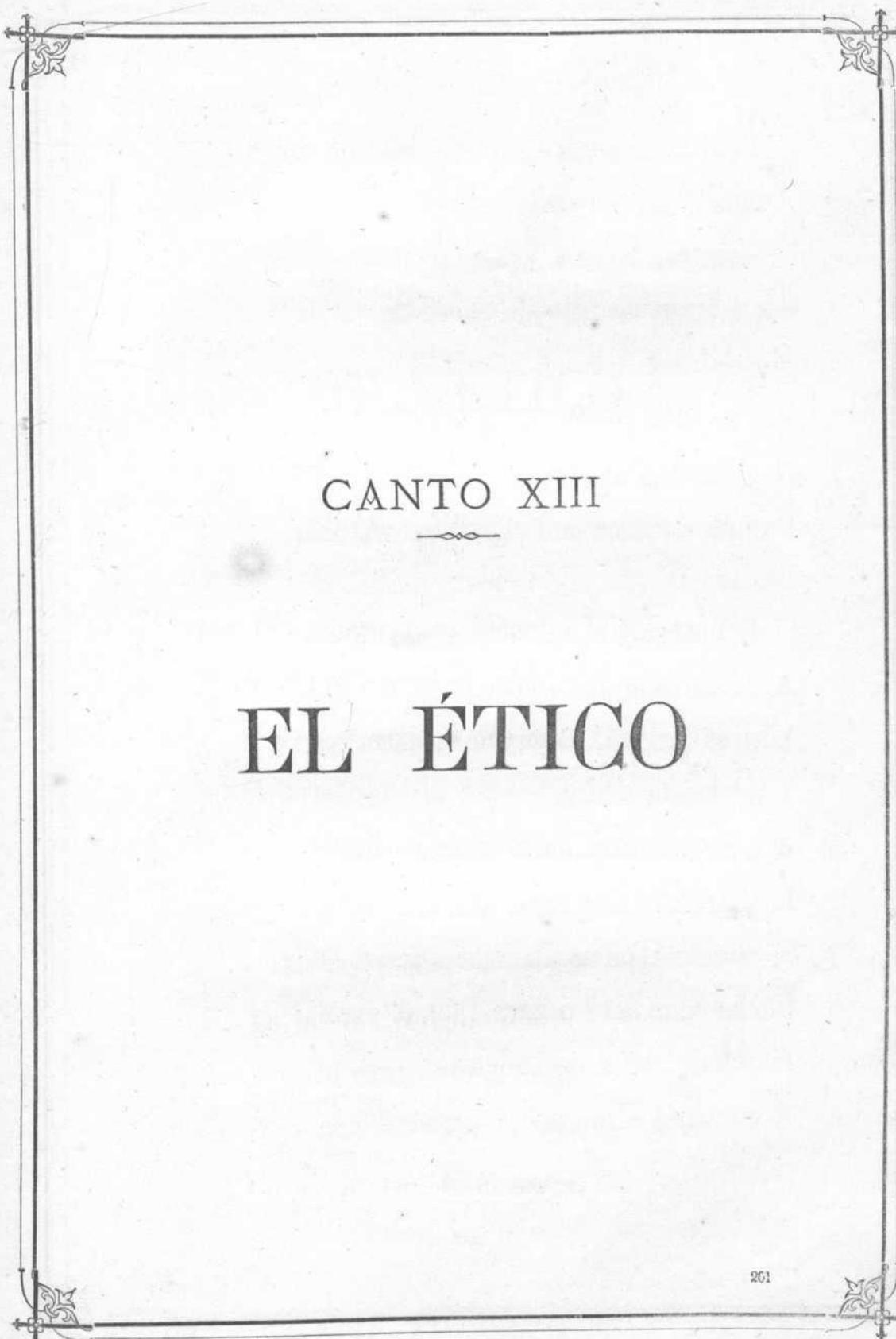
Y lluevan los bautizos y las bodas:  
La flaqueza del mundo es mi gordura;  
Qué gran cosa es ser cura!

Lo malo es que sospechan  
De nuestra buena fé; que nos acechan;  
Que nos han conocido  
Y van á suprimir, por lo que infiero;  
Que el seráfico clero  
Mira su imperio terrenal perdido;  
Que la niebla se rasga y en su seno  
Detrás de nuestro Dios está el Dios bueno!

No el Dios de la venganza,  
Ese Dios que preside la matanza  
Entre blancos y rojos;  
No ese Dios callejero  
Que se adora de hinojos  
Y vende sus favores por dinero;  
Ese Dios trino y uno  
A quien yo represento siendo un tuno!

Pero no desmayemos;  
Aun idiotas tenemos,  
Y mientras haya idiotas,  
Sacristanes de frac sin sacristía,  
Malvados y devotas  
Que se interpongan á la luz del dia,  
No pasemos apuros  
Porque estamos con ellos bien seguros.

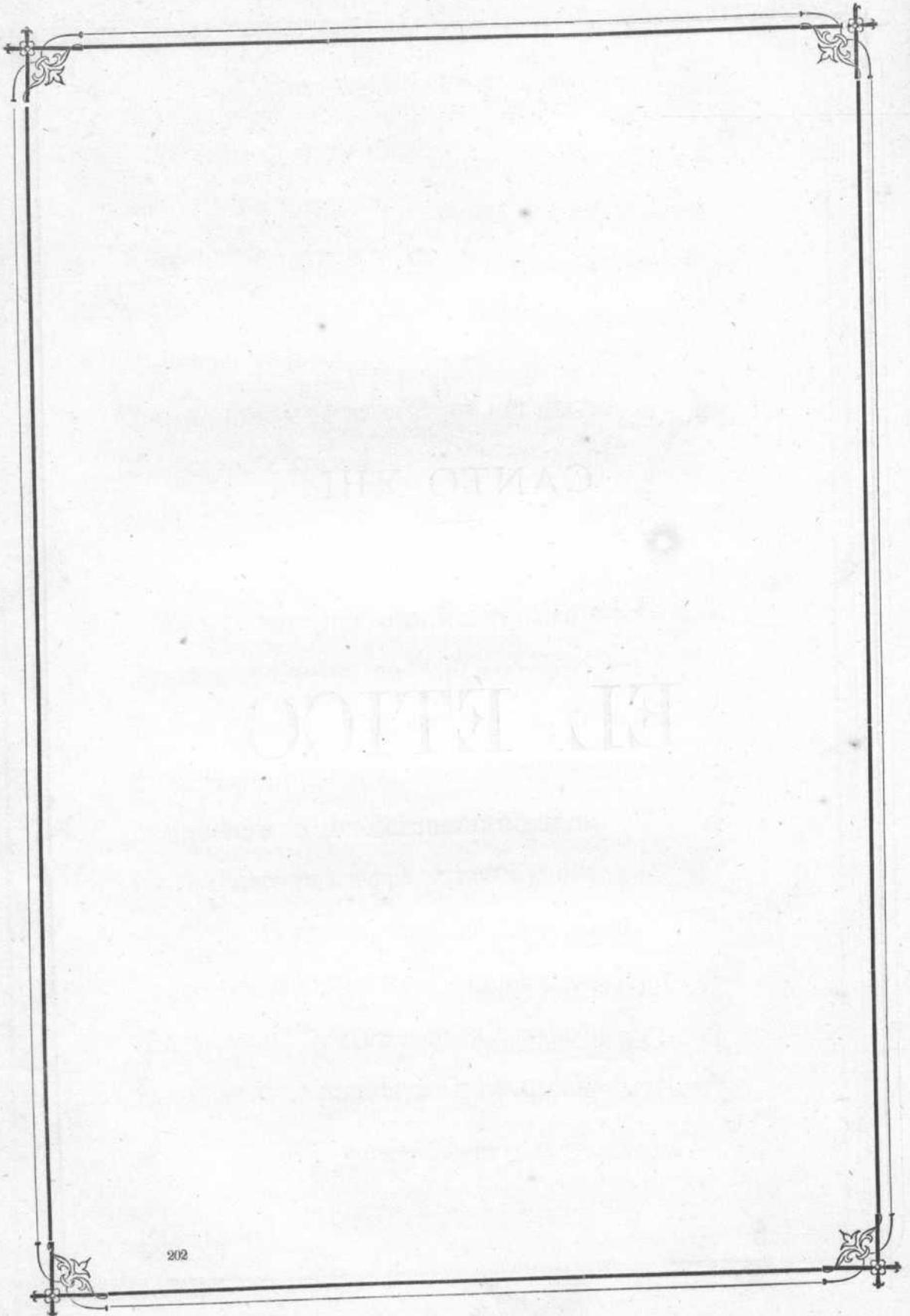
Eclipsemos el sol que en el oriente  
Aparece radiante;  
Y si es preciso, al campo nuestra gente,  
Y adelante; adelante!  
Apaguemos la luz del mundo entero;  
La barbárie nos sigue y nos ayuda;  
Si el otro Dios se opone, no haya duda,  
Luche compacto contra Dios el clero,  
Hagamos de la cruz cien mil pedazos  
Y ganemos el mundo á trabucazos!



CANTO XIII

---

# EL ÉTICO



CANTO XIII  
BIA ETICO

## EL ÉTICO

Escancia licor, Elena,  
Y canta por compasion;  
Tu dulce voz me enajena;  
Adorméceme la pena  
Que tengo en el corazon.

Canta Elena, ya se advierte  
La luz del cercano dia;  
Aun tu canto me divierte;  
Deja que me halle la muerte  
En los brazos de la orgía.

Qué fué de Irene? Qué ha sido  
De tus amigas? Tal vez  
Temen por mí y han huido;  
Ah! ya sé; las ha rendido  
El cansancio y la embriaguez.

Mas ellos!..... Nadie se cuida  
De mi dolor!..... Si es tan bella  
La suerte que les convida!  
Bien hacen; si tienen vida  
Por qué no han de gozar de ella?

Son dichosos, nos dejaron  
Solos con la muerte aquí;  
Sus botellas apuraron,  
Ya rieron, ya gozaron,  
Que les importa de mí!

La dicha es dulce beleño;  
No cantes, no, ya lo ves,  
Tiene cada cual su dueño,

Despertarles de su sueño  
Robarles la dicha es.

Por qué hacer suyo mi mal  
Cuando en brazos del amor  
Gozan de un mundo ideal?  
Qué cosa mas natural  
Que se marchite una flor?

Por esa de tus cabellos  
Verás lo que una flor dura;  
Yo mismo la puse en ellos  
Por si sus colores bellos  
Lo eran mas con tu hermosura.

Cuán pronto lloró su cuita!  
Está mustia, mírala;  
Aire en vano solícita;  
Pobre flor, está marchita,  
Ya no luce, arrójala!

Pero no, detente, espera,  
Ya que su aroma te dió,  
Ten de ella piedad; que muera  
La flor en tu cabellera  
Y sobre tu falda yo!

Ven, reclino mi cabeza  
Que tengo en dormir empeño  
Y el sueño á rendirme empieza;  
Me refugio en tu belleza  
Por si es el último sueño.

Aun conservo el alma ardiente  
Al calor de tus hechizos;  
Voy á dormir dulcemente;  
Cuando esté fria mi frente  
Juega, Elena, con mis rizos!

No te apenes si al dormir  
Un ¡madre! mis labios sella;  
Es tan dulce de decir!....

Pienso que voy á morir  
Y muero pensando en ella!

Para tí mis labios rojos,  
Las caricias de mi amor,  
Toda la luz de mis ojos;  
Para ella..... los abrojos,  
Las lágrimas y el dolor!

Deja, deja, yo prefiero  
Terminar mi vida así;  
Ella no sabe que muero;  
Ven, ven, que dormirme quiero  
Reclinado sobre tí!

Qué haces? lloras por tu amante?  
Llora, que el dolor es santo;  
Humedece mi semblante,  
Así deberé otro instante  
Al rocío de tu llanto.

Si ella supiera algun día  
Que por su hijo has llorado,  
Con piedad te miraría,  
Y hasta te perdonaría  
Los besos que la has robado.

Llora, Elena, no hay bajeza  
En el llanto; tú no adviertes  
Que así es mayor tu belleza;  
Solo en tí tienen pureza  
Esas lágrimas que viertes!

Pobre niña, tú también  
Eres flor del valle ameno  
Cual la que espira en tu sien;  
Te lanzaron á un Eden  
Para morir entre cieno!

Aun el placer te convida;  
Goza, que es bueno gozar!

Quién de la muerte se cuida!

Yo he derrochado mi vida

Y no me debo quejar!

Al menos muero viviendo;

Llegó la muerte traidora

A sorprenderme riendo;

Ay del que vive muriendo

Instante á instante, hora á hora!

Ah, no me sorprende, no,

Esta horrible enfermedad

Que mi pecho desgarró;

Pienso que está como yo

Ética la sociedad.

Quién confía en el futuro?

Por si era el placer mentira

Yo aquí en tus brazos le apuro:

Elena, ya el aire puro

Ni en el campo se respira!

Yo me lancé al torbellino  
Del mundo; triunfé, viví;  
Y al llegar perdido el tino  
Al final de mi camino,  
Caigo muerto sobre tí!

La muerte! Horrible momento!  
Llega, se acerca, me toca;  
Ya la miro, ya la siento!  
Bebe tú mi último aliento!  
Besa sin cesar mi boca!

.....  
.....  
.....  
.....

Aun vivo!..... Estoy á tu lado!  
Elena, Elena querida,  
Vivo porque me has besado;

Y es que en tus besos me has dado  
Un instante de tu vida.

Escancia, escancia licor;  
Siga la orgía y la danza!  
Qué mas vida que tu amor!  
Mientras sienta tu calor  
No perderé la esperanza!

Me embargó el frio y creí.....  
Soy jóven..... puedo esperar.....  
No es verdad, Elena, dí?  
Pero huyamos..... no hay aquí  
Ambiente que respirar!

La atmósfera de la orgía  
Mortífera me parece:  
Huyamos, Elena mia;  
Ya está amaneciendo el dia,  
Mira qué hermoso amanece!

Yo sé de un valle; á su abrigo  
Donde crece la palmera,  
A vivir en paz me obligo:  
Ven, Elena, ven conmigo  
Que-la-di-cha-nos-es-pe-ra!.....

CANTO XIV.—LA MONJA.



*Sin brisa, sin sol, sin cielo,  
Sin caricias, sin amores,  
Mi vida es la de estas flores  
Que miro marchitas ya.*

Yo sé de un valle; á su abrigo  
Dónde estar lo primero,  
A vivir en paz me obligo:  
Ven, llena, ven conmigo  
Que-la-di-cha-nos-es-pe-ra!.....

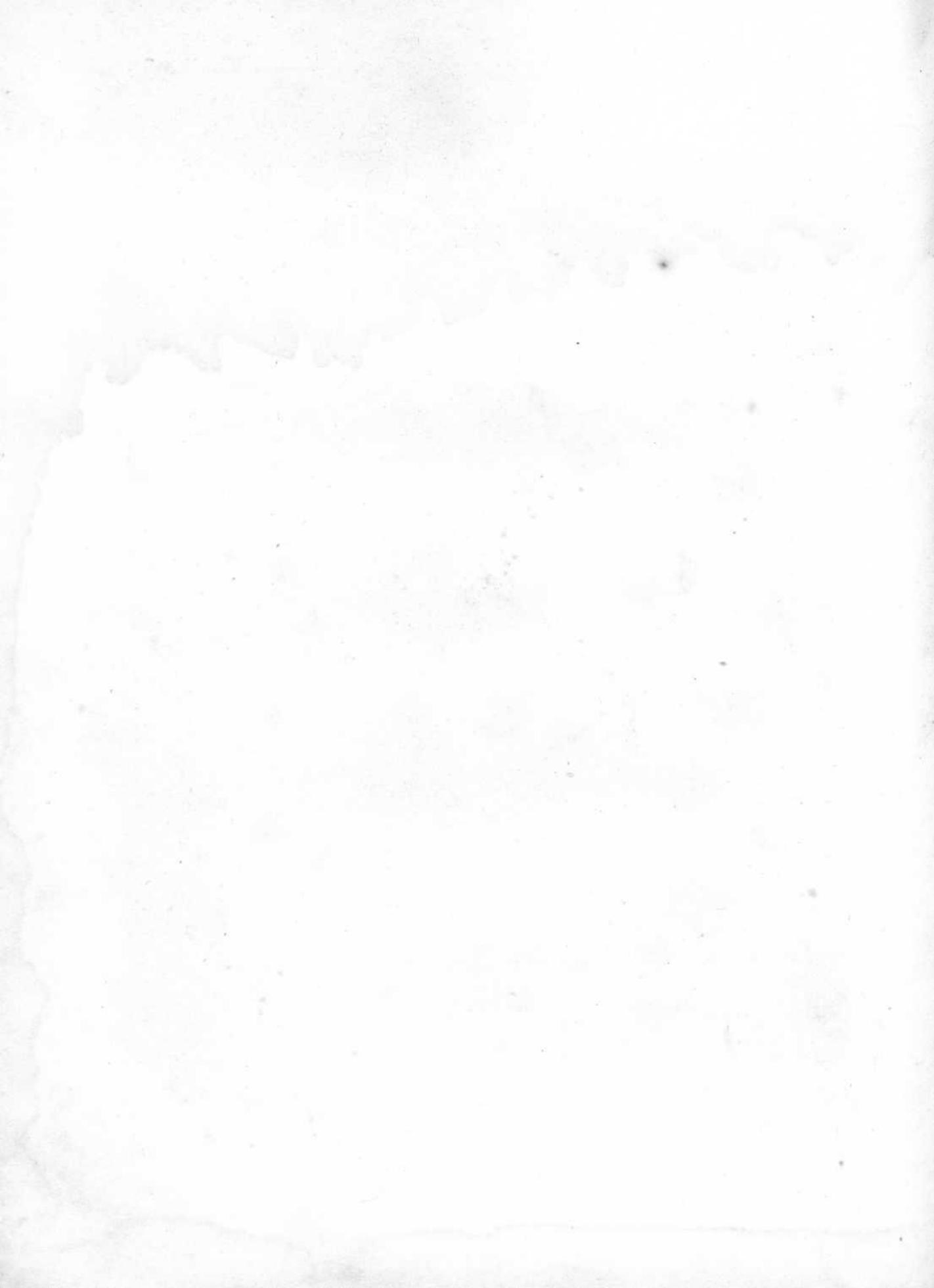
CANTO XIV.—LA MONJA.

Que miro marchitas ya,  
Mi vida es la de estas flores,  
Sin caricias, sin amores,  
Sin brisa, sin sol, sin cielo,



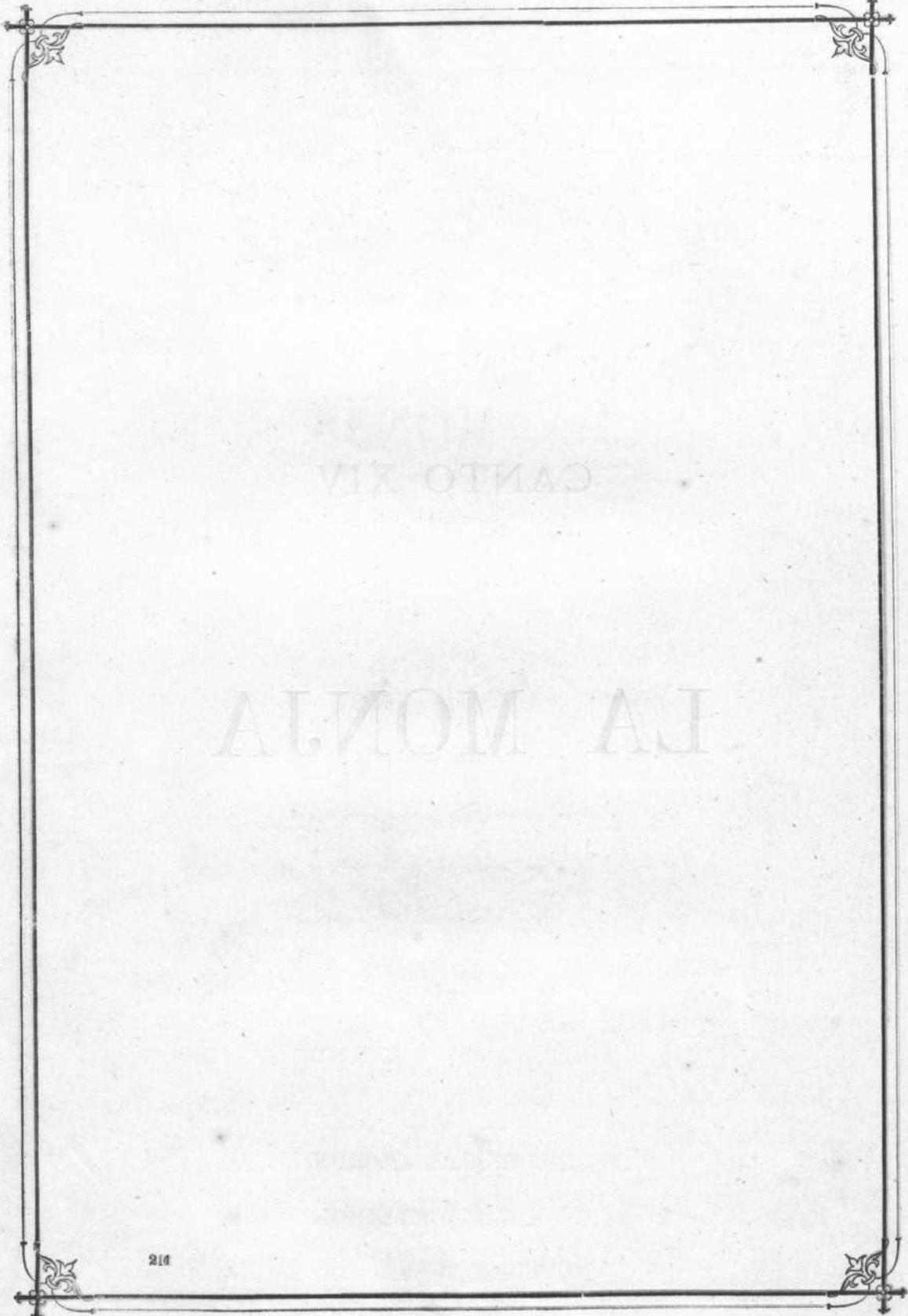
Smit, dib.<sup>o</sup> y lit.<sup>o</sup>

Lit. Foruny, Madrid.



CANTO XIV

LA MONJA



CANTO XIV

LA MONJA

## LA MONJA

---

María, dulce María;  
Hermosa, la mas hermosa;  
Si eres por dicha otra cosa  
Que el ensueño de un pintor;  
Si no eres ficcion mundana;  
Si eres pura y madre has sido  
Y siéndolo has padecido  
El mas bárbaro dolor!

---

Si al pié del leño afrentoso  
En sangre y llanto anegada,  
Con el alma desgarrada

Viste á tu hijo espirar:  
Tu juzgarás mi tormento,  
Mírame ante tí de hinojos,  
A tí levanto mis ojos  
Casi ciegos de llorar!

Soy huérfana y desvalida;  
No tengo quien por mi vele,  
Ni madre que me consuele,  
Ni apenas aire ni luz:  
En este sepulcro odioso  
De hallar piedad desconfío,  
Contempla el calvario mio  
Y aproxímate á mi cruz!

Sin brisa, sin sol, sin cielo,  
Sin caricias, sin amores,  
Mi vida es la de estas flores  
Que miro marchitas ya.  
Ayer las corté en el huerto

Ávida de su belleza,  
Y hoy las miro con tristeza  
Que tristeza el verlas dá!

Era una niña inocente  
Cuando aquí me sepultaron;  
Cuando á traicion me arrancaron  
De un mundo que apenas ví.  
Mi madre murió ó no alcanza  
A explicar mi inteligencia,  
Por qué me dió la existencia  
Para sepultarme aquí.

No fué ella madre? En el mundo  
No fué libre y respetada?  
Vivió para ser honrada  
En tenebrosa mansion?  
Si vive, por qué no acude?  
Dónde está? Quién la detiene,  
Que á libertarme no viene  
De esta infamante prision?

No es un sarcasmo, un insulto  
Al honor y á la pureza,  
Esta horrible fortaleza  
Y este aparato infernal?  
Rejas, cerrojos, olvido,  
La soledad de la muerte.....  
Por qué sufren igual suerte  
La vírgen y el criminal?

Perdon, perdon, madre mia,  
Si en mi suplicio cruel  
Mancho tu nombre de hiel;  
Tú no tienes culpa, no!  
Crímen tan vil, tan horrendo,  
Tan brutal, no le concibo!  
Qué mujer entierra vivo  
Al hijo que ella parió!

Te inspirarian quizás  
Esos que abortó el infierno,

Los que han hecho el mal eterno  
Con pretesto de hacer bien;  
Los que hacen odiar la vida  
En cambio de otra apacible;  
Los que hacen mansion horrible  
Del mas delicioso eden!

Ah! sin duda te dirian  
Que al abrigo del convento  
Se goza calma y contento  
Lejos del mundo falaz:  
Que este es refugio seguro  
Donde la maldad no llega,  
Y que el alma aquí se entrega  
Solo á la dicha y la paz.

Que aquí la vírgen no advierte  
Su inocente sacrificio;  
Que es desconocido el vicio  
Y llevadero el dolor;

Que aquí solo se cobijan  
Almas dulces y dichosas;  
Que son felices esposas  
*Las esposas del Señor.*

Que á Dios complace infinito  
Nuestro voto de pureza,  
Siendo á la naturaleza  
Y á su creacion infiel.  
Que goza en vernos esclavas  
En misteriosa guarida,  
Desterradas de la vida  
Y viviendo para él.

Ay madre, que te mintieron!  
Aquí donde nunca hay dia  
Tan solo la hipocresía  
Tiene risueña la faz.  
En estos cláustros sombríos  
Solo hay luto y desventura,

Almas llenas de tristura  
Y rostros que mienten paz.

Algun corazon sencillo  
A quien vida y aire niegan,  
Y otros que del mundo llegan  
Lacerados de sufrir.  
Tal vez buscando el olvido,  
Tal vez evitando el daño,  
A llorar un desengaño  
O hastiados de vivir!

Aquí no se ignora nada;  
Esta cárcel que abomino  
Es un infierno mezquino,  
Pero es un infierno al fin.  
Aquí se concibe todo  
Cuanto el corazon demande,  
Desde la pasion mas grande  
Hasta la intriga mas ruin.

Cada celda es un misterio  
Cada pecho es un abismo,  
Allá reina el fanatismo,  
Aquí lucha un corazón;  
Allá el dolor ó la ignorancia,  
Aquí una vírgen que llora,  
Aquí un alma que devora  
Una funesta pasión.

Ay madre! Por qué me diste  
Vida que parece muerte?  
Para vivir de esta suerte  
Valiera mas no nacer!  
Yo sé que tras de estos muros  
Hay algo que me convida,  
Que van juntos en la vida  
La juventud y el placer.

Que libertad no es un crimen,  
Que el placer no está maldito,

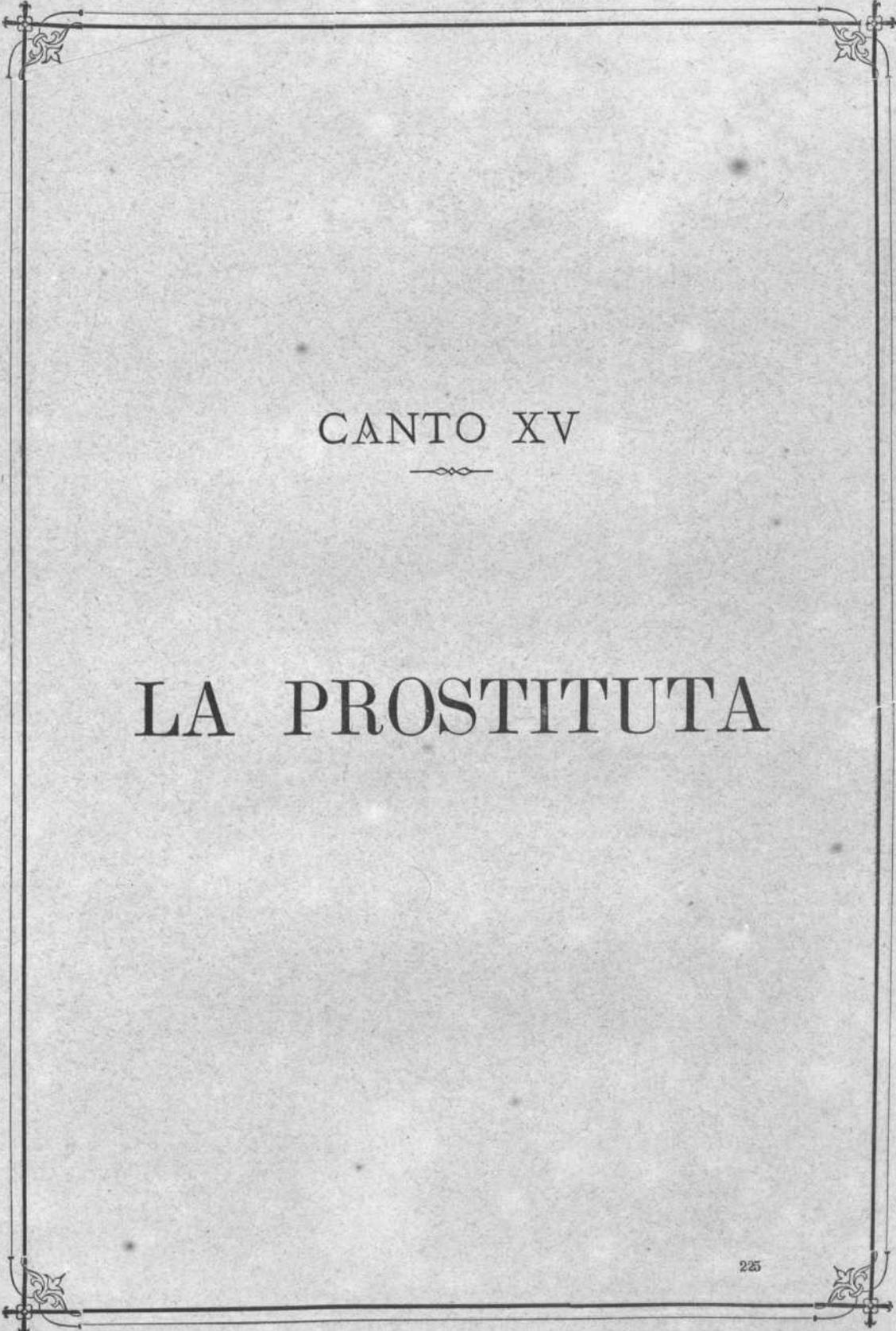
Que no es el amor delito  
Ni puede serlo jamás.  
Todo lo sé, madre mia;  
Las que del mundo vinieron  
Sus misterios me dijeron  
Tal vez para sufrir mas.

Igual aquí que en el mundo  
Hay almas ruines y buenas;  
Si allí hay dolor, si allí hay penas  
Tambien lloramos aquí!  
María, dulce María,  
A tí que has sufrido tanto  
Tregua pido á mi quebranto;  
Compadécete de mí!

El mundo no oye mi voz,  
Ya nada del mundo espero;  
Llegar al calvario quiero  
Que no puedo con la cruz.

GALERÍA DE RETRATOS LÚGUBRES

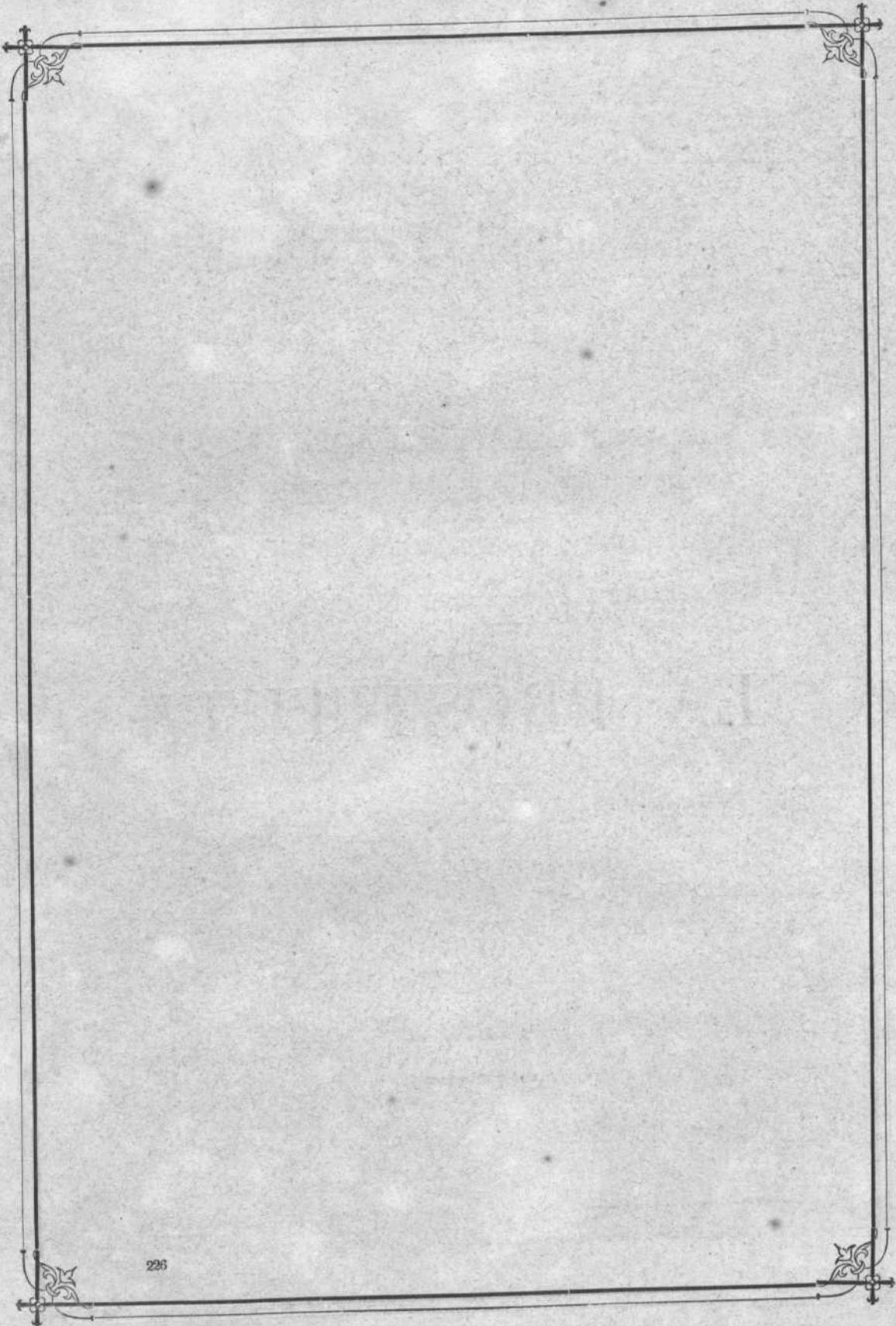
En mi súplica postrera  
La paz de la muerte pido;  
Para los hombres olvido  
Y para los siglos luz.



CANTO XV

---

LA PROSTITUTA



## LA PROSTITUTA <sup>(1)</sup>

---

Y en, poeta; reclínate en mi lecho,  
Que es lúgubre el sonido de tu canto;  
Quiero llorar y desahogar mi pecho;  
Ya mas no puedo retener el llanto.

---

Ven, poeta; tu pálido semblante  
Me ha revelado tu dolor tambien;  
Deja que inunde en mi delirio amante  
De besos y de lágrimas tu sien.

---

Ven, poeta; la noche nos inspira;  
Tampoco nuestras almas tienen luz!  
Ya sé que el mundo envenenó tu lira;  
Mata, envenena con tu acento tú!

---

(1) Cármen, este canto le he escrito con tus lágrimas; justo es que te lo dedique.

No te inquiete su estúpido lamento  
Ni la baba que arroje sobre tí;  
Tampoco se cuidó de tu tormento;  
Tampoco tuvo compasion de mí!

Compasion!.... Pobre niña abandonada,  
Que vive condenada  
A lucir entre cieno,  
A sonreir con el placer ajeno!

Cuál mi delito ha sido?  
Acaso no he nacido  
Tambien pura, inocente?  
Por qué mi bien he de mirar perdido?  
Qué estigma hay en mi frente?  
Por qué la sociedad mi mal consiente?

Contéplame, poeta;  
Juventud y belleza me engalana:  
Soy esa flor temprana

A quien céfiro inquieta  
En el primer albor de la mañana;  
Que en su cáliz se mece  
Y aroma y vida en el pensil le ofrece,  
Y goza sus primicias  
Con mentidas caricias,  
Que hace de amor alarde  
Y luego la deshoja  
Y al lodazal la arroja  
Con el último soplo de la tarde.

Aun me llaman hermosa:  
Maldigo mi belleza!  
Aun el mundo me acosa  
Y pretende gozar con mi impureza!  
Aun encuentra en mis ojos  
Disculpa torpe á su sensual locura,  
Y halla en mis lábios rojos  
Manantial de deleite y de frescura.  
Mas todo se disipa en un momento;

Mi vida es el mas bárbaro tormento;  
Los amantes que ayer me acariciaron,  
Hoy junto á mí pasaron;  
Y los que mas amores me dijeron,  
Tanto ayer me mintieron  
Cuanto hoy me despreciaron!

Quién soy yo? qué es mi vida? por qué vivo?  
Apenas me concibo!  
Soy misterio profundo;  
Quizás tampoco me concibe el mundo!  
Por eso me aborrece  
Cuando la luz del dia  
Pone á prueba su necia hipocresía;  
Y ébrio luego de dicha, se estremece  
Al contacto fatal de mi hermosura,  
Y ni me encuentra impura,  
Ni vé en mi frente escrita  
La palabra maldita  
Conque despues me infama:

Me aborrece ó me ama?  
Si fué el delito mio,  
Por qué con sus placeres me convida?  
Por qué busca con loco desvarío  
A la pobre mujer aborrecida?  
Y si mi halago huye,  
Por qué me prostituye  
Y señala mi frente  
Con infamia que es suya solamente?

Ah! Por qué me maldice?  
Qué daño al mundo hice?  
Qué mas de esta mujer el mundo quiere  
Si por darle placer de dolor muere?

Cuántas mas prostitutas, mas taimadas  
Damas de la nobleza,  
Siendo mas despreciable su impureza  
Viven mas respetadas!  
Los hombres las adulan

Y en su torno pululan,  
Tal vez por su atavío deslumbrados,  
Cantando endechas de virtud á coro  
Y los ojos cegados  
Con una venda de oro.

En este pobre lecho, donde aguanto  
Mis penas y me rio,  
Que ni aun tengo albedrío  
Para verter mi llanto;  
No hay deshonor, no hay crimen que hacer pueda  
Llaga en el corazon envenenada:  
Solo hay una mujer bien desdichada  
A quien se arroja al rostro una moneda;  
Y ni aun puede quejarse  
Ni expresar su dolor, ni avergonzarse.

Ah! Por qué esas mujeres  
Me tienen tanto enojo?  
Puedo estorbar acaso sus placeres,

Cuando solo recojo  
Y solo me engalano  
Con las flores marchitas en su mano?

Fué quizás culpa mia  
Nacer mujer y bella,  
Pobre y abandonada?  
Acaso yo sabia  
La desdichada estrella  
Que me estaba en el mundo reservada,  
Donde todo se compra y nadie entiende  
De si es lícito ó no lo que se vende?

En su dorada cumbre  
No sabrán lo que es hambre, lo que es frio,  
Lo que es vivir sin vida:  
Ellas tienen manjares, tienen lumbre,  
Pero les causa hastío  
El ver á una mujer prostituida.  
No quitarán sin duda

Los ricos terciopelos de su espalda,  
Ni sus perlas, zafiros y diamantes  
Para salvar á la infeliz desnuda  
Que cubre apenas con grosera falda  
Sus formas tambien bellas, incitantes;  
Pero en cambio, cualquiera  
Se estremece de ver á una ramera.

Que no me compadezcan; las desprecio!  
Si ellas que tanto tienen  
Tambien al vicio vienen,  
Qué quiere el mundo necio  
De un pobre y débil ser, que en el abismo  
Arroja el mundo mismo?

Me llaman libre y vivo prisionera;  
De otra mujer es la belleza mia:  
Solo soy mercancía  
Del que comprarme quiera.  
Siempre en el hospital se encuentra un lecho

Abierto para mí: oh, cuán dichosa!....  
Y la muerte en acecho,  
Y el carro horrible y la olvidada fosa.  
No se escucha el tañir de las campanas;  
Muestras de dolor vanas!  
Nadie llora, al contrario, llega el día  
Y prosigue la orgía.  
Alguna desdichada compañera  
Se acerca compasiva á los despojos,  
Humedece sus ojos  
Y discurre en la suerte que la espera!  
Aulla un perro; un hombre, que agostada  
Mira la flor de que gozó un momento,  
Murmura un juramento;  
Después el carro horrible; después..... nada!

Ven, poeta; réclínate en mi lecho;  
Ya ni aun puedo llorar, solo á mi pecho  
Le resta lava hirviente;  
Ven, que es triste tu canto

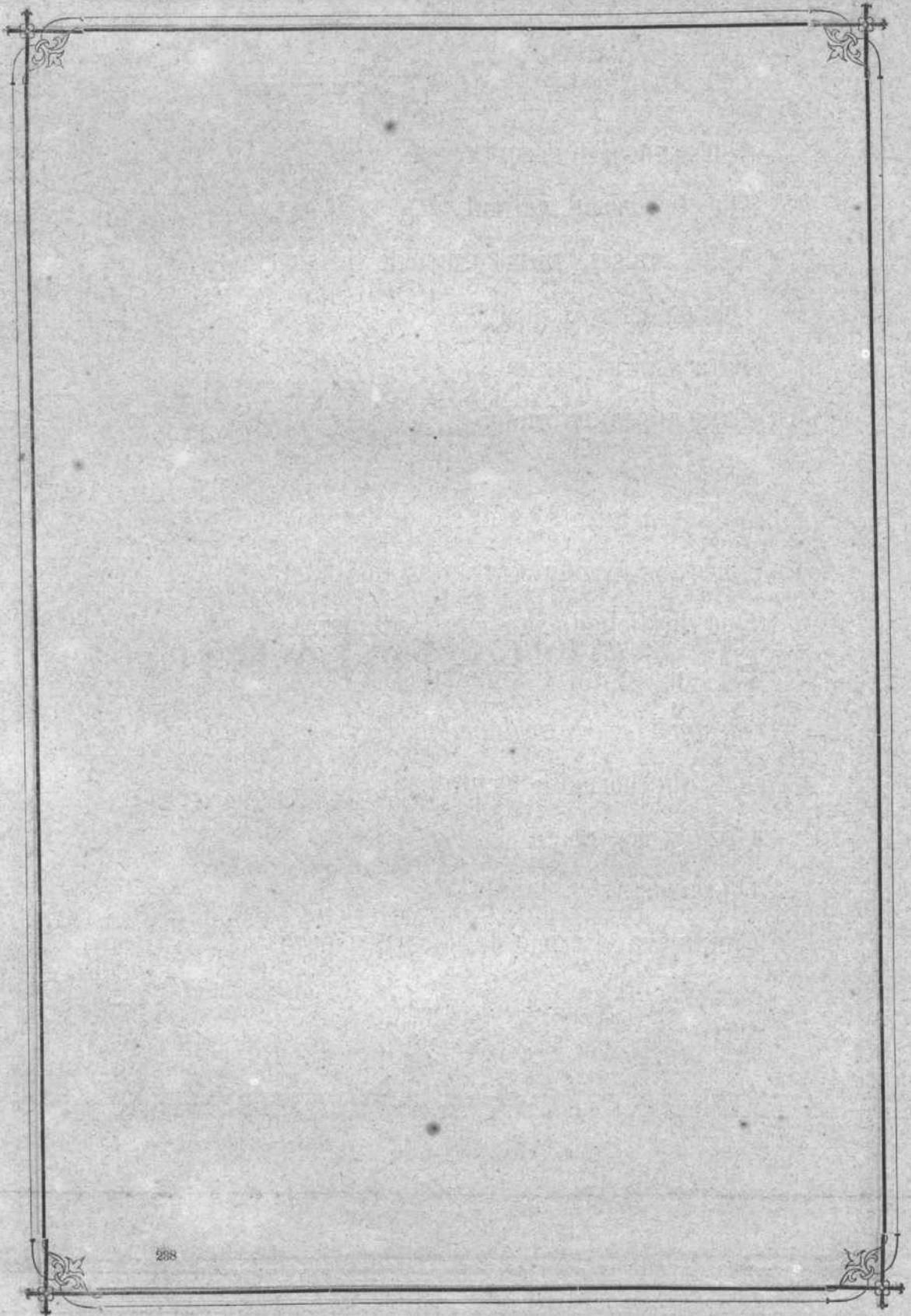
Y quiero orlar tu frente  
Con perlas de mi llanto.

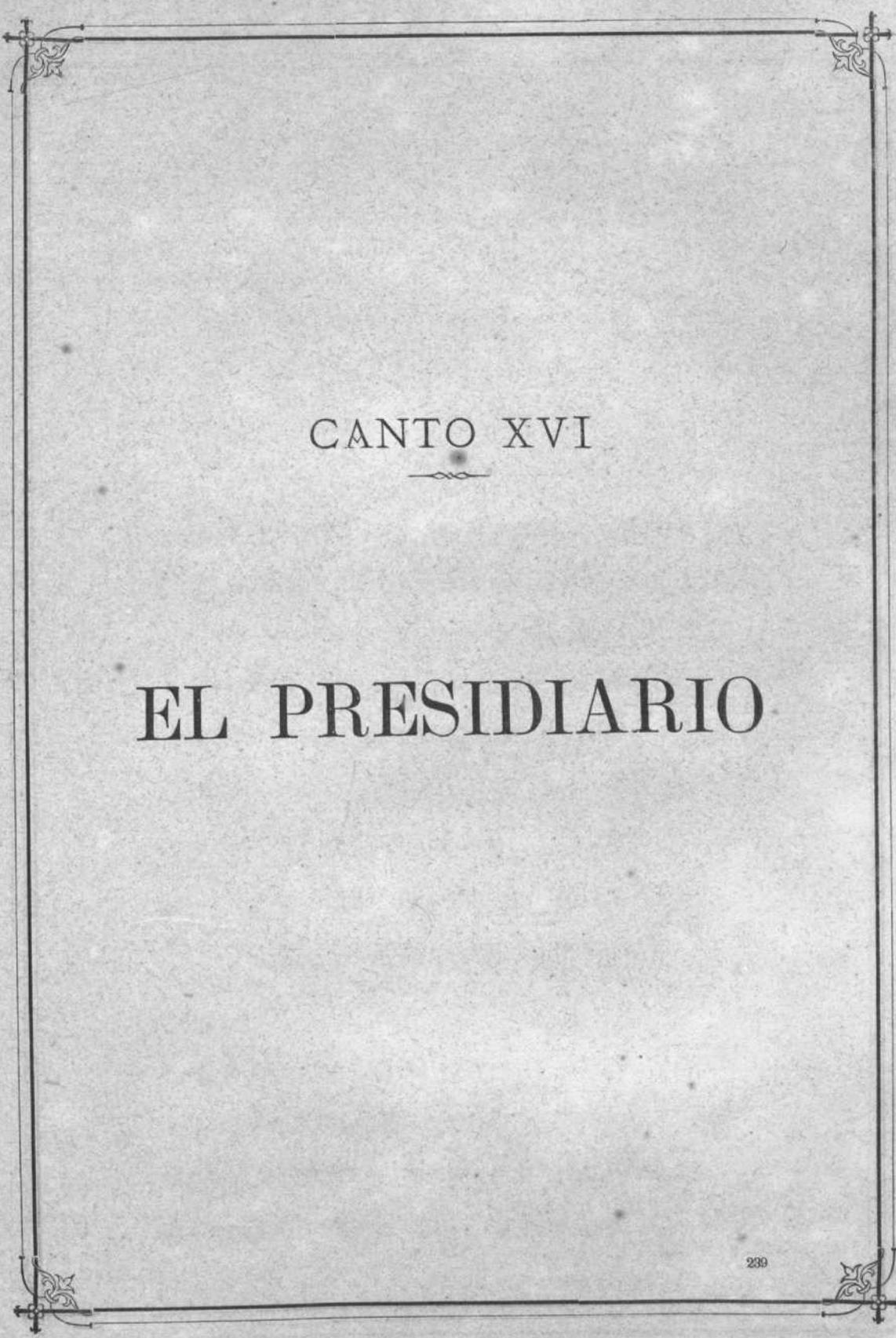
Ah! tú no me aborreces,  
Me miras sin enojos,  
He creído mil veces  
Sorprender una lágrima en tus ojos.  
Qué es lo que significa?  
Mi pobre corazón ya no se explica  
Que pueda ningún hombre contemplarme  
Con piadosa ternura;  
Que en vez de maltratarme  
Como á una despreciable criatura,  
Mi pena dé tormento  
Y una lágrima arranque al sentimiento.

Ven, ven, poeta, que la noche espira:  
No hay cuerdas ya en tu lira;  
Arrójasela al mundo hecha pedazos  
Y ven á blasfemar aquí en mis brazos!

Que nunca se desaten,  
Que tus besos me maten,  
Y los míos te embriaguen de tal suerte  
Que codicies la muerte  
Para espirar besando,  
Para morir matando!

Ven á gozar: ya el sol de la mañana  
Nuestras marchitas frentes engalana:  
Qué desdichado por morir se apura!  
La muerte no me inquieta:  
*Despues el carro horrible, despues..... nada!*  
Ah, qué hermosa locura!  
Goza y rie, poeta  
Que nuestra carcajada  
Conmueva el trono de la vírgen pura!

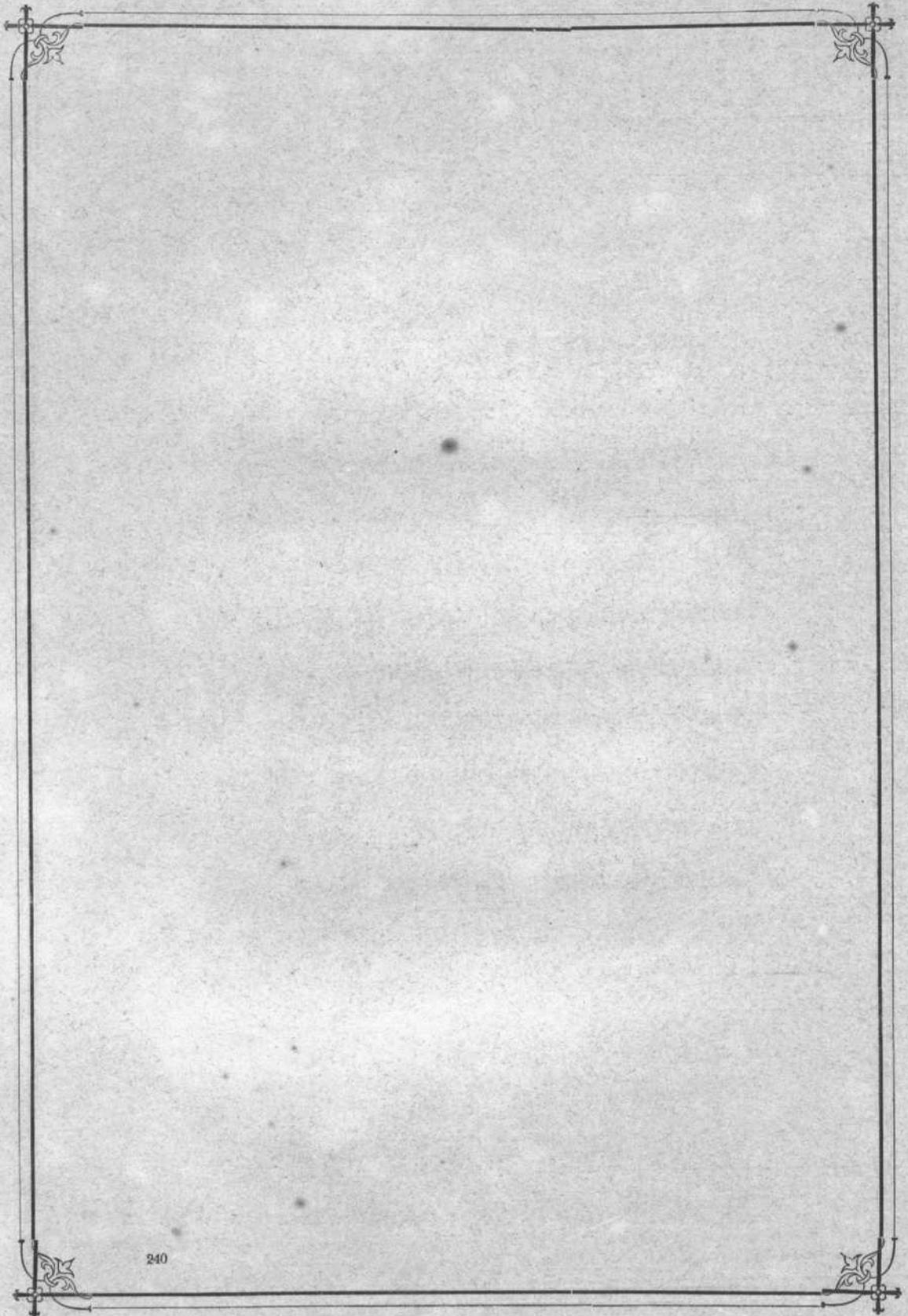




CANTO XVI

---

EL PRESIDARIO



## EL PRESIDARIO

---

Hoy rompo mis cadenas en pedazos  
Como endeble cabellos,  
Y tiendo al mundo mis nervudos brazos  
Para asfixiarle en ellos.  
Quiero cantar al son de mis cadenas  
Mis ódios y mis penas;  
Cantar con ronco acento  
El ¡ay! desgarrador de mi tormento

---

Mírame sociedad! Qué hay en mi rostro?  
Qué horrible maldicion llevo grabada  
En mi semblante, que sin tregua arrostro  
El espanto que expresa tu mirada?

Acaso recibí como un legado  
El crimen que te aterra?  
No es absurdo en la tierra  
Que exista un desterrado?  
Soy una fiera yo? Por qué inhumanos  
Escarnecen mi nombre?  
Y si he nacido un hombre,  
Por qué no son los hombres mis hermanos?  
De mi maldad te asombras  
Y por fiera me arrojas de tu seno;  
Dame luz y no sombras  
Y enséñame á ser bueno.  
Mas no soy yo el malvado,  
Soy la víctima solo, el desdichado  
Fruto muy digno de tu sér mezquino;  
Tuya es la enormidad de mi destino!

Injusta al fin!..... De mi maldad te quejas  
Y con muros y rejas  
Del resto de los vivos me separas  
Y al lobo carnicero me comparas!

Por qué cruel conmigo?  
Soy acaso entre todos mis hermanos  
Tu peor enemigo?  
Si de sangre mis manos  
Teñí mas de una vez, sediento de ella;  
Si he sembrado mi huella  
De espantosos delitos,  
Errores infinitos  
Me arrojaron al mal endurecido  
Y el error en tu seno he aprendido.  
Digo..... si son errores  
Esos que al practicarlos *los señores*  
Quedan impunes, y tan solo alcanza  
A mí, *el descamisado*, la venganza.

Yo bien sé que hay millares de ladrones  
Que en el mundo son libres, respetados,  
Que viven rodeados  
De buena fama y fausto y atenciones.  
Que desde el Padre Santo,  
Que maneja la hijuela

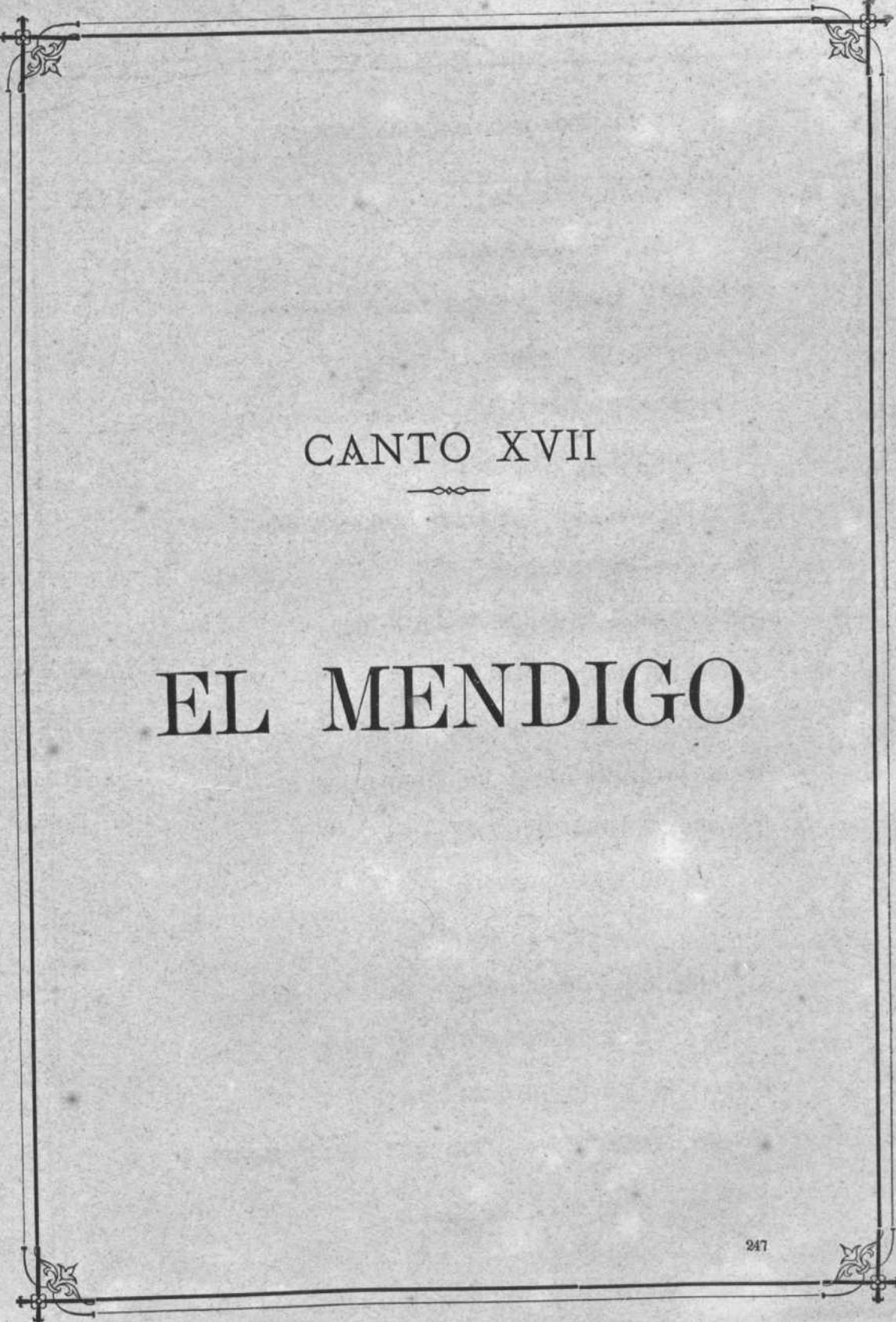
De San Pedro y su abuela,  
En la que *afana* un respetable tanto;  
Hasta el mas ruin tendero  
Que despacha un comino,  
Todos roban dinero;  
Y pasa por cumplido caballero  
El que pone en robarle mejor tino.  
Que no solo matando se asesina;  
Que hay asesinos de brutal fiereza  
Y el mundo les inclina la cabeza  
Y hasta la ley se inclina:  
Que no hay crimen alguno  
Que no tenga en el mundo cien factores  
Encumbrados señores,  
Mientras le paga encadenado uno.  
Que la justicia solo  
Se ensaña en el mas *bolo*,  
Y no llega el tormento  
Al que practica el crimen con talento.

Temblad, jueces, canalla!  
Atasteis á mi cuerpo una cadena  
Por tomar un copon y una patena;  
Miserable quincalla!  
Y yo, juez, qué cadena os ataria  
Por haberme robado  
La libertad que es mia,  
El aire que en prisiones me ha faltado  
Y hasta la luz del dia?

Temblad, temblad! Muy luego  
Mas no atará mis brazos;  
Entre escombros y fuego  
Herirá vuestro rostro hecha pedazos.  
Ya mi puñal afilo,  
Cruel venganza el corazon me grita,  
Y mi alma se agita  
Como el mar intranquilo.  
Ya se conmueve el mundo! Mis hermanos  
Millones de homicidas

Con teas encendidas  
Y ensangrentadas manos,  
Y rostros sucios y conciencias negras  
Estúpidos, protervos,  
Cual bandada de cuervos,  
Murciélagos y *suegras*;  
Cien legiones de horribles presidiarios,  
Con ojos incendiarios,  
Arrastrando cadalsos y cadenas,  
Y con las manos llenas  
De sentencias de muerte,  
Se lanzarán sobre *él* con fiero intento.  
Ah, cuánto me divierte!  
Qué dicha! Qué contento!

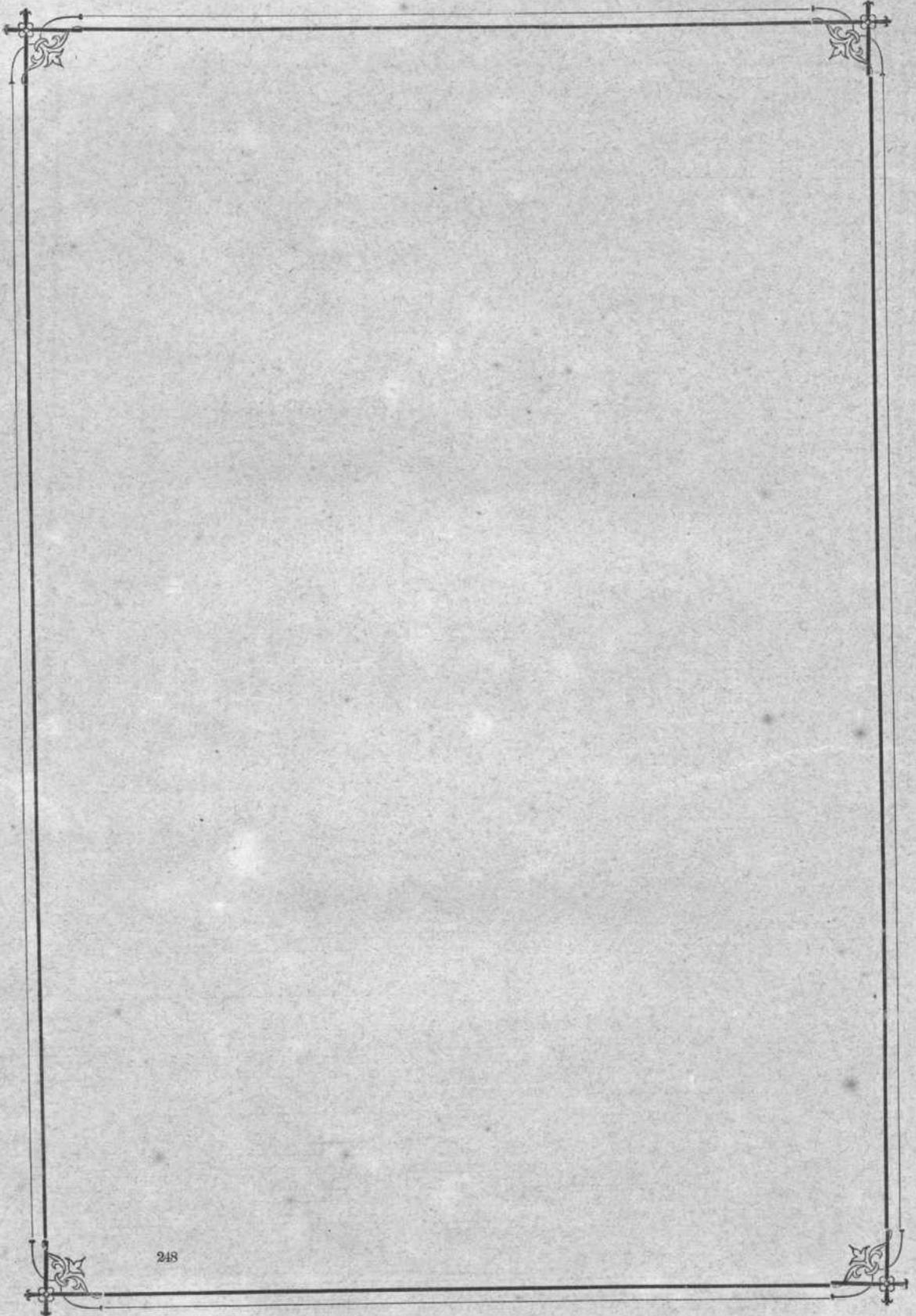
Deja, deja que cante;  
Mi voz enronquecida no te espante,  
Que es mi rencor profundo:  
*Quiero cantar la destrucción del mundo!*



CANTO XVII

---

EL MENDIGO



## EL MENDIGO

---

Atrás, canalla vil! La luz avanza;  
Vuestro imperio ha cesado;  
Ya llega mi reinado  
Y con él vuestra muerte y mi venganza!  
Temblad, temblad, verdugos!  
Os he de asesinar con los mendrugos  
Que vuestra caridad me arrojó un día  
Y que yo recogía  
Con hipócrita acento, que rogaba  
Por no haceros pedazos;  
Y en secreto os juraba  
Esterminaros luego á mendrugazos!

---

Atrás, canalla vil! Soy el gusano  
Aquel que se llamaba vuestro hermano  
Cuando con voz doliente  
Y ademan penitente  
Que al demonio apiadare,  
Llamaba á vuestra puerta;  
Y si alguna ví abierta  
Era para decirme: *Dios te ampare.*  
Y Dios no me amparaba;  
Razon de la que infiero  
Que, si vuestras respuestas escuchaba,  
Es tan bueno Diciembre como Enero.

Atrás, canalla vil! Soy el tullido  
De insectos corroido,  
Que en el átrio del templo,  
Por devota costumbre,  
Os daba de virtud y mansedumbre  
El mas severo ejemplo.  
El mismo que tocando por resorte  
*Papardas* infinitas

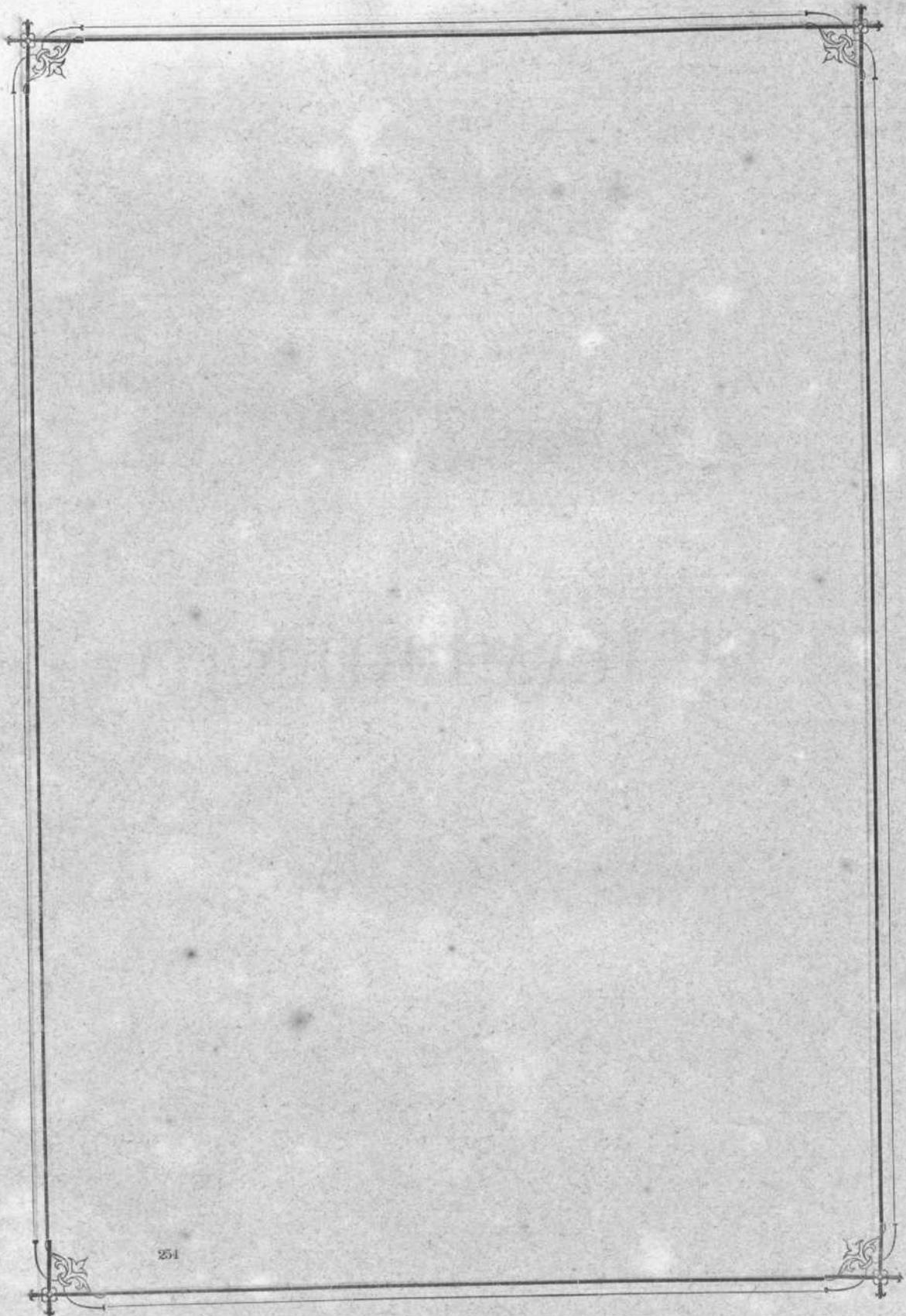
*Verbi gracia*, las ánimas benditas  
Y todos los demonios de la córte,  
Caridad os pedia,  
Y solo recibia  
De ciento en ciento que llegaba alguno,  
Un ochavo moruno,  
Con lo cual se pensaba  
Que por aquel ochavo que dejaba  
Dios le daria luego  
Lo menos tres costales y un talego.  
Ese Dios uno y trino,  
Que sabiendo mi sed y que allí estaba,  
Jamás por un monago me enviaba  
Ni un mal trago de vino;  
De aquel que sus sayones,  
*Sacerdotes* como ellos se decian,  
No por copas bebian  
Sino por vinajeras y copones!

Atrás, canalla vil! Soy el leproso  
Que en calles y plazuelas,

Plazas y callejuelas  
Os seguía afanoso,  
Esquivando aquí el bulto,  
Oyendo mas allá terrible insulto,  
Recibiendo acullá mordisco horrendo,  
De algun perro azuzado  
Contra mi cuerpo triste y descarnado;  
Y siempre suplicando y maldiciendo.  
El que en vuestros festines y jolgorios  
De la fuente *La teja*,  
Con mi capilla vieja  
Y otros viejos y sucios accesorios,  
Siempre llegaba á punto  
De encomendar al diablo algun difunto,  
Y por tan santo medio  
A trueque de causaros asco y tedio  
Para poner enmienda  
Me arrojabais el perro ó la merienda.

Atrás, atrás, canalla!  
Será cruda y reñida la batalla;

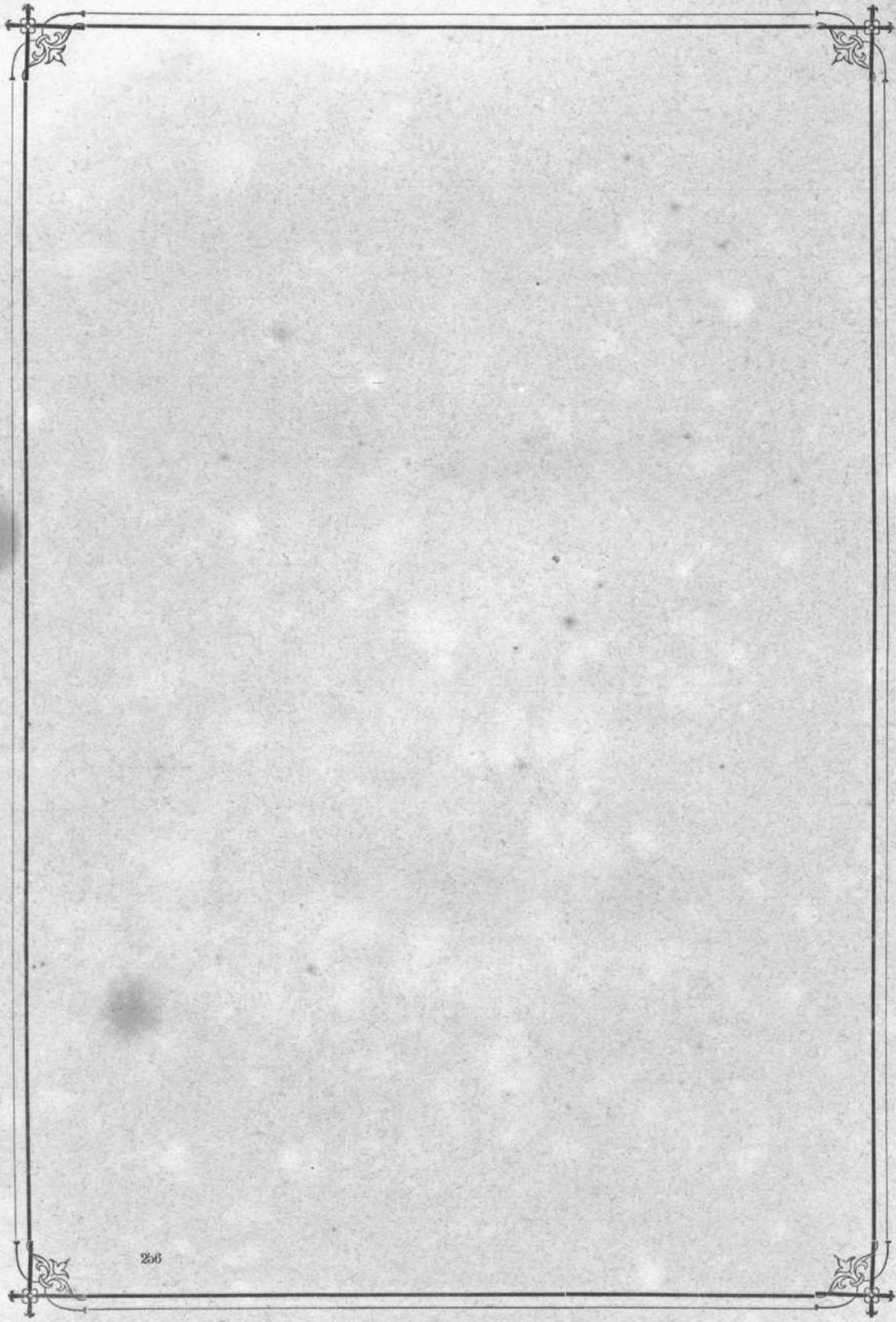
Será sangrienta y fiera;  
Traigo en mi mendruguera  
Sobradas municiones  
Para asolar el mundo y cien regiones:  
Con la última pedrada,  
Cuando todo haya muerto  
Y esté la sociedad aniquilada,  
Le dejaré á Dios tuerto,  
Y estará mi venganza consumada.



CANTO XVIII



EL HAMBRIENTO



CANTO XVIII—EL HAMBRIENTO

---

*Vuelvo á vosotros sin pan  
Con el corazon deshecho!*

CANTO XVIII—EL HAMBRIENTO

---

Con el corazón deshecho!  
Vuelto á vosotros sin paz